A muscular man with long hair, wearing a red and black kilt, is shown from the chest up. He is holding a sword with both hands, the blade pointing downwards. He has a black leather bracer on his right wrist and a silver ring on his right hand. A tattoo is visible on his left shoulder. The background is a dark, rocky landscape. The title 'El Highlander Enemigo' is written in a large, ornate, gold-colored font across the center of the image.

El  
Highlander  
Enemigo

A decorative border consisting of a chain of gold-colored links runs horizontally across the bottom of the image, just above the author's name.

MATIE COLE

# EL Highlander Enemigo

Una novela de romance histórico escocés



MATIE COLE



1º Edición Octubre 2020

©Matie Cole

**EL HIGHLANDER ENEMIGO**

Título original: Highlander's Enemy

©2020 GRUPO ROMANCE EDITORIAL

©Editora: Teresa Cabañas

[tcgromance@gmail.com](mailto:tcgromance@gmail.com)

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

**Gracias por comprar este ebook.**

# Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Si te ha gustado este libro también te gustará](#)

[Extracto](#)



# Capítulo 1



## FRONTERA INGLESA-ESCOCESA, 1543

—¡Esto no es aceptable! —La voz del *laird* Mason MacGregor retumbó a través de los muros de su castillo escocés, mientras trataba de asimilar las terribles noticias. Jackson, su único hijo, había sido secuestrado por George Windsor, su mayor enemigo. Lo odiaba con todas sus fuerzas y, con su hijo cautivo, los ingleses creerían que estaban ganando, que tenían ventaja sobre ellos.

Esperaba algún tipo de explicación de sus hombres, pero no obtuvo absolutamente nada. Era como si ninguno tuviera una maldita palabra que decir, y ahora, por culpa de este descomunal error, la guerra entre Gregor Windson y los MacGregor había subido un nivel y tenía que tomar medidas.

—Nos hemos precipitado, no estamos preparados para esta batalla —continuó Mason—. Tendremos que enfrentarnos a las consecuencias y me niego a cometer el mismo error. —Se plantó en mitad de la sala para que todos lo observaran—. No debemos ser imprudentes porque la vida de mi hijo está en peligro. A partir de ahora, todo lo que hagamos tiene que estar planeado a la perfección.

Miró a Ethan Abercrombie, su mano derecha, y vislumbró un fuego extraño en sus ojos. Era su mejor amigo, también su soldado más experimentado y perspicaz; de modo que, si estaba preparado para luchar, entonces el resto de sus hombres también lo estaban. Quizás no era justo para ellos, ya que los escoceses no habían iniciado la guerra, pero Ethan quería que fueran los que la terminaran.

—Jackson es vuestro futuro *laird*. —Mason se plantó delante de su hombre de confianza—. Debemos demostrarle lealtad y tenemos que salvarlo antes de que le ocurra algo. Era un niño cuando murió su madre y todos hemos trabajado juntos para hacerlo un hombre. Hemos estado unidos en lo bueno y en lo malo, eso nos ha hecho más fuertes —alzó la voz para que lo escucharan el resto de sus hombres—. Los ingleses pueden pensar que somos débiles porque es lo

que les dice el arrogante de George Windsor. Solo porque piense que puede ganar a Escocia, no significa que vayamos a permitirselo.

—¿Y si ya le ha sucedido algo malo al joven Jackson? —Una pequeña voz del fondo de la habitación manifestó sus peores temores.

Mason sabía que pensar en su hijo solo e indefenso le haría sucumbir al terror, por lo que no podía permitir que eso sucediera. Había demasiada gente que dependía de él.

—No. Los ingleses también necesitan a Jackson y lo necesitan vivo —respondió con total confianza—. Será su mayor herramienta de negociación. No pueden deshacerse de él cuando podrían usarlo para ganar. —Se detuvo pensativo por un momento—. Pero no ganarán. Los escoceses no permitiremos que George Windsor gane nada.

Los vítores estallaron alrededor y Mason asintió, complacido. Reunió a su clan para decidir cuándo harían el inminente ataque, pero sería mucho más táctico y no dejaría que George ganara de nuevo. Por muy furioso que estuviera, debía mantener la cabeza lo suficientemente fría para saber cuándo dejar de lado las emociones personales. Él era racional, era una de sus muchas cualidades y por eso, precisamente, se había convertido en un líder respetado.

Como necesitaba estar solo, agitó una mano de forma autoritaria para indicar a todos que abandonaran la sala y regresaran a sus puestos. Después de lo que había pasado, necesitaba a sus mejores hombres en guardia y sabía que podía confiar en ellos. Entre todos, concentraban suficiente orgullo escocés para conseguir que su clan fuera de los más importantes del país y harían lo que fuera necesario para que siguiera así.

—Entonces, Mason, ¿qué tienes planeado? —Solo quedaba Ethan, consciente de que su *laird* necesitaría alguien con quien discutir sus planes—. ¿Tienes alguna idea escurridiza bajo la manga?

Mason suspiró ruidosamente. Si era sincero, el secuestro de su hijo lo había afectado más de lo que parecía. Permitió que el plan se precipitara y fuera capturado. Claro, qué fue Jackson el que insistió en dirigir sus tropas hacia adelante de manera obstinada, como lo habría hecho cualquier otro joven ansioso de acción. Él también fue igual de impetuoso a su edad, pero debía haberse anticipado, para detenerlo como debía.

—No creo que sea fácil recuperar a Jackson —admitió ante Ethan—. Los ingleses lo tendrán bajo llave, con sus mejores hombres custodiándolo. No podemos entrar allí, sin arriesgar a más gente y sin poner a Jackson en peligro. Necesito que lo consideren una herramienta de negociación.

Ethan apretó los dientes con rabia. Su odio por los ingleses superaba a cualquier otro hombre de su clan. A veces, Mason se preocupaba de que, en algún momento, aquella furia ciega hiciera daño a su amigo, pero hasta entonces, siempre había actuado como debía en la batalla.

—¿Y qué le darás a George a cambio? —gruñó Ethan—. No tienes nada que intercambiar por la vida de tu hijo. Aparte de tu clan, y asumo que no lo harás.

Mason sacudió la cabeza. No lo había pensado de esa manera, pero Ethan tenía razón. Necesitaba algo propio para intercambiar por la vida de Jackson y, ahora mismo, lo único que podría interesar a George era su tierra. Solo que él y sus hombres habían luchado demasiado para permitir que eso sucediera.

—Necesitaré algo —meditó en voz alta, mientras empezaba a caminar por la habitación—. Algo que George valore por encima de mi clan. El hombre tiene hijos propios, ¿no es así?

—Dos hijas. —Ethan respondió inmediatamente, casi como si hubiera estado esperando que su *laird* llegara a la misma conclusión que él—. La hija mayor se ha casado con un conde en Francia, pero la menor sigue viviendo con él. Será muy valiosa para él, ya que le gusta forjar lazos a través del matrimonio.

Aunque el matrimonio de conveniencia era una práctica común, no tenía mucho sentido para Mason. No pretendía interferir en la vida amorosa de Jackson, como su propio padre no había interferido en la suya. Mason eligió a su esposa a una edad temprana y había sido feliz con su decisión. Era una pena que hubiera muerto hace años, dejándolo viudo, pero no cambiaría la vida que había llevado. Si no se hubiera casado con la madre de Jackson, no tendría el hijo que tanto amaba y respetaba.

No sabía qué dirección habría tomado su matrimonio si ella estuviera viva ahora. Después de la muerte de su esposa, Mason cambió y se convirtió en un hombre totalmente diferente a la persona impulsiva que solía ser; seguramente, ella también habría cambiado si la enfermedad no le hubiera robado la oportunidad. Sin embargo, no era el único hombre que había perdido a un ser querido, ni mucho menos, así que todo lo que podía hacer era seguir adelante.

George podría haber formado un vínculo a través del matrimonio con Francia, pero Mason confiaba en que no utilizara las fuerzas de su yerno para que estas actuaran a su favor en un conflicto en Escocia. Los franceses no tenían nada que ver en esta disputa entre el clan MacGregor y Geroge Windson.

Estas eran tierras escocesas, donde solo se derramaría sangre escocesa o inglesa.

—Entonces, será su hija... —declaró con una pequeña sonrisa en dirección a Ethan—. Si

la secuestramos, sería «ojo por ojo», ¿no es así? —Ethan asintió, satisfecho—. Si la traemos aquí, George se verá obligado a devolvernos a Jackson, sobre todo, si tiene un matrimonio arreglado para su hija. Y, con un hombre como George Windsor que siempre está mirando hacia el siguiente paso, no tengo ninguna duda de que lo hará.

—Eso es exactamente lo que había pensado. —El brillo de los ojos de Ethan, complació a Mason, dándole a entender que estaba llevando a cabo el mejor plan posible—. Creo que debemos actuar rápidamente. No les demos tiempo para prepararse.

Eso también le sonó bien a Mason. Cuanto menos tiempo tuvieran los ingleses a su hijo, sin ninguna represalia de los escoceses, mejor. Necesitaban golpear a George con fuerza.

—¿Crees que podrás llevarlo a cabo esta noche, Ethan? —preguntó con curiosidad—. ¿Puedes organizar una tropa discreta, para que este asunto termine antes del fin de semana? No quiero que los ingleses se enteren de nuestro plan y pongan protección extra a esa muchacha... ¿cómo se llama?

—*Lady* Bethany Windsor. Por lo que he oído, tiene el pelo rojo brillante.

—Interesante —reflexionó Mason—. ¿Es llamativa o será capaz de pasar desapercibida?

—Sabes que puedes confiar en mí —declaró Ethan—. Esto se solucionará antes de que te des cuenta.

Mason observó marcharse a su hombre de confianza y supo que estaba preparado para el siguiente paso de su plan estratégico. Era lógico que no quisiera precipitarse, para no cometer los mismos errores que la última vez, pero tampoco podía dejar que esta parte particular del plan se prolongara demasiado. Al menos, resultara simple o no, el secuestro no implicaba pelear.

Una vez que su clan tuviera a la hija de George, estarían en igualdad de condiciones y resultaría un intercambio fácil... aunque las cosas no solían ser nunca fáciles con los ingleses. George Windsor acostumbraba a complicar las cosas y Mason no sabía cómo se las ingeniaba para que la gente luchara por él. Tal vez a través del miedo.

Él no quería ser odiado y temido por su gente, era más bien un hombre sencillo al que le gustaba estar rodeado por su clan. Luchar con ellos como uno más, compartir sus alegrías y sus penas y adiestrarse con ellos. Siempre había sido así y siempre lo sería. Las cosas funcionaban bien así y él haría todo lo posible para que todo continuase igual.

Si fuera posible, en esta incursión le hubiera gustado estar en primera línea con sus hombres, pero entonces los hubiera expuesto al peligro, ya que su rostro era demasiado conocido como para llevar un plan en secreto.



«Ethan mantendrá esto bajo control», se dijo a modo de recordatorio. «El hombre me ha servido bien. Todos estos años me ha sido fiel y ha trabajado duro. Es un buen hombre».

Era consciente de que Ethan era un poco problemático, incluso hubo momentos en los que llegó a tener miedo de que los empujara hacia el peligro, pero al final la confianza que ponía en él eclipsaba todo lo demás.

Miró por la ventana de piedra y decidió bajar a sus exuberantes tierras verdes, para ver cómo Ethan organizaba a la gente que lo iba a acompañar. Él sabía que todo saldría bien, al confiar ciegamente en sus hombres.

Los ingleses siempre creían que tenían ventaja, que controlaban cada situación y eso les hacía ser predecibles. Mason lo sabía, al igual que Ethan y utilizarían ese conocimiento para tomar ventaja.

También estaba a su favor que George creía que, con Jackson en sus celdas, tenía todo el poder, pero esa arrogancia no iba a durarle mucho, Mason lo sabía por experiencia. Él vio morir a un hombre en la más absoluta soledad y tristeza, precisamente por esa misma arrogancia de la que George presumía. Una muerte horrible de un hombre que, con su posición de poder, dejó un horrible legado.

## Capítulo 2



*Lady* Bethany Windsor soltó un gemido, cuando la sirvienta cepilló su pelo demasiado fuerte.

—Por favor, sé que mi pelo puede ser problemático, pero sé amable.

Bethany no había sido bendecida con los gloriosos y largos mechones rubios de su hermana, que a su vez eran iguales que los de su madre, según los rumores. Por desgracia ella nunca tuvo la oportunidad de comprobarlo, ya que su madre había muerto cuando ella nació. De hecho, a su hermana Katherine le gustaba recordarle constantemente que fue ella quien la mató en el parto, como si Bethany lo hubiera hecho a propósito, para no crecer bajo una amable figura materna. Sin embargo, nadie podía negar que era Bethany la que más había salido perdiendo, por mucho que su hermana se negara a admitirlo.

O por lo menos le gustaba recordárselo antes de haber sido enviada a un país extranjero, para casarse con un viejo que la pobre Katherine odiaba. No importaba que Bethany hubiera pasado toda su vida siendo reprendida por su hermana mayor, no le gustaba pensar en ella triste y sola en Francia... especialmente cuando un día, probablemente ella se enfrentaría a un destino similar. Su brutal padre, que no parecía preocuparse por nadie más que por sí mismo, encontraría un hombre que podría beneficiarle en el futuro y la casaría con él, como si fuera una propiedad. Como si ella no fuera una persona, sino algo material que le causaría beneficio.

Eso era todo lo que las hijas de George Windsor significaban para él, como todo lo demás en su vida. Si había algo que no estaba allí para promover su causa, para ayudarlo a ser aún más poderoso de lo que ya era, entonces no le importaba.

Bethany pensaba que aquella existencia era muy triste, ya que no entendía el valor del poder. El hombre tenía la ventaja de gobernar el mundo y ella vivía en un mundo que no podía controlar.

A medida que pasaban los años, más se acercaba el momento de su matrimonio y eso la entristecía mucho. Cuando llegara ese día, lo perdería todo. No tenía poder sobre sí misma, pero se desvanecería por completo cuando fuera la esposa de alguien.

El hecho de que hubiera heredado de su padre el color de sus rebeldes rizos, ya no era un inconveniente, aunque siempre le recordarían de quién descendía.

Su mayor problema era que tenía veintitrés años. Su hermana se había casado poco después de cumplir veintiuno y ella se encontraba viviendo un tiempo prestado. No tardaría mucho en sucederle lo mismo, no podía esperar tener más suerte de la que había tenido, porque ya se le había dado el regalo de dos años.

—Le pido disculpas, *lady Windsor* —respondió la sirvienta mientras continuaba cepillándole el pelo—. Trataré de hacerlo mejor.

Bethany dejó que su mente vagara hasta el mundo de los sueños, donde solía viajar cuando estaba tan sola como una dama de su posición podía estar, y se imaginó a sí misma en una vida diferente, cualquier otra que no fuera la suya.

A veces, era una princesa en un reino lejano con unos padres que la amaban y la respetaban por ser ella misma, y donde su padre y su madre eran cariñosos y su hermana la amaba en lugar de estar resentida con ella. En otras ocasiones, era una campesina sin dinero que vestía ropas andrajosas, pero tenía una vida excitante con sus amigas. Nunca se le había permitido tener amigas de verdad en su vida real, debido a su título. También fantaseaba con ser una sirena o un hada y vivir alguno de aquellos mitos que contaban las criadas.

Eso le hacía alejarse del futuro lleno de pesar que le esperaba, del presente que se consumía por el humor brutal de su padre, y del pasado que también estaba plagado de tristeza.

En aquella ocasión, mientras la criada seguía tirando de sus rizos, se imaginó montando a caballo. Uno hermoso de color negro que corría como el viento. Bethany siempre había querido aprender a montar, pero nunca se le había permitido hacerlo. Era otra trampa en la que la había encerrado su padre para que no se pudiera escapar.

—La gente murmura, ya sabe...—La sirvienta estalló de repente, como para llenar el silencio—. Dicen que el ejército de su padre ha capturado al hijo de su enemigo y que está encerrado en las mazmorras de abajo.

—¿Es cierto? —Bethany apenas pudo contener su excitación. No le importaba que ese hombre fuera enemigo de su padre, solo pensó que podría ver una nueva cara en su vida, alguien más con quien hablar—. ¿Puedo verlo?

—Oh no, no lo creo. —La mirada horrorizada de la criada echó por tierra su sugerencia—. Su padre habrá establecido la mejor protección. No querrá que lo liberen, ya que, con este rehén, podría ganar la guerra. — Bethany frunció los labios, negándose a replicar que no le

importaba ninguna guerra y siguió escuchando el parloteo de la mujer—. Solo tiene dieciséis años, pero su padre confió en él para dirigir a sus hombres, aunque le salió mal.

—¿Es escocés? —Bethany la miró con intriga. Ella solo quería saber más sobre otras personas y no podía entender por qué los demás, siempre, recurrían a la lucha—. ¿Su padre es MacGregor?

Había oído hablar mucho de aquel hombre. MacGregor era el nombre que no dejaba de repetir su padre en conversaciones que escuchaba a hurtadillas y que se suponía que no debía oír. En ellas, decía que se trataba de un hombre débil y fácil de derrotar, pero como eso no había sucedido aún, ella se preguntaba por qué.

—Todo el mundo está muy contento de que su padre esté a cargo. Siempre toma las decisiones correctas —continuó la mujer.

Como Bethany no podía soportar que alguien elogiara a un hombre al que odiaba con todas sus fuerzas, y menos si era su propia sirvienta, la despidió con la excusa de pedirle algo de comer. No tenía hambre, pero tampoco podía estar todo el día sin hacer nada en su habitación, mientras la rodeaba la excitación.

No era tan tonta como para creer que podía colarse en las mazmorras para conocer a aquel joven escocés, pero podía vestirse con ropa muy usada y salir a hurtadillas al pueblo, donde podría escuchar lo que decía la gente. No estaba permitido que saliera sola, aunque ella lo había hecho muchas veces, sobre todo desde que Katherine había sido enviada lejos y nadie la había descubierto.

Su mayor emoción era ir al exterior y fingir que era una mujer normal, que simplemente hacía sus recados diarios. El problema era que ahora había una fuerte sensación de cambio en el aire, provocada por la captura de aquel chico escocés, y no sabía cuánto tiempo podría seguir escapándose sin ser descubierta. Necesitaba aprovechar cualquier momento de libertad que pudiera retener en sus manos.

Bethany se puso uno de sus vestidos más sencillos y de materiales más resistentes, que no requería ayuda para abrocharlo, y usó su intenso conocimiento del castillo para escapar. Nadie conocía el lugar tan bien como ella. Su hermana nunca se molestó en explorarlo en profundidad cuando era niña y eso le daba ventaja.

Sabía que la comida tardaría en estar lista, por lo que tenía tiempo antes de que la doncella regresara. Decidida se movió con rapidez por los caminos alejándose lo antes posible del peligro. Saludó a las personas amables con las que se cruzaba y para no llamar la atención, se mezcló con ellas.

El día era inusualmente cálido para la época en la que estaban. Los rayos del sol bañaban su piel y, a pesar del mal humor con el que *lady* Bethany Windsor se había despertado, comenzó a pensar que sería un buen día.

Ella deseaba pasar fuera todo el tiempo posible, deambulando a su aire por las calles, pero sabía que sus visitas tenían que ser cortas y sin complicaciones. El castillo era muy grande, de modo que, si desaparecía por mucho tiempo, la gente podía entrar en pánico y su padre no dudaría en enviar un grupo de búsqueda, para encontrar su preciada mercancía. Eso había ocurrido una vez, cuando tenía diez años y se escondió en uno de los pasadizos subterráneos. Al decidir que debía salir, se metió en tal problema que no dudó en jurar que no volvería a ocurrir. No merecía la pena estar encerrada durante un tiempo porque su padre pensara que no se podía confiar en ella.

Su padre se preocupaba mucho de rodearse de gente en la que poder confiar, aunque ella no estaba muy segura de que esas personas fueran realmente honestas. En realidad, no le gustaba ninguno de sus hombres de confianza, aunque tal vez no estaban allí para ser apreciados y ella era demasiado ingenua. A menudo, la increpaba con frases como, «no tienes ni idea de lo que hablas» y otras más crueles. Fea, inútil, tonta, estúpida... eran tantos los insultos que recibía que había perdido la cuenta. A veces, había llegado a creer que eran ciertos, pero luego se decía a sí misma que la intención de su padre era herirla, que no lo decía de verdad. La realidad era que ella tampoco sabía cuál era esa verdad.

—Bella dama... —Al principio, Bethany ignoró la extraña voz que la llamaba, ya que era imposible que alguien se dirigiera a ella. Eso pensó, hasta que escuchó su nombre—. *¿Lady Bethany? ¿Es usted?*

En un estado de puro pánico, porque se suponía que nadie sabía quién era, se giró con rapidez para suplicar a quien fuera que no le dijera nada a su padre. Se llevó una mano al corazón y antes de que las palabras fluyeran de sus labios, guardó silencio al ver dos ojos oscuros y desconocidos que la miraban con fijeza. Su instinto le advirtió que aquello era peor que una regañina.

—Yo... no sé de quién habla —balbuceó con torpeza—. Mi nombre es...

—*Lady* Bethany Windsor. Sé quién es, la reconocería en cualquier lugar. —El hombre era muy alto y de anchos hombros. Tenía un ligero acento escocés, aunque se esforzaba por disimularlo.

Bethany sintió que el corazón se le iba salir del pecho de puro miedo. Con la respiración entrecortada, y sin saber qué hacer, se dio cuenta de lo ingenua que había sido al escabullirse sin

que nadie supiera dónde estaba.

—Su padre tiene a nuestro futuro *laird* —continuó el hombre, su acento ahora más marcado—. Así que, aunque no sea su heredera, tenemos que llevarla con nosotros.

Ella lo miró sin parpadear. Llevaba mucho tiempo deseando poder vivir otra vida, que alguien la liberara de su opresión bajo el yugo de su padre, y parecía que su deseo se iba a cumplir, aunque... de la peor manera posible.

—Yo... no opino igual que mi padre —declaró, a pesar de que estaba segura de que sus palabras no la ayudarían—. No soy como él en absoluto. No necesita castigarme por lo que él hizo.

Por una fracción de segundo, tuvo la sensación de que el hombre la escuchaba y eso le dio algo de esperanza, pero su expresión cambió de un plumazo y supo que se había acabado.

—Lo siento, *milady*, pero cumplo órdenes. —Sonrió de forma lobuna y agregó con voz suave—. Ya sabes cómo funciona, se viene conmigo.

Y en ese instante, todo se volvió negro.



## Capítulo 3



—Habéis hecho un buen trabajo. —Mason felicitó a Ethan y al resto de sus hombres—. Estoy muy orgulloso de vosotros.

Sonrió a todos, consciente de que él no hubiera logrado obtener a *lady* Bethany Windsor con tanta rapidez y limpieza.

Esperaba que hubiera surgido algún contratiempo, algo que complicara la misión, pero no fue así. Al parecer, la muchacha no tenía ninguna protección; seguramente porque George, en su arrogancia, no pensó que fuera necesario.

De todas formas, consiguieron engañarlo y los escoceses demostraron, una vez más, de qué estaban hechos.

—Ya se encuentra en la torre. Encerrada —aseguró Ethan, plantándose delante de él—. No tendrás problemas con ella.

Mason asintió, complacido. Sabía que su hijo no sería tratado con la misma dignidad que la muchacha. Lo más probable era que estuviera bajo tierra, en alguna mazmorra sucia, pero él no iba a seguir los pasos de George. Se consideraba a sí mismo un buen hombre y, aunque no sabía lo que significaba para su padre, no merecía ser castigada solo por llevar su apellido. Ella estaba allí para negociar y no había hecho nada que mereciera un tratamiento hostil.

—¿Parece problemática? —preguntó a Ethan, curioso por saber cómo era *lady* Bethany.

—Su crianza ha transcurrido en Inglaterra. —Su mano derecha escupió las palabras con odio—. Por supuesto que es problemática, todos los ingleses lo son, pero me aseguré de que llegara inconsciente. Hizo en ese estado todo el viaje. —Al fijarse en el ceño fruncido de Mason, agregó con rapidez—. No me mires así, no tuve otra opción. Si ella despertaba mientras hacíamos el trayecto, podía causarnos problemas y necesitaba mantenerla segura.

Él entendió la lógica de su explicación y estuvo de acuerdo con Ethan. Sin Bethany, no tenía ninguna posibilidad de recuperar a su hijo, aunque no le gustaba que se tratara tan mal a una

mujer y, que lo hicieran sus hombres, le molestaba más.

A Mason le disgustaba implicar en estas situaciones a gente que no estuviera directamente involucrada en la guerra, pero tenía que superar ese prejuicio y pensar en Jackson.

George Windsor había comenzado con esto, pero lo terminaría Mason MacGregor.

—Tendré que ver a la dama —anunció muy serio a Ethan—. Necesito asegurarme de que está bien.

—Oh, te prometo que te sentirás orgulloso, cuando compruebes lo bien que está siendo tratada.

Mason entornó los ojos con curiosidad. Daba la sensación de que Ethan trataba de mantenerlo alejado de la prisionera y no entendía por qué. Aunque si deseaba reunirse con ella, lo haría, le gustara o no a su mano derecha.

—Iré a hablar con ella —declaró con firmeza, para que no pudiera malinterpretar sus palabras. No estaba pidiendo permiso, sino que era una orden—. Quiero que me lleves ahora con ella.

Ethan bajó la cabeza, como si sintiera vergüenza por estar en desacuerdo con su *laird*, y asintió en silencio. Condujo a Mason hacia la torre superior, donde estaba la mujer encerrada y guardó silencio, algo que no pasó desapercibido para su superior. Normalmente, solía cuestionar todas sus decisiones y esta vez, se mostraba bastante callado.

En cuanto vio a la dama en la celda, pudo comprender lo que le preocupaba a Ethan. La muchacha era asombrosa. Tan guapa que sintió que todo el aire se le escapaba de los pulmones por un instante.

Tenía el pelo más rojo que había visto en su vida. Lo llevaba en desordenados rizos que caían sobre su rostro. Su piel era clara y tenía unas graciosas pecas sobre la pequeña nariz. El azul de sus ojos era tan penetrante que captó su interés, como nunca lo había hecho otra mirada.

—Esta es *lady* Bethany Windsor —la presentó Ethan con voz cansada.

Era como si imaginara lo que podía pasar y no lo deseara en absoluto.

—Soy el *laird* Mason MacGregor. —Mason se acercó a los barrotes para absorber su belleza con más intensidad. Cuanto más próximo estaba a ella, más le impresionaba—. Me alegro de conocerla.

—No puedo decir lo mismo, considerando la situación —replicó con desdén, antes de sonreír con aspereza.

—No, supongo que no. Lo siento...

De repente, Mason se mostró afligido al comprender que no era una situación que agradara a cualquiera, y tenía razón. Él se sentiría igual si hubiera sido dormido a la fuerza por Ethan para realizar el viaje.

Tal vez, si hubiera aceptado el riesgo y hubiera ido él con sus hombres a capturar a la chica, las cosas habrían resultado de otra forma.

—Oh sí, seguro que lo siente mucho. —El sarcasmo fue más que evidente. A Mason le agradó que su carácter impetuoso casara muy bien con su cabello rojo como el fuego. Eso le hizo mostrar una sonrisa ladeada antes de que ella replicara con soltura—. Todos los hombres poderosos son iguales. Hacen lo que quieren, sin importarles a quién se lleven por delante en el camino, y luego dicen que lo sienten, cuando todo sale mal. Pues no acepto sus disculpas. Me niego a hacerlo.

Al principio pareció sorprendido por sus palabras. La miró fijamente y decidió tranquilizarla, aunque tuvo la impresión de que no lo escucharía.

—Solo quiero que mi hijo Jackson, regrese conmigo. Su padre no es de los que negocian si no obtiene algo de valor a cambio. Imagino que considerará la captura de mi hijo como una espléndida hazaña y no se echará atrás a menos que le dé algo igual de valioso. Así que, tan pronto como pueda organizar una reunión con él...

—¿Cree que tengo el mismo valor que su hijo? —La pregunta lo sorprendió, pero Mason procuró no inmutarse. Ella continuó—: Mi padre no se preocupa por mí, me ignora por completo. No obtendrá nada de él a cambio de mi persona. Debería haberlo averiguado antes.

—¿Qué quieres decir? —La tuteó, mientras se aferraba a los barrotes de la celda. Su belleza lo obnubilaba, deseaba sacarla de allí y tenerla en sus brazos. Era la primera vez que sentía algo así por una mujer, después de su adorada esposa, y le resultaba exasperante no poder controlar sus emociones. Porque ella era la hija de su enemigo. Era su enemiga. Al ver que no respondía, espetó con fuerza para que sonara más creíble—: ¡Por supuesto, tu padre querrá que vuelvas!

Bethany soltó una carcajada y después otra, hasta que no dejó de reír.

Él miro a Ethan con desesperación y solo se le ocurrió pensar que debía estar haciendo alguna especie de truco. Así se lo susurró a su hombre y también le advirtió que, probablemente, la muchacha intentaba forzarlo a liberarla.

Desde luego, si era un truco funcionaba, al desear liberarla. Apenas podía resistir la

necesidad de hacerlo.

—Debemos irnos —urgió Ethan con firmeza, como si pudiera sentir lo que estaba pasando en el corazón de su amigo—. Si quieres organizar una reunión con George, debemos ponernos a trabajar. Para conseguir una negociación, necesitamos escribir una carta y enviársela a la mayor brevedad.

—Sí —agitó la cabeza para recuperarse—. Sí, tienes razón. Cuanto antes volvamos a la normalidad, mejor para todos. En este momento, la prioridad era no darle a su padre la opción a pensar en un plan.

Fue un verdadero martirio alejarse de Bethany para hacer lo que debía. El impulso de liberarla y permanecer junto a ella toda la noche era abrumador. Mason deseaba pedirle que lo perdonara por haber osado secuestrarla a la fuerza. Se parecía a una de aquellas sirenas de las que le hablaba su nodriza cuando era un chiquillo. Aún recordaba cuando le contaba sobre las jóvenes que vivían en el fondo del mar, que tenían una belleza etérea y que atraían a los marineros hasta su muerte, para luego reírse de ellos.

Tal vez ella era una de esas criaturas míticas y había sido enviada para torturarlo, para asegurarse de que no pudiera pensar en nada más. Que era exactamente lo que había pasado.

Mason escribió su carta y durante los días siguientes, mientras cenaba, hablaba con sus hombres o se tumbaba en la cama por la noche, no podía dejar de pensar en Bethany.

Ella ejercía una atracción magnética sobre él que lo forzaba a seguirla; era una sensación tan difícil de ignorar que le resultaba imposible hacerlo, aunque tenía que intentarlo. Si cedía a aquellos sentimientos que le provocaba la muchacha, perdería la guerra para siempre. Había llegado tan lejos que no podía dejar que una mujer lo abatiera, incluso si ella era adictiva o si la encontraba inmensamente seductora, tan solo por la breve conversación que habían tenido.

Sí, *lady* Bethany Windsor era problemática, pero no de la manera que él había esperado.



No pasó mucho tiempo para que se organizara una reunión. Afortunadamente, parecía que George estaba ansioso por llevar a Bethany de vuelta a casa, sin importar lo que ella hubiera contado. De modo que, como estaba enredado en los nudos de aquella mujer, Mason reunió a su pequeño ejército para comenzar el viaje.

—Tengo la impresión de que será un intercambio pacífico —manifestó a sus hombres cuando ya estaban sobre sus caballos, listos para partir—. No creo que George quiera perjudicar a su hija, sino protegerla igual que nosotros a Jackson; pero quiero asegurarme de que todos estaremos a salvo.

Los hombres estuvieron de acuerdo con él y, mientras alzaban sus armas en las manos, gritaron que lo protegerían hasta el final.

Nadie sabía lo que tendría dispuesto George, ni cuántos hombres lo acompañarían, pero Mason estaba seguro de que sus hombres eran mejores.

—*Lady* Bethany viajará junto a mí, en mi caballo —dijo en voz alta, lo que fue recibido por todos en silencio. Especialmente por parte de Ethan, que había luchado mucho para traer a la dama a Escocia y sabía que Mason jamás la consideraría una prisionera. Nadie tenía que olvidar que ella fue secuestrada con una finalidad, que era cambiarla por Jackson. Su *laird* siguió hablando y prestó atención—. Esto significa que estará bajo mi responsabilidad. Y no os preocupéis por si intenta huir, ya que no me separaré de ella.

Esperó a ver si alguien que no fuera Ethan no estaba de acuerdo, pero nadie dijo nada y se alegró por ello. Ya se encontraba bastante tenso por tener tan cerca a la mujer que llevaba provocándole insomnio desde que la habían traído a Escocia. Hacer el viaje pegado a ella, como aseguró a sus hombres, iba a convertirse en una dura prueba, hasta que se encontraran con George a medio camino, tal y como habían quedado.

—Como nadie tiene nada que objetar, iré a buscar a *lady* Bethany a su celda y nos pondremos en marcha —advirtió a todos, antes de dar media vuelta para dirigirse al exterior.

Ya estaba cruzando el umbral de la puerta cuando uno de sus hombres vitoreó su nombre con entusiasmo, lo que contagió a los demás que se unieron a su arrebató. Ethan también aclamó a su líder, lo que confirió a Mason la confianza de que todo saldría bien. Sabía que contaba con un buen ejército y el éxito estaba asegurado, tal vez incluso el final de la guerra, y de una forma pacífica.

Lo único que necesitaba era que George tuviera la misma buena intención, eso facilitaría las cosas y aquella reunión solucionaría el conflicto, de modo que todos podrían volver a vivir sus vidas sin preocuparse de la guerra.

Era una gran misión que tal vez no se hiciera realidad, pero tenía esperanza. Lo único que pedía, al fin y al cabo, era un futuro feliz.

## Capítulo 4



Bethany estaba sorprendida con aquel hombre. En realidad, muy sorprendida. El *laird* Mason MacGregor no se parecía en nada al salvaje escocés que le habían descrito, de hecho ninguno de los hombres que había visto estos días se lo parecía; aunque si lo pensaba bien, el único que daba miedo era el que la secuestró.

Resultaba gracioso que hubiera llegado a aquella conclusión, cuando el aspecto de su padre era mucho peor. Ni siquiera podía fingir bondad porque era malvado de los pies a la cabeza. No había más que ver cómo lo obedecían los ingleses sin replicar y eso no tenía nada que ver con el respeto o la admiración, sino con el miedo. Nadie tenía elección, solo mandaba George Windsor.

—Nunca he montado a caballo —informó a Mason, nada más contarle el plan—. Y no quiero ser intercambiada para regresar con mi padre, como si fuera ganado. Allí no me espera nada.

Era la primera vez que expresaba un deseo. Toda su vida había estado ocultando su opinión, manteniendo la boca cerrada, porque era lo que se esperaba de una dama inglesa; pero allí, en Escocia, no sentía los habituales grilletes que la apresaban. Mason le había permitido sacar su lado más osado, para que dijera lo que quisiera, y acababa de darse cuenta de que le gustaba esa libertad.

Sabía que esa situación no duraría mucho, pero tenía la certeza de que ya no volvería a ser la persona serena e introvertida que siempre había sido.

—No puedo dejarte ir sola. Ahí afuera, no sobrevivirías ni un día, *lady* Bethany Windsor.

Había algo muy *sexy* en la forma en que sonaba su nombre completo, con aquel acento extranjero.

Ella apoyó las manos en sus caderas y lo miró con fastidio. Por supuesto, una dama que había pasado toda su vida viviendo en un castillo no tenía habilidades para sobrevivir en los caminos, pero él no tenía que ser tan explícito.



Si al menos hubiera fingido que no pensaba todo aquello, habría resultado menos cruel.

—Y mi hijo tampoco vivirá, sin su padre —agregó Mason al tiempo que sacudía la cabeza con fuerza—. Jackson también cree que puede con todo, como cualquier joven de su edad, pero no es así y estoy preocupado por él.

Frunció el ceño, la miró con semblante serio y eso le llegó al corazón, aunque también ayudó el hecho de que fuera un hombre fuerte y extremadamente atractivo.

Bethany comprendía que Mason quisiera que regresara su hijo y que se alejara de su padre porque, entre otras cosas, era un monstruo. De modo que, le gustara o no, tenía que ayudarlo. Suspiró fuerte y asintió con la cabeza.

—No funcionará. —Tragó saliva con dificultad y agregó, avergonzada—: Ya le he dicho que mi padre... no me quiere.

Era doloroso admitir que ni siquiera su propio padre se interesaba por tenerla cerca, pero Mason no debió creerla porque, simplemente, puso su sonrisa de hombre vencedor y la condujo hacia el caballo.

Ella no se opuso. Si era sincera consigo misma, aquel estaba siendo el momento que siempre había soñado. Desde que podía recordar, había deseado estar a horcajadas en un caballo, a pesar de que este era mucho más grande de lo que esperaba.

Aun así, él no le dejó mucho tiempo para pensarlo. Tampoco lo parecían los otros escoceses que parecían ansiosos por llevarla de vuelta a Inglaterra.

A pesar de que la odiaran por ser quien era, y anhelaran que se marchara, ella no estaba interesada. Se sentía mejor encerrada en aquella celda de Escocia que con su padre, donde podría casarla con quien fuera en un abrir y cerrar de ojos.

Si no hubiera un chico de dieciséis años en medio de todo esto, no habría permitido que Mason la condujera hacia el caballo, pero lo hizo, sin estar segura de cómo terminaría todo aquel asunto.

—Pareces nerviosa —susurró Mason para que nadie más pudiera escucharlo—. Cuidaré de ti.

Nada más estar sentada tras él, rodeó su cintura con los brazos, tal y como le indicó, y se apoyó en su cuerpo. Una sensación placentera de calor y seguridad la invadió, nada más pegarse a su amplia espalda y supo con seguridad que el escocés la cuidaría.

No podía olvidar que era su captor, pero la había tratado bien, había sido amable cuando

no tenía que serlo, y por lo que Bethany podía ver, eso decía mucho de su carácter.

El viaje comenzó y lo que ella creyó que parecería un paseo a caballo resultó aterrador. Afortunadamente, Mason estaba a su lado para mantenerla a salvo y no se separó de su lado en ningún momento. Era cálido y reconfortante, aunque no lo suficiente como para que olvidara lo que le esperaba a su regreso a Inglaterra. Era más que probable que su padre la tratara peor que nunca, ya que era la culpable de que la hubieran secuestrado.

Casi podía sentirlo y escuchar sus gritos. No iba a ser agradable.

Se vería obligada a oír todos los reproches e insultos que tantas veces había oído antes, una y otra vez.

Con un temor renovado, se aferró con más fuerza a Mason cuando las lágrimas empezaron a correr por su cara. No se había dado cuenta de que estaba humedeciendo su espalda, aunque tampoco le importó, ya que él no se habría dado cuenta. Era lógico que tuviera en su mente cosas mucho más importantes de las que preocuparse que su llanto y, no era el único. Nadie se había preocupado por sus emociones antes, así que ¿por qué empezar ahora? Cuando regresaba a una vida llena de miseria donde la tristeza volvería a apoderarse de ella.



—¿Dónde está mi hijo? —Vociferó Mason nada más ver a George en el claro, aparentemente solo. Bethany no sabía si esto se trataba de un truco de su padre y que hubiera soldados escondidos, fuera del alcance de sus ojos, incluyendo a Jackson, o si esto era una artimaña diferente. Todo parecía muy extraño—. Tengo a tu hija, ¿y te atreves a venir aquí sin mi hijo? Pactamos un intercambio. ¿Acaso crees que es esto un juego? —inquirió con voz grave.

—Sería un intercambio si tuvieras algo que yo quisiera —declaró George con una sonrisa petulante—. Has errado en tus suposiciones, acerca de lo que me interesa. No quiero que me devuelvas a mi hija.

Bethany esperaba escuchar algo semejante, pero oírlo de su boca de forma tan cruel, le cortó la respiración. Con gesto ahogado, se llevó una mano al pecho y, por más que intentó mantener las emociones ocultas, palideció y descendió la mirada hasta los pliegues de su vestido sin dejar de preguntarse, cómo podía ser un padre tan cruel, incluso después de que la hubieran secuestrado.

—¿Qué quiere decir? —Mason pareció sorprendido. Bethany supuso que no esperaba esa reacción o, mucho peor, que ella le estaba jugando una mala pasada—. Ella es su hija. ¿Cómo puedes ser tan cruel?

—Ya sé que es mi hija, pero si no puedo conseguirle un buen marido, no me sirve para nada. —George agitó la mano despectivamente—. Como puedes imaginar, ahora todos pensarán que está deshonrada y no podré casarla con un hombre decente, para forzar una buena alianza. —La señaló con la cabeza e hizo una mueca—. De modo que no me importa lo que le pase. Sin embargo, a ese muchacho tuyo... Jackson... —Sonrió con aire altivo—. Él sí que tiene un gran valor para mí y puedo cambiarlo por algo que merezca la pena.

Ella tomó aire y lo sostuvo en los pulmones sin poder apaciguar los nervios. El intercambio que deseaba el escocés no iba como deseaba y no tenía ni idea de cómo terminaría. Lo más probable era que hubiera una batalla. Había oído hablar mucho de la violencia que se producía con la guerra, pero nunca la había presenciado y no estaba segura de querer hacerlo.

No tenía ni idea de cómo detener aquello, ni qué hacer si se descontrolaba la situación.

Llamó la atención de Mason y cuando él se giró para mirarla, la violencia de sus ojos la dejaron aterrada.

Mason observó a la menuda muchacha que le tiraba de la manga y supo que tenía que haberla escuchado. Tal y como le había dicho, no valía nada para su padre y el plan del intercambio era un error.

—Quiero tierra —exigió George con voz petulante. Se notaba que disfrutaba de la confusión que estaba causando—. Quiero tu tierra y no creo que sea ningún problema, si tu hijo significa algo para ti. Imagino que si lo quieres... vivo, me darás lo que quiero.

Mason se movió inquieto. No deseaba que el intercambio se convirtiera en una negociación y, mucho menos, con aquel hombre. No quería perderlo todo con George, pero ¿qué le pasaría a Jackson si no lo hacía?

—¿Qué quieres que haga con *lady* Bethany? —La ira relampagueó en sus ojos al preguntar—. No puede ser que no te interese, solo porque no se case con quien tú decidas por ella.

—Mátala, no me importa —espetó en tono divertido—. Podrías hacerlo aquí mismo, delante de mí, y no me importaría. Si no tuviera a tu hijo en mi poder, no habría venido a este lugar, luego ya ves cuánto me importa su vida. En cuanto al tuyo... seguirá en una celda en mi castillo.

Mason comprendió que hablaba en serio. A aquel hombre solo le importaba el poder, eso

lo convertía en un ser extremadamente codicioso y peligroso.

Decidido a no arriesgar a nadie más por una artimaña del inglés, resolvió alejar la dama de su padre porque todo indicaba que, si se la entregaba, él mismo terminaría con su vida.

Era consciente de que la muchacha solo era su prisionera, aunque se estaba mostrando más compasivo con ella que su propio padre. Si no podía usarla para negociar tampoco le servía para nada, pero no quería que la lastimaran o la mataran.

—Nos vamos —ordenó a sus hombres en voz alta. Ella se aferró a su cuerpo al escuchar su vozarrón—. No me quedaré aquí para que me insulten y, por supuesto, ni tendrás a mi hijo ni mis tierras. No lo permitiré. Te equivocas por completo, George —concluyó en tono de amenaza.

Furioso se irguió en su caballo y sintió la calidez del menudo cuerpo apretarse contra su espalda. Esperaba regresar con su hijo y, sin embargo, solo la tenía a ella.

George echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada. La victoria se reflejaba en su rostro complacido y no se molestó en disimularlo. Sabía que todo estaba en sus manos y que Mason no tenía nada, salvo su hija pequeña que no le importaba.

No era lo mismo con su hija Katherine. Ella se había casado con un hombre decente que había cedido buena parte de sus posesiones para él. Al contrario que Bethany, que solo le había dado problemas a lo largo de su vida. Se alegraba de quitársela de encima y ver a Mason alejarse con ella en el anca de su caballo, solo era otro problema resuelto para él.

Con el éxito de esa reunión, volvía a salir reforzado ante los suyos y su gente tendría más razones para seguirle y obedecerle.

Mason adivinó lo que George pensaba, mientras se alejaba de él con su hija abrazada a su cintura. Pero no se sentía derrotado, ni había perdido, como daba la impresión, simplemente tomaba distancia del problema mientras evaluaba a George, tal y como realmente era. Además, todo indicaba que ahora tenía a otra persona que proteger.

George había despreciado a su hija, pero eso no significaba que fuera a apartarla de su lado como si no fuera nada. Ella significaba más para él que eso. No sabía qué pensaría ella de que la llevara de regreso a sus tierras, alejándola de su hogar, aunque pronto lo averiguaría. Lo que sí sabía era que no podía manifestarle que, a él, sí le importaba lo que le pasara.

## Capítulo 5



Entonces, ¿cuál es tu próximo plan? —preguntó Ethan, mientras observaba cómo Mason caminaba en círculos por la habitación. Tenía el olor de la sangre en sus fosas nasales y anhelaba matar a los ingleses que habían estado a pocos metros de ellos. Se sentía incapaz de ver otra salida para su laird—. George Windsor ha ido demasiado lejos, al negarse incluso a llevar a Jackson a la reunión. Es totalmente inaceptable.

—Yo tampoco lo esperaba —admitió Mason—. Nunca hubiera imaginado que un hombre pudiera pensar esas cosas de su hija. Lo que dijo sobre *lady* Bethany... fue horrible.

—Los ingleses son unos cerdos. —Ethan escupió las palabras sin mostrar ningún signo de estar afectado. Solo furioso—. Seguramente, no ha dicho todo lo que piensa de ella y ha reprimido sus sentimientos. En el fondo, ese hombre odia a su familia, lo único que le importa es el poder.

Mason sabía que Ethan tenía razón, pero le resultaba difícil de creer. Tal vez estaba nublado por la forma en que Bethany le hacía sentir en su interior, pero pensaba que George era innecesariamente cruel. No era fea e inútil en absoluto, sino la criatura más preciosa que había visto en su vida, y tenía mucho temperamento. Le hubiera gustado ver algo de aquel fuego dirigido hacia su padre, pero posiblemente no quería que nadie muriera. Era imposible saber cómo habría actuado, porque a George lo perseguía el olor de la sangre, igual que a Ethan.

Fue por eso por lo que decidió marcharse enseguida, porque nada más mirarlo, se dio cuenta de que no tenía nada a su favor. No quería volver sin su hijo, pero tampoco con varios muertos a la espalda.

—Creí que George querría recuperar a *lady* Bethany para casarla. —Mason se golpeó la barbilla de forma pensativa—. Tenía entendido que gracias a su hija había obtenido más poder. De hecho, no tendría ninguna lealtad con Francia si no fuera por su hija mayor. No entiendo por qué desprecia tanto a la menor.

—Ya lo has oído. Ella no le sirve para nada—. Ethan resopló enojado—. Está claro que no ha podido casarla. Se está haciendo mayor para convertirse en la esposa adecuada para alguien

que merezca la pena. A lo mejor decía la verdad sobre que nadie la quiere como esposa. —Sabía que con sus palabras hería a Mason, aunque no entendía por qué, pero si quería salirse con la suya, tendría que cambiar de táctica—. A menos que fuera un farol y supiera que no harías daño a la muchacha.

—¿Qué quieres decir? —Mason levantó la cabeza para mirar a su amigo—. ¿Crees que se trataba de una trampa?

Ethan sonrió. Esto estaba mejor. Finalmente salía el guerrero que su amigo llevaba dentro.

—Podría ser. Eso significa que solo te queda una opción. Si quieres indicarle a George que no puede jugar contigo, tienes que demostrarle que herirás a su hija por sus pecados.

—¿Hacer daño a su hija? —El pecho de Mason se apretó bajo la presión de las palabras de Ethan.

—Debes decapitarla, por supuesto. —Ethan se encogió de hombros—. Y George Windsor se sentirá culpable; ya que, si se hubiera comportado de manera decente e intercambiado a *lady* Bethany cuando tuvo la oportunidad, no habría perdido a su hija.

Mason se sintió enfermo ante la idea de decapitar a la muchacha y se le encogió el estómago. *Lady* Bethany no merecía morir por él, eso sería un desperdicio de su vida.

—Pero ella no piensa como su padre, lo dejó muy claro... —Trató de justificar el hecho de no matarla.

—¡Otro truco! —lo interrumpió Ethan—. Por supuesto, es una farsa. Ha sido entrenada para decir esas cosas.

—¿Merece una hija morir por los pecados de su padre? No es justo.

—Los hijos han sufrido por los pecados de sus padres a lo largo de toda la historia de la humanidad —argumentó su mano derecha—. Siempre ha sido así y siempre lo será. Solo porque creas que has desarrollado algún tipo de vínculo con la prisionera, no significa que deba continuar con vida.

Mason dio un paso atrás, como si lo hubiera abofeteado con sus palabras. Ethan podía sugerir que se preocupaba por sus sentimientos hacia *lady* Bethany, pero nunca se habría atrevido a enfrentarse a él y eso lo desconcertaba. Era la primera vez que su amigo lo acorralaba y solo se le ocurrió responder con la ira en su defensa.

—No sé lo que tratas de sugerir. Esto no tiene nada que ver con mis sentimientos hacia nadie; sobre todo, porque no existen. Solo intento hacer lo correcto.



—Lo correcto sería deshacerse de la prisionera antes de que se convierta en otra boca que alimentar.

—Estás cegado por tu odio —acusó Mason—. La guerra es una batalla táctica. No es un lugar para dejar que las emociones saquen lo mejor de ti. Necesitas pensar con la cabeza, no con el corazón. Si mato a *lady* Bethany, me arriesgo a que Jackson muera y no quiero perder a mi hijo. Tampoco quiero que esta guerra nos lleve hasta un punto en el que no estemos preparados para ella. Además, no deseo que otras personas mueran. Si decapito a la muchacha, ya no habrá posibilidad de que podamos detener este conflicto y me niego a ser el que lo empeore, cuando no lo considero necesario. Mi prioridad, en este momento, es rescatar a Jackson antes de que le ocurra algo.

—No sabes lo que George le puede haber hecho. —Ethan dijo en voz alta, lo que él mismo pensaba—. Puede que tu hijo ya esté muerto.

—¡No digas eso! —Mason sintió que perdía el control—. No quiero escuchar eso sobre Jackson. George Windsor lo necesita vivo, lo dijo muy claro, y tengo que recuperarlo.

Ethan abrió los labios como si fuera a decir algo más, pero se detuvo en el último momento. Había llevado a su amigo a un nivel extremo y sabía que, si daba otro paso, tendría un problema. Si Mason perdía los estribos por completo, entonces no habría vuelta atrás para él.

Decidió alejarse con prudencia, asintió con la cabeza y retrocedió hasta la puerta.

—Solo quiero lo mejor para Escocia. —Suavizó el tono al dirigirse de nuevo a su *laird*—. No quiero que tu hijo sea perjudicado, es nuestro futuro *laird*. Además, tienes razón, he permitido que mis emociones saquen lo peor de mí porque la guerra no es la solución a nuestro problema.

Mason observó a su amigo mientras se marchaba y, al quedarse a solas, el aire se enfrió a su alrededor. No era la primera vez que Ethan se enfrentaba a él. En el pasado, sufrieron tiempos difíciles en los que sus opiniones chocaban porque no estaban de acuerdo; pero según pasaban los años, tenía la sensación de que sus encontronazos se intensificaban. La forma en que su amigo discrepaba con él, parecía cada vez más poderosa, no obstante, eso no era suficiente para hacerle cambiar de idea sobre matar a *lady* Bethany. Aunque lo último que Mason necesitaba, era tener disputas dentro de su propio campamento.

«¿Qué haré con ella?», se preguntó. «Como ha dicho Ethan, se convertirá en otra boca que alimentar».

En ese momento, ella estaba de vuelta en la celda de la torre. No sabía qué hacer con ella, pero si era realista, no podía dejarla allí para siempre. Si era verdad que George no la quería, no

servía como herramienta de negociación, pero tampoco podía dejarla marchar. No sabía a dónde ir ni qué hacer con su vida. *Lady Bethany* ya no tenía un hogar al que ir, así que se encontraba en una posición sin salida.

«Hasta que Jackson esté a salvo, no tomaré ninguna decisión», se dijo con firmeza. «Ahora no me preocuparé más por eso, ni por ella. No lo haré mientras mi hijo está en peligro».

Mason intentó pensar en cualquier otra cosa. Estaba terriblemente preocupado por lo que pudiera pasarle a su hijo en Inglaterra, pero por mucho que se esforzara, las desagradables palabras de George, sobre la mujer más hermosa que había visto en su vida, seguían resonando en su cabeza.

No podía imaginar que supusiera un desafío encontrar un marido para *Bethany*. Si era objetivo, lo lógico era que hubiera una larga fila de hombres deseándola.

Ethan debía estar en lo cierto. Cabía la posibilidad de que George estuviera marcándose un farol. Era imposible que nadie deseara hacerla su esposa, porque *lady Bethany* era todo cuanto cualquier hombre podría querer y más. Si tuviera él la opción...

Desechó los pensamientos con un manotazo al aire y se obligó a no terminar aquella frase que estaba a punto de concluir, incluso sin decirla en voz alta. Si lo hacía, si reconocía lo que él deseaba y expresaba las palabras, flotarían en el universo y sería demasiado tarde.

No quería volver a pensar en ello, pero se conformaría con la mitad de una posibilidad y ser el hombre que se casara con *lady Bethany*.

En otro mundo, podría haber formado un vínculo con George al casarse con su hija. También habrían sido amigos, viviendo sin guerras, pero George no parecía querer la paz. Lo único que quería era poder. Aumentar sus dominios todo el tiempo.

Era una pena que aquel hombre fuera así. Lo que más le molestaba era que no podía tener a la primera mujer que llamaba su atención en años. No solo era la hija de su enemigo, sino que también había una diferencia de edad. No sería la mayor diferencia de edad del mundo, ciertamente no mayor que en muchos matrimonios, ya que era de unos quince años, pero podría no gustarle. No la obligaría a sentir algo por él, *lady Bethany* ya había vivido con opresión la mayor parte de su vida.

Luego estaba el hecho evidente de que era su prisionera. Resultaría extraño incluso pensar en tenerla en sus brazos, besarla, amarla... no estaba bien. Alguien como él no podía enamorarse del enemigo. Ya podía imaginar el clamor de su comunidad. Eso sin olvidar a Ethan, aunque sus gritos y protestas serían probablemente los más fuertes.

Él debía dar ejemplo y procurar que su gente lo admirara.

De todas formas, tenía que tener en cuenta que ella ya no era su prisionera. Desde que su padre la rechazó, la muchacha solo era eso... una mujer más.

Mason estaba inseguro sobre su próximo movimiento y decidió aclarar la mente con un paseo a caballo. Esperaba que, si cabalgaba con el viento dándole en la cara y rodeado de naturaleza, pudiera dar con una solución. Ya lo había hecho otras veces y funcionó, pero nunca se había encontrado con una situación tan confusa como esta.

Esto no parecía que fuera a solucionarse con facilidad y estaba preocupado.

## Capítulo 6



Su corazón se había roto en mil pedazos y Bethany, todavía, se preguntaba qué podía hacer. Estaba en una posición delicada y no podía creer lo que le había pasado. Desde el principio supo que la idea del intercambio no iba a salir bien.

Trató de advertir al *Laird*, le dijo que su padre no iba a negociar con ella porque llevaba toda la vida repitiéndole que era una inútil, pero oír aquellas palabras directamente de él, delante de Mason, le dolió mucho. No sabía que la odiaba tanto.

Por una parte, deseaba echarse a llorar y no parar nunca, aunque la fuerza de la costumbre le había enseñado a soportar el dolor sin derramar ni una lágrima. Consciente de que sus ojos permanecerían secos, decidió hacer algo para ocupar el tiempo y la mente.

Aunque ya no podrían utilizarla como moneda de cambio con el hijo de Mason, no sabía si seguía siendo prisionera, aunque continuaba en una celda y encerrada, pero suponía que algún día tendría que salir y, entonces, debía decidir qué hacer con su vida.

Un día, sería libre.

No volvería a Inglaterra, donde su padre hizo que su vida fuera un infierno, donde no se tenía en cuenta su opinión, ni se le permitía elegir nada por sí misma, incluyendo un marido. Imaginaba el tipo de hombre horrible con el que la obligarían a casarse; pero si regresaba ahora su castigo sería mucho peor, porque el deseo de su padre era que pasara su vida sufriendo.

No tenía otra opción que quedarse en Escocia, escondida, como la campesina que siempre soñó que terminaría siendo.

Sabía que la realidad no tenía nada que ver con la fantasía romántica que ella inventaba para pasar el día a día. Aunque no debía preocuparse, ella haría frente a cualquier adversidad. La vida que había llevado le había enseñado que era más fuerte de lo que pensaba y, si había sobrevivido, todo era posible.

Incluso podía haber un «feliz para siempre», pensó con una sonrisa. Una vida satisfactoria

con un buen marido y una familia propia a la que amar. Eso sería para ella un paso demasiado grande. Por ahora, la supervivencia era su única meta y para eso necesitaba escapar porque no estaba dispuesta a ser una prisionera para siempre.

Tal vez Mason era mejor hombre que su padre, alguien cordial que había sido mucho más respetuoso con ella que su propia gente, pero no podía confiar en nadie, especialmente en un hombre.

No tenía la certeza de que fuera a ser amable todo el tiempo. Ahora que sabía que ella no le sería útil, no sabía cómo iba a reaccionar. Incluso podía sacar su lado cruel, como el de su padre. Al fin y al cabo, era un líder y no debía olvidarlo.

—Aquí está tu comida. —Un hombre con voz ronca empujó un plato hacia ella.

Bethany comió el pan con hambre, a pesar de que era la cosa más asquerosa que había probado. Nada como las gachas a las que estaba acostumbrada, pero el ruido de su estómago vacío la hizo comérselo todo.

Ladeó la cabeza y miró al hombre con curiosidad, preguntándose si habría una manera de convencerlo para que la liberara de su prisión. Nunca se había visto forzada a intentar manipular a alguien, en realidad no se consideraba hábil en las tácticas para engañar que se utilizaban en las calles, pero tendría que usar toda su agudeza.

—¿Sabe qué me depara el futuro? —formuló la pregunta en voz baja, procurando que sonara muy suave. Vio como lo hizo una vez su hermana, al tratar de atraer a un hombre. Quizás si este hombre pensaba que ella se sentía atraída por él, las cosas podrían cambiar—. Es que no deseo volver a casa.

El hombre se encogió de hombros y la miró de forma extraña, como si no creyera que se dirigiera a él.

—No tengo esa información —declaró—. Solo soy el carcelero.

—Ya veo. —Bethany agitó las pestañas y se aferró a los barrotes como si estuviera desesperada—. Me gustaría saberlo porque... bueno, necesito un plan. Un lugar donde ir. En Escocia me han tratado mejor que en Inglaterra y seguro que ya sabe lo horrible que es mi padre.

El hombre entornó los ojos y ella entró en pánico, preguntándose si podía ver a través de ella.

—¿Su padre? —preguntó con curiosidad—. Usted es una dama, es su hija, su posesión más preciada...

—Mi padre no lo cree así, se lo aseguro. —Suspiró con fuerza—. El *laird* Mason MacGregor me llevó junto a él y se negó a llevarme de regreso a casa. No me quiere. Imagino que usted escuchó las cosas terribles que dijo de mí. Soy demasiado fea para ser de utilidad.

El hombre jadeó.

—Nunca he oído algo así. Una hija siempre es querida y debe tratarse bien. —Sacudió la cabeza como si no comprendiera—. En ocasiones he escuchado comentarios terribles sobre los ingleses, pero nunca los he creído del todo, porque sé cómo pueden tergiversarse las cosas para adaptarse a las necesidades...

—No creo que todos los ingleses sean así —interrumpió Bethany—. No se pueden juzgar por el mismo rasero, pero mi padre es diferente. Él no es un buen ejemplo y, por supuesto, no es apto para gobernar a nadie.

El hombre se acercó a ella y la miró como si se diera cuenta, por primera vez, de que era una persona real, no solo una enemiga. Durante unos segundos, siguió examinando su rostro y Bethany aprovechó la ocasión para deslizar una mano en su bolsillo, quitándole las llaves y sin dejar de sonreír para que no sospechara nada.

—Es una lástima. Me encantaría poder hacer algo por usted, *lady* Bethany...

—Por favor, llámeme simplemente Bethany —sugirió, feliz de tener la llave apretada entre los dedos—. Ya no soy una dama inglesa y, si voy a quedarme aquí, no necesita referirse a mí con ningún título.

El hombre la miró con simpatía y comprendió su dolor. No podía ni imaginar lo que habría sido para ella ser rechazada por su familia. Creía que los que poseían riqueza y poder llevaban una vida fácil, pero resultaba que estaba equivocado.

—Iré a ver al *laird* MacGregor. —El hombre alzó la voz para que viera que estaba dispuesto a ayudarla—. Le diré que quiere información de lo que pasará con usted y que ya ha pasado por mucho... Él debería concederle eso, usted no es nuestra enemiga.

Bethany se sintió culpable cuando él se fue. No estaba bien engañar a alguien tan amable, aunque fuera para obtener la libertad. Lo más seguro era que el hombre se metiera en problemas, cuando se dieran cuenta de que se había marchado, pero no podía dejarse llevar por sentimentalismos, ni pensar en lo que perjudicaba a los demás con sus acciones. A partir de ahora, solo tenía que pensar en ella.

Escuchó con atención hasta que tuvo la certeza de que el guardia se había alejado y, antes de que regresara, giró la llave, abrió y se encontró libre. Consciente de que todavía no podía

relajarse hasta que saliera de la construcción y se alejara del castillo escocés y de todos los que vivían en él.

Si este lugar iba a ser como la fortaleza de su padre, entonces habría gente en todas partes, sin importar la hora del día. A él le gustaba rodearse de sirvientes para asegurarse de que todas sus necesidades fueran satisfechas.

Ella daba por hecho que Mason era diferente. No parecía un líder que tuviera que estar alardeando de ello todo el tiempo y, si era sí, iba tener suerte para poder escapar.

A medida que corría, su corazón latía más fuerte. Golpeaba su pecho tan rápido que Bethany temía que sacudiera todo el edificio y alertara a todos de su presencia.

El edificio estaba tan silencioso que cada sonido reverberaba como el eco de un huracán que se moviera por su cuerpo. Aunque sabía que nadie más podía escucharlo.

A pesar de su intenso miedo, se fijó en la inmensa fortificación donde vivía el *laird* y quedó impresionada; no solo por lo original del lugar, sino también porque todo estaba limpio y cuidado. Eso decía mucho de su propietario, lo definía como un hombre de palabra, que no necesitaba presumir por lo que poseía, y su respeto creció por él.

Pero era un respeto en el que no podía perderse. No importaba qué clase de hombre fuera, ella necesitaba continuar con su misión para alejarse de él. Una misión que iba sorprendentemente bien.

Tan pronto como vio la puerta, Bethany empezó a correr hacia la salida del edificio. Le escocía la piel por lo enrojecida que la tenía, después de usar varios días el áspero y viejo vestido que utilizó en su paseo el día que la secuestraron los escoceses. Al pretender pasar desapercibida entre la multitud, había escogido el más ajado, pero no importaba el dolor, por mucho que le arañara los brazos y las piernas a cada paso que daba. El sufrimiento merecía la pena y, si lo pensaba bien, era el atuendo más adecuado que podía llevar para escabullirse entre la gente. Si vistiera con su lujo habitual, enseguida sería reconocida.

Se alegró al ver que su fuga estaba funcionando. Muy pronto conseguiría salir del castillo y podría correr hasta que estuviera muy lejos de aquellas tierras.

Desconocía qué dificultades tendría que enfrentar a partir de ese momento, pero había dado un gran paso y lo demás era desconocido. Era cuestión de supervivencia, solo se trataba de sobrevivir y debía ser fuerte y conseguirlo.

Todo estaba oscuro y eso dificultaba la visión. Casi era imposible dar un paso. Había tal negrura que no sabía si terminaría por tropezar o dar un mal paso, hasta que fue demasiado tarde y

sucedió.

No podría decir con seguridad que tenía ante ella, al no poder ver apenas nada, impidiéndole caminar con normalidad. En cambio, cuando llegó al exterior, se quedó congelada. La luz la obligó a entornar los ojos y alzó la cara para comenzar a ver... Demasiado tarde se dio cuenta de que tenía ante ella a un hombre. Y no era uno cualquiera, sino uno que no la dejaría ir.

El alma se le cayó a los pies al comprender que, por mucho que pareciera que se había fugado, no había llegado a ninguna parte.

Su plan de escape había fallado y todo por haberlo hecho sin pensar, demasiado precipitado y torpe. El resto de su vida había terminado y el fracaso comenzaba en ese momento.



## Capítulo 7



—¿Va a algún sitio? —La voz grave de Mason la desconcertó por completo.

Bethany había salido de la celda y no se paró a pensar hacia dónde debía dirigirse. Solo corrió sin sentido, en busca de la libertad, lo que era lógico, considerando la vida que se había visto forzada a llevar hasta hacía bien poco.

—Yo... no... —No supo qué decir.

Avergonzada, se puso roja hasta las puntas de las orejas y Mason sonrió, dando a entender que desde que habían secuestrado a su hijo, pocas cosas le hacían gracia en su castillo.

—Comprendo que una celda no es el mejor aposento para que descanse una dama —dijo sin abandonar su socarrona sonrisa—. No pensé en ello cuando la trajimos a Escocia, lo único que tenía en la cabeza era recuperar a Jackson.

—Por favor, no se enfade con el guardia —balbuceó. Todo su cuerpo temblaba de ansiedad y puro terror. Bethany no tenía ni idea de lo que Mason haría con ella, ni con el guardia, pero no sería nada bueno. El castigo estaba asegurado—. El pobre hombre no sabía que lo estaba engañando, pero es una buena persona. Solo pretendía ayudarme, pero no de esta manera...

—No me enfadaré con nadie —aseveró con voz grave—. Sé cómo es Toby. Es un hombre amable y demasiado esmerado con los prisioneros, según veo. Pero me gusta tenerlo cerca.

Bethany no supo qué pensar de la reacción de Mason. Esperaba que la odiara después de escaparse; al menos, eso haría su padre, pero Mason era diferente. La miraba intensamente, como si le gustara, aunque eso era imposible porque ella era su enemiga. No tenía sentido. Claro, que él también era su enemigo y tenía que reconocer que le gustaba.

Era un hombre mayor, pero no el tipo de viejo con el que su padre hubiera querido que se casara, aunque tampoco lo elegiría por la rivalidad tan profunda que existía entre ellos. Lo extraño era que la edad confería a Mason una masculinidad y un atractivo que la atraía irremediabilmente.

Era muy ingenua, no tenía experiencia con los hombres y los pocos que había visto nunca le habían afectado de aquella manera.

Un hormigueo desconocido se apoderó de sus muslos y un extraño aleteo en el pecho le impedía respirar. Se sintió mareada, la sensación era tan abrumadora que decidió romper la magia del momento, apartando la mirada, pero la seducción que ejercía sobre ella, mantuvo sus pies clavados al suelo y Bethany supo que estaba en problemas.

Mason notó que se hundía profundamente en el abismo de unas emociones que creía olvidadas y desterradas para siempre. Cuanto más la miraba, más se sentía hechizado por ella

Quizás no tenía ningún sentido y nadie pudiera entenderlo, pero ese sentimiento no siempre se manifestaba igual a todo el mundo y él sabía que era amor lo que estaba experimentando.

Se dispuso a decírselo a *lady* Bethany Windsor, aunque no sabía qué palabras utilizar, pero entonces ella se dio media vuelta, salió corriendo y él no tuvo otra opción que perseguirla, solo que la dejó alejarse y disminuyó la carrera para ver a dónde quería llegar.

Unos minutos después, con dos zancadas la alcanzó, atrapándola en sus brazos y arrastrándola de regreso hacia él.

El *laird* reía a carcajadas y ella dejó de luchar en el momento en que la tocó. En parte porque sabía que no tenía ninguna posibilidad contra aquel hombre grande y fuerte, y también porque la electricidad que circulaba por su cuerpo era demasiado intensa para enfrentarse a ella.

—No creo que vaya a necesitar correr más —declaró en tono burlón—. No tiene sentido.

Bethany se desplomó hacia adelante en sus brazos, rindiéndose, sabiendo que volvería a su celda en poco tiempo. Jamás conseguiría la libertad que anhelaba y, consciente de ello, murmuró una disculpa en voz baja, con la esperanza de que fuera suficiente para apaciguar su enfado.

—No necesita pedir perdón. En cambio, me gustaría darle una opción. —Al decir aquello, ella prestó atención. Probablemente, esta era la única oportunidad de elegir que le daba la vida y quería aprovecharla—. La llevaré de vuelta con su padre... —Ella se agitó con violencia. Aquella no era una opción, no quería regresar—. O puede quedarse aquí, pero de igual a igual, sin ser prisionera.

Bethany se sintió mareada por sus palabras, que sonaban ridículas y gloriosas al mismo tiempo.

—No puedo hacer ninguna de las dos cosas. No soy escocesa y nadie me aceptará.

—Todos te aceptarán en mi castillo si yo decido que permanezcas aquí. —La tuteó,

tratándola de «tú a tú», tal y como había dicho—. Me temo que lucharás más si huyes e intentas sobrevivir. Ahí a fuera, la vida por tu cuenta puede ser muy difícil.

Bethany sabía que tenía razón. La vida sería horrible, si intentaba enfrentarse a ella sola, pero no estaba segura de que quedarse en el castillo fuera buena idea.

—No quiero regresar a Inglaterra —reconoció, sabiendo que su declaración limitaba mucho su decisión.

—Entonces, ¿quieres quedarte aquí? —Al ver que ella no respondía con rapidez, Mason temió que la hubiera presionado demasiado—. Medita tu decisión con la almohada y me contestas por la mañana.

—¿Me permitirás hacer eso? —Bethany jadeó en estado de *shock*. No podía creer lo amable que Mason estaba siendo con ella. Eso hizo que su pulso se acelerara—. ¿Me concederás ese tiempo? ¿Me dejarás resolverlo todo? Sé que es mucho pedir...

Él volvió a sonreír al ver que también lo trataba de igual a igual.

—No solo te daré ese tiempo, sino que también te ofrezco un dormitorio —respondió Mason—. Eso es lo que debí hacer cuando regresamos de la reunión con tu padre. No tienes que volver a la celda, ya no eres mi prisionera. Además, ahora que sabes cómo escapar, no tiene sentido que sigas allí. Y te mereces una cama.

La idea de una cama caliente resultaba demasiado tentadora. Bethany asintió con la cabeza y aceptó su trato, mientras lo seguía al interior del castillo.

Puede que esta no hubiera sido la gran escapada que esperaba, pero tampoco estaba cautiva. Iba a estar en el castillo, pero como invitada, y parecía que Mason deseaba que lo hiciera de ese modo.

Mason la sujetaba por la mano mientras caminaban. Lo hacía de forma considerada, para ayudarla, y ella podría haberse alejado, pero no lo hizo. Le gustaba la sensación de su mano en la suya, era electrizante y la hacía sentir una felicidad que nunca había sentido. Todo cuanto encontraban a su paso era nuevo y le encantaba. El castillo era impresionante y pudo fijarse en sus estancias al caminar por ellas sin estar huyendo.

—Hay telas y vestidos en esta recámara —indicó Mason mientras le mostraba el interior de un dormitorio—. Son regalos que han ido llegando al castillo estos años, pero no ha habido ninguna mujer para usarlos. No sé si te vendrán bien, pero podrás cambiarte y no llevar lo mismo todos los días.

Bethany no pudo disimular su asombro. En Inglaterra tenía mucha ropa y de buen paño, pero esta era diferente. Más bonita y de otro corte más sencillo. Tuvo la impresión de que también sería más cómoda o, tal vez, solo era distinta, pero a ella le gustaba.

—Gracias, por todo. Tendré suficiente con todo esto —dijo, agradecida.

El dormitorio era espléndido. Era la habitación más bonita que había visto, incluso mejor que las del castillo de Inglaterra. Estaba impresionada por la amabilidad de Mason, resultaba conmovedor que se preocupara tanto por ella; también estaba emocionada, aunque no iba a demostrarlo delante de él. Ya había dejado a la luz demasiada vulnerabilidad y el resto quería guardarlo para ella.

—Si necesitas algo, házmelo saber. Hablaremos de nuevo por la mañana.

Mason no se fue inmediatamente, se detuvo como si esperara a que le pidiera cualquier cosa, pero considerando que Bethany se había quedado sin palabras, no tenía nada que decir.

Solo necesitaba unos minutos a solas para ajustarse a aquella nueva realidad; tiempo para decidir cuál sería su próximo movimiento.

Cuando Mason se marchó, echó un vistazo a la ropa que había en los armarios y escogió un camisón. No dejaba de darle vueltas a la cabeza, sobre la respuesta que debía dar por la mañana, aunque en el fondo sabía que no tenía ninguna opción que elegir, no podía regresar con su padre.

Se tumbó en la cama y suspiró al comprobar que era muy cómoda. Miró al techo y se preguntó si aquella sería la libertad que había estado persiguiendo durante tanto tiempo. Claro, nunca se había encontrado fantaseando con una vida en Escocia, porque eso parecía más imposible que convertirse en una sirena. Tal vez la vida que nunca había soñado era la que estaba destinada a tener.

Sin saber a qué atenerse, decidió acostarse y dormir. Así, por la mañana, una vez que hubiera descansado, sería más fácil la elección.

Mason tenía los mismos nervios que Bethany, estaba convencido de que sabía lo que ella haría y era lo que él deseaba también. Le preocupaba qué hacer con ella, pero tenerla allí, viviendo en su castillo, como su huésped, era la solución perfecta. No importaba que Ethan y otras personas se quejaran de que sería otra boca que alimentar. La muchacha merecía la pena.

Había ido a visitarla por una razón, la misma por la que ella no se había escapado, y tenía la sensación de que tenía que ver con el amor. Siempre se había dicho que el amor encontraba soluciones que la cabeza no sabía ver, y eso era lo que parecía que estaba sucediendo. La pasión entre Bethany y él se abría camino en sus vidas.

Todo había surgido como si estuviera predestinado. En primer lugar él no solía salir a cabalgar tan tarde en la noche, mientras que ella se encontraba sola y sin Toby vigilando su celda... Estaba seguro de que había una razón para todas aquellas coincidencias y era porque Bethany estaba destinada a ser suya. Él lo sabía.

Una vez que estuvo en su habitación, se permitió sentirse feliz sin tener que ocultar su alegría.

No tenía ningún plan en este momento para el siguiente paso, ni sabía el tiempo que podía tardar en recuperar a su hijo, pero sabía que con Bethany a su lado, se sentiría mucho mejor.

## Capítulo 8



—Buenos días, señora. —Una voz desconocida la arrancó de sus deliciosos sueños, recordándole en el acto que estaba en un lugar desconocido—. Siento molestarla. No sabía que dormía. Solo quería saber si le gustaría desayunar en la habitación principal o aquí.

La criada sonrió como si la conociera de toda la vida. Tanta amabilidad, hizo que Bethany se sintiera cómoda y le devolvió la sonrisa mientras se sentaba en la cama.

—Creo que me gustaría hacerlo aquí. ¿Sería posible? —Nunca había podido hacerlo en su casa... en Inglaterra, aunque aquel ya no era su hogar—. ¿Estaría bien?

—Claro, enseguida le subo su desayuno. No se preocupe, el *laird* MacGregor no tiene normas para manejar su castillo. Ya he oído que en Inglaterra es diferente.

—Sí. Allí las normas son muy estrictas. Inglaterra es muy diferente. —Bethany no sintió culpa alguna por decir la verdad sobre su propio país, ya que nunca había sido bueno con ella.

Tampoco era escocesa, pero por el poco tiempo que llevaba allí, sentía más lealtad hacia ellos, porque su trato había sido mucho mejor.

—No sé cómo soportó usted tanto, señora. —La muchacha se mostró preocupada—. Otra persona en su lugar no lo hubiera aguantado. Ahora, le prepararé un espléndido desayuno. Puede esperarme en la cama mientras regreso.

En cuanto se quedó sola, Bethany saltó de la cama para observar desde la ventana. Nada más encontrarse ante aquel paisaje verde y exuberante, suspiró complacida y se dijo que tenía que decidir de una vez si se quedaba a vivir en Escocia.

Se dijo que aquel país era hermoso y reconfortante, algo que no sabía si encontraría en otro lugar.

Se apoyó contra el marco de piedra de la ventana e inhaló el aire fresco que llegaba de las montañas. Se sentía más viva que nunca, pero nadie podía asegurarle que podría convertirse en su hogar.

Cerró los ojos y volvió a abrirlos para ver si se trataba de un sueño y no podía salir de él. Volver a la realidad, en cualquier momento, sería la mayor fatalidad que podría ocurrirle.

De repente, escuchó la voz grave de Mason y lo vio en la esplanada principal. La primera reacción de Bethany fue escabullirse en las sombras de su recámara, para que él no la viera también, pero estaba demasiado concentrado en la conversación con su caballo para darse cuenta.

Se quedó sin aliento, al verlo acariciar al animal con tanta ternura, como si estuviera agasajando a una mujer. Era evidente que aquel hombre destilaba sensualidad por cada poro de su cuerpo y eso lo convertía en el hombre más atractivo y guapo que había visto en su vida.

Siguió mirándolo a hurtadillas durante un buen rato y pensó que aquella vida podía ser la que ella siempre había buscado. Sí. Estaba segura que era la que quería.

Era difícil recordar que ella era enemiga de Escocia, mientras se escondía en su dormitorio que no le recordaba para nada que era inglesa, pero sabía que habría mucha gente que la odiaría, que nunca sería capaz de aceptarla.

El hombre que la secuestró por primera vez se lo había dejado muy claro. Ella siempre estaría fuera de lugar, sin formar parte de nada y deseando ser parte de esa gente. Más, incluso, que cuando era *lady* Bethany Windsor en su ciudad natal.

De todas formas, no debía engañarse. Ella no era lo suficientemente buena para Mason, él nunca podría enamorarse de ella.

Solo porque ella se ahogaba en sentimientos por él, no significaba que él también lo sintiera. Aunque creyera ver algo en sus ojos que se lo indicara cuando la miraba. Deseaba sentirse deseada por él. Lo necesitaba, después de vivir una vida de palabras duras.

Su padre no la llamaba fea solo para insultarla, sino porque era la verdad.

—Espero que la comida sea de su agrado —dijo la criada, desde la puerta de la habitación. Ella regresó de la ventana—. Oh, pensé que todavía estaría en la cama, *lady* Bethany.

—Oh no, por favor, llámame Bethany. No quiero más relación con mi título anterior. He sido prisionera de él por demasiado tiempo y ahora quiero tener una nueva identidad.

—Por lo que veo, ya ha escogido. —La criada extendió una mano hacia ella y Bethany se la estrechó—. Me llamo Marie. Solo Marie, sin apellido también. Es un placer conocerte, Bethany.

—Espero que podamos ser amigas —declaró ella muy seria—. En Inglaterra no tenía amistades ni conocidos con los que hablar. La terrible conducta de mi padre, no me proporcionó

nada bueno.

—Ah, los pecados del padre... no es justo asociarlos con los pecados del hijo.

Bethany nunca se había sentido tan comprendida.

—¿Podrías acompañarme, Marie? ¿Te quedarás conmigo?

—¿Quieres que me quede? —La muchacha pareció sorprenderse—. Me encantaría.

Ambas estuvieron charlando mientras Bethany desayunaba, lo que les permitió conocerse y eso le hizo saber que este tipo de vida era el que deseaba. Si ella podía tener a alguien con quien hablar y que la hiciera sentir mucho mejor, entonces, ¿qué más necesitaba? Por supuesto, tendría que enfrentarse a la gente que la odiaba, eso siempre iba a suceder, pero también tendría gente que la quisiera y la aceptara.

—El laird MacGregor es una persona maravillosa —declaró Marie como si lo conociera muy bien, lo que hizo que Bethany se sintiera incómoda.

No estaba muy segura de lo que sugería la muchacha y eso la inquietó bastante, lo que resultaba más preocupante. No pasaba nada porque sintiera algo por Mason, pero la gente no tenía por qué darse cuenta.

—Sí, es muy amable —aseveró con cautela.

—Si te ha ofrecido un lugar en su vida, te recomiendo que lo aceptes. Te tratará bien.

—Me ha propuesto quedarme —reconoció ella, sin saber hacia dónde iba aquella conversación—. Me ha dado una bonita habitación y se ha asegurado de que me cuiden bien.

—Perfecto. —Marie le dio una palmadita en la rodilla—. Y él seguirá cuidando de ti, pase lo que pase.

Sin decir nada más, abandonó la habitación y Bethany se quedó a solas con sus pensamientos. Ya no tenía prisa por decidir lo que iba a hacer, pues lo sabía. Solo tenía que averiguar cómo empezar su vida allí y convertirse en la persona que quería ser. Estaba frente a la oportunidad de ser la verdadera Bethany, de modo que tenía que descubrir quién era.

Una buena persona, eso era lo que quería, y no alguien desagradable como su padre. También quería ser fuerte y valiente, para defenderse a sí misma y sus convicciones. Quería ser alguien en quien la gente pudiera creer.

Eligió ropa cómoda, aunque elegante, terminó de vestirse con una sonrisa y se dedicó a explorar los alrededores del castillo en busca de Mason.



A cada paso que daba, no sabía con quién se iba encontrar, pero afortunadamente nadie se interpuso en su camino.

—Ah, me preguntaba a qué hora podría verte hoy. —La voz del *laird* la llenó de alivio. Con él a su lado podía enfrentarse a cualquier cosa que alguien le dijera—. Te veo muy bien.

—Gracias. —Bethany hizo una pequeña y tonta reverencia que los hizo reír a ambos—. ¡Tú también!

—¿Imagino que te gustaría tener una charla conmigo? —Pareció inseguro al formular la pregunta—. ¿Vamos a algún lugar privado para tener esa conversación? Aunque no hay nadie que nos moleste por aquí.

Bethany asintió, queriendo tener tanta privacidad como pudiera, ya que no quería enfrentarse al odio de inmediato. Se quedó callada mientras lo seguía al torreón para mantener esa conversación.

Apenas se fijó por dónde iban. Cuando llegaron a una sala, él la miró expectante, mientras esperaba que diera una respuesta.

Sabía lo que necesitaba decir, simplemente no estaba segura de cómo hacerlo, no encontraba las palabras para empezar.

—Por favor, dime que no quieres irte —le pidió él, incapaz de soportar la tensión por más tiempo. —Te llevaré con tu padre si me lo pides, pero quiero que te quedes.

Bethany se sorprendió por su explosión. Su declaración podía ser una señal de que a él también le gustaba, aunque no debía dejarse llevar por el optimismo.

—No quiero irme —admitió con la sensación de que le quitaban un peso de encima—. En Inglaterra no hay nada para mí y me gustaría empezar de nuevo aquí.

Mason no pudo contener su excitación. Una vez más, sintió que la vida los empujaba a estar juntos y eso lo alegraba. Si Bethany se marchaba a Inglaterra, no tenían ninguna oportunidad, pero si ella vivía bajo su techo, en el castillo, entonces quizás terminaría con la mujer de sus sueños.

En su ansia por capturar el momento, quiso alcanzarla y abrazarla, incluso besarla, pero no podía precipitarse. No con una mujer como Bethany. Ella era demasiado valiosa para eso y se merecía mucho más que un beso apresurado. Era una dama para ser cortejada y eso era lo que haría con el tiempo.

Por ahora, se conformaba con saber que la protegería del mundo.

—Tengo asuntos que resolver. —Fue lo que dijo en su lugar de forma apresurada—. Si no tardo mucho en resolverlos, me encantaría llevarte a dar un paseo en mi caballo. Dijiste que te gustaba montar.

Bethany asintió con entusiasmo.

—Será un placer. Gracias. Pero no tiene que ser hoy si estás ocupado, seguiré aquí mientras me quieras a tu lado. Tenemos todo el tiempo del mundo.

Ambos disfrutaron de cómo sonaba aquella frase. La idea de tener un tiempo interminable para estar juntos era perfecta.

Se quedaron absortos en la nueva atmósfera que les rodeaba, en los nuevos sentimientos que se mezclaban entre ellos y supieron que todo estaba cambiando. Emocionados por saber cómo resultaría, se preguntaron en silencio qué pasaría cuando terminara la guerra.

## Capítulo 9



—Agradezco que hayáis venido todos a la reunión —declaró Mason en voz alta, su voz resonando por la gigantesca sala donde sus tropas esperaban saber cuál sería su próximo movimiento—. Ya sabéis que seguimos buscando una forma de recuperar a Jackson. Es nuestro futuro *laird* y no podemos dejar que se pudra en una celda inglesa. Tenemos que rescatarlo y traerlo de vuelta a casa, donde pertenece. —Sus palabras provocaron los vítores de todos y su sonrisa se hizo más amplia. Se encontraba mejor desde que sabía que Bethany se quedaba y tenía la sensación de que con ella a su lado, todo parecía más brillante—. Llevo, día y noche, pensando en un nuevo plan. Jackson tiene que regresar ileso y no podemos perder a nadie por el camino.

—Eso no será posible —interrumpió Ethan de inmediato—. Esto es la guerra. La gente sufre y es asesinada en la guerra, no nos llenes la cabeza con falsas promesas.

Era evidente que cada día estaba más enojado. Cada momento que transcurría su rabia aumentaba.

La sala se llenó de un incómodo silencio. Nadie supo reaccionar al ver un enfrentamiento tan claro y agresivo de su mano derecha, ni siquiera él mismo. Mason no lo esperaba.

—La gente muere en la guerra, llevas razón —dijo con voz calma—. La gente muere todo el tiempo, es algo inevitable, pero preferiría llevar a cabo un plan que mantenga a los demás vivos. —Entornó los ojos y se preguntó qué le pasaba a su amigo para hablarle así—. Por eso os he citado aquí, para saber qué táctica seguiremos y buscarla entre todos.

—Convocaste una reunión para hacernos saber que no tienes nada —replicó Ethan—. ¿Nos has traído para no debatir nada con nosotros? Mason, ¿qué está pasando?

Era imposible ignorar el temperamento de Ethan. Todo el mundo lo había visto y estaban sorprendidos. Nadie se había enfrentado a Mason por su liderazgo, aunque tampoco habían tenido una razón para hacerlo. Jamás había perjudicado a ninguna persona, siempre era justo y le importaba su gente. Sin embargo, Ethan, su hombre de confianza, actuaba así delante de todos, sin ninguna razón en absoluto. O una razón que no tenía sentido para nadie más.

Mason lo miró fijamente y no tardó en averiguar qué le ocurría. Lo entendió todo. Ethan no estaba contento con él porque no había matado a Bethany, sino que la había mantenido cerca.

—Ethan, tú y yo deberíamos tener una conversación en privado —siseó, procurando contenerse—. Mientras tanto, puedes ayudarme a planificar una misión que nos ayude a todos a salir de esto con vida.

Los susurros flotaron en la sala mientras el resto de los hombres abandonaban la estancia, conscientes de que era lo que tenían que hacer en ese momento. Como no había una acción inmediata, debían regresar a sus vidas hasta que se les llamara, pero los comentarios se extenderían como la pólvora y todos se preguntarían por qué Ethan se había enfrentado a Mason. Ninguna de las teorías se acercaría lo suficiente a la verdad. Eso quedaría entre ellos, que estaban a punto de aclararlo y él intentaría que se mantuvieran unidos.

—Te agradecería que no airearas tus quejas y las comentaras en privado conmigo, como siempre hemos hecho. —Mason cruzó los brazos sobre su pecho.

—Siempre lo hemos hecho así porque confiamos el uno en el otro. Pero ahora... —Ethan sacudió la cabeza, apesadumbrado—. Ya no sé si tus decisiones son correctas.

—¿Tu desconfianza se debe por lo sucedido con *lady* Bethany? —Mason resistió el impulso de poner los ojos en blanco—. Ya lo hemos discutido y sabes por qué he tomado la decisión de mantenerla aquí.

—Sé lo que me has dicho, pero ¿es la verdad? —gritó Ethan—. ¿Es la verdad? —repitió—. Porque creo que la mantienes aquí solo para hacerla tu esposa. Pero, ¿crees que la aceptaremos como nuestra señora? Llevamos mucho tiempo de disputas con ese George. Hemos pasado años infernales por su culpa y ni siquiera se trata de una boda de conveniencia para poner fin a la guerra, al contrario, solo es algo puramente egoísta, solo para ti.

—¿Crees que soy egoísta? ¿Te he mostrado que soy egoísta a lo largo de los años?

Ethan agitó la cabeza.

—No, hasta que esa mujer inglesa puso un pie en el castillo. Las cosas han cambiado. Tú has cambiado. Ya no sé a quién estoy mirando. Nadie lo sabe.

Mason se quedó sorprendido por estas palabras. No sabía si Ethan lo decía solo para herirlo o si lo decía en serio. Sabía que Bethany le había hecho sentir diferente, mejor, pero no había pensado que le afectara tan profundamente.

—No sé lo que tratas de decir. No tengo ni idea, Ethan.

—Eso es porque has perdido la cabeza. —Ethan dio unos pasos por la sala. Su cara ardía de rabia y sus pasos resonaban contra el duro suelo—. No eres el líder que siempre has sido y todo se debe a ella.

Mason permitió que su mente vagara hacia Bethany una vez más. Sonrió y se sintió feliz al pensar en ella, no lo pudo evitar. La alegría era lo único que lo mantenía en marcha, en el momento en que todo lo demás era tan condenadamente difícil. Sin su hijo no había nada más que pudiera hacerlo pensar en positivo, por eso necesitaba la felicidad de ella. ¿Por qué Ethan no podía ver eso? ¿Por qué no podía entenderlo?

—Gobierno a mi gente como siempre lo he hecho —espetó Mason con firmeza—. Son tus prejuicios los que hablan por ti. tu odio por los ingleses, hace que juzgues a Bethany...

—Porque ella está aquí por una razón y le funciona —lo interrumpió su amigo—. Se aprovecha de ti, te distrae y, mientras eso sucede, los ingleses probablemente se dirigen hacia aquí.

—Discutamos entonces las tácticas de batalla. —Mason hizo un gesto de barrido con sus manos—. Te pedí que te quedaras conmigo por ese motivo. Quiero que me des tu opinión sobre lo que haremos a continuación.

—¡Necesitamos atacar! —gritó—. Tenemos que llegar a ellos antes de que lleguen a nosotros. Necesitamos estar ahí fuera, luchando. En cambio, nos quedamos aquí mientras nos dices que podemos luchar sin perder a nadie. Sugieres que tengamos una guerra sin que nadie muera y esa idea es infantil. Son palabras tontas de un niño. Nadie puede pensar que no habrá muertes en la batalla. No es propio de ti, Mason, tú no eres así. Siempre has sido respetado por una razón, porque eres un hombre justo, pero ahora estas perdiendo toda credibilidad.

—¿Qué dices, Ethan? ¿Qué es lo que quieres de mí?

—Quiero que le cortes la cabeza a *lady* Bethany Windsor. La quiero muerta antes de que ocurra una tragedia. —Ethan lanzó sus manos al aire con frustración—. Y, después, quiero que vayamos a las tierras de George y hagamos lo mismo con él. Ese hombre se ha metido con nosotros durante demasiado tiempo y nos hace parecer débiles.

—Entonces, ¿quieres que atacemos de frente sin un plan táctico? —inquirió Mason—. ¿Quieres arriesgar vidas que no lo merecen, en lugar de tomarte un tiempo para meditarlo?

—Tú no quieres meditarlo, estás evitando las cosas. Ignoras todo, actúas como si no pasara nada, finges que la vida está bien. Te comportas como si todo fuera a estar bien cuando recuperemos a Jackson, lo cual no es cierto.

Mason sacudió su cabeza y no quiso seguir escuchando a su mano derecha. Tal vez estuviera diciendo algunas verdades, pero la esencia de sus palabras era una completa basura. Bethany no había hecho nada para que él desviara su atención, ni estaba arruinando su liderazgo. Ethan la odiaba por su nacionalidad, lo cual era una tontería. El lugar donde una persona nacía, no tenía mayor importancia. La gente podía ser cercana y amigable en cualquier lugar, en el que se tuviera la oportunidad de ser feliz.

—Sé lo que ocurre, mejor de lo que crees —respondió Mason—. No me estoy distraendo con nada. Tú eres el que está cegado por el odio, amigo, y no dejaré que muera gente inocente por eso. —Ethan resopló con rabia, negándose a aceptar sus palabras y él continuó—: Si no tienes nada más que aportar, te sugiero que te vayas porque tengo que trabajar en mis planes.

—He contribuido mucho y lo sabes. Muchas gracias, Mason.

—Siempre has contribuido mucho, sí, pero esta vez creo que necesito resolver las cosas solo.

Por un segundo, tuvo la sensación de que Ethan luchaba consigo mismo.

Mason se preparó para otra ronda de gritos, pero al final su mano derecha sacudió la cabeza, como si no comprendiera, y se alejó. Murmuró unas palabras y él fingió que no las oía para no iniciar otra discusión, ya que no había nada más que decir.

Ethan no iba a estar de acuerdo con él, ni siquiera estaba dispuesto a intentar verlo desde su punto de vista. Con el tiempo se había cegado tanto y estaba tan envenenado por su ira, que no parecía el mismo. No era el mismo y no le gustaba que su relación se hubiera deteriorado en tan poco tiempo.

Por un momento, Mason se preguntó si a George Windsor le había ocurrido lo mismo. Si el poder y el odio lo habían transformado en aquel hombre malvado que decía cosas tan terribles sobre su propia hija. Y si ese era el caso, dudaba que aquella guerra pudiera terminar.

Mason quería la paz, más que cualquier otra cosa en el mundo, pero no sabía si podría conseguirlo sin que se derramara sangre. Si George seguía persiguiéndolo, se vería en la obligación de luchar contra él y Ethan estaría en lo cierto. Bethany no lo querría, seguramente. Incluso si ella no se llevaba bien con su padre, no lo querría muerto. No podría.

Había estado tan concentrado en el siguiente movimiento, en recuperar a su hijo, que se había olvidado del panorama general por un tiempo. Había olvidado que todo esto iba a estallar si no lo controlaba. Las cosas no iban a terminar cuando Jackson regresara y los escoceses necesitaban estar preparados para ello. Mason tenía que asegurarse de que sus hombres no iban a

morir y, aunque las palabras de Ethan no merecían la pena, le habían hecho pensar. Después de todo, tenía que agradecerle que se hubiera calmado lo suficiente para ser razonable, ya que, conociendo su estado de ánimo, eso llevaría algún tiempo.

Tal vez, horas, posiblemente días, pero Mason esperaría.

## Capítulo 10



—¿Dónde está todo el mundo? —Bethany preguntó a su buena amiga, Marie, mientras paseaba por pasillos, sintiéndose más ligera que una pluma. Exploraba su nuevo hogar y, cada día, intentaba aprender cosas nuevas sobre aquel maravilloso castillo escocés—. Este lugar está tranquilo, ¿no crees? Normalmente hay gente en todas partes.

—Hoy hay una gran reunión —dijo Marie—. Una reunión de estrategia. Ya sabes, sobre Jackson.

La mención del hijo de Mason hizo que la sangre de Bethany se enfriara. Ella sabía que tarde o temprano las cosas cambiarían, pero todo parecía tan relajado en los últimos días, que se había permitido olvidar que había cosas más importantes que su elección de permanecer aquí en Escocia. Había una guerra y quizás siempre la habría. A menos que algo la detuviera.

—Podría ayudarles. —Se aferró al brazo de Marie con miedo—. Nadie conoce el castillo de mi padre mejor que yo. Les daría algunos consejos para hacer las cosas más fáciles.

Cuando Marie no sonrió, como ella esperaba, supo que la idea no le parecía bien. La miró con curiosidad con la intención de indagar más.

—No quiero hablar de más... —La muchacha la miró preocupada y Bethany apreció su honestidad, la cual no había sobrado en su anterior vida en Inglaterra—. No creo que los hombres te quieran en la reunión.

—¿Porque soy una mujer, o porque soy inglesa?

—Por las dos cosas. —Fue sincera—. A los hombres les gusta mantener la guerra entre ellos.

Bethany lo tomó en cuenta por un momento y escuchó su argumento, pero al final supo que sería beneficioso para ellos si la escuchaban. Y Mason lo haría. Él no le había mostrado nada más que respeto ya que ella había acordado permanecer como su igual y ella sabía que eso continuaría.

—Creo que apreciarán lo que tengo que decirles —manifestó con entusiasmo, confiando



en que hacía lo correcto. Incluso tenía un plan para mantener a Mason y a los otros hombres a salvo de su despiadado padre. Podía esconderlos de tal manera que liberarían a Jackson antes de que los ingleses se dieran cuenta, asegurándose de que nadie sufriera daño. Tal vez, después habría consecuencias y la guerra continuaría, pero el muchacho estaría libre y eso era lo importante—. Llévame a la sala de reuniones, Marie. Necesito comunicarles mi idea de inmediato.

—¿Estás segura, Bethany? Porque no quiero meterte en ningún problema.

—No te preocupes, no te estaré en problemas ni te culparán de mi decisión. Es algo que tengo que hacer —insistió.

Marie no estaba segura de lo que pasaría cuando llevó a Bethany a la sala de reuniones. No tenía ni idea de cómo reaccionarían los hombres ante aquella dama tratando de tomar el control para ofrecer consejo, pero estaba dispuesta a ayudarla si eso era lo que quería.

Se apoyó en la puerta y escuchó una vez que Bethany entró, esperando que todo saliera bien y pudiera cumplir sus planes, pero, tan pronto como oyó los gritos de Ethan, se alejó de la puerta con puro terror.

—¿Qué haces aquí? —Ethan estalló de furia, en cuanto la vio entrar. No podía creer que se hubiera atrevido a entrar en la sala de reuniones. Aquel era un lugar solo para hombres—. No sé cómo se hacen las cosas en Inglaterra, pero en nuestro país, tenemos respeto. Las mujeres no se interponen en los asuntos de los hombres.

—Estáis discutiendo la posibilidad de recuperar a Jackson, ¿verdad? —Ella no se dejó amilanar por sus gritos. Sentía una confianza en ella misma que desconocía y no iba a dejar que Ethan se la quitara. Alzó la cara para mirarlo y agregó—: Tendrás que ir al castillo de mi padre para atraparlo. ¿Quién conoce ese lugar mejor que yo?

—Lo conoces porque es tu casa. ¿Por qué nos ayudarías? —Se burló él.

—No comparto lo que hace mi padre. —Se encogió de hombros y explicó a Ethan y todos los demás que aún no confiaban en ella—. Sé que ha sido una mala persona, yo también he estado frente a él, sufriendo su maltrato y no me gusta saber que Jackson se encuentra atrapado en una celda de la prisión. Tampoco quiero que ninguno de vosotros resulte herido por rescatarlo. Quiero ayudar —concluyó.

Sabía que no se fiaban de ella, pero con el tiempo les demostraría que era sincera.

El silencio reinó en la sala durante unos minutos larguísimos. Solo se escuchaban los resoplidos de disgusto que hacía Ethan, dando a entender que no le importaba su opinión ni lo que

decía. No creía a una mujer, mucho menos si era inglesa, ya que pensaba que pretendía ayudar al ejército con el que había estado viviendo toda su vida.

—Sé que puede que no confíes en mí. —Bethany se dirigió a Ethan directamente—. Y entiendo por qué. Tal vez yo tampoco confiaría en mí, pero comprobarás que digo la verdad. Si me dejas, dibujaré un mapa y también te diré cómo entrar en los túneles subterráneos. Los túneles que mi padre desconoce y que pueden llevarte a las mazmorras donde Jackson está encerrado. Eso es algo que no podrás hacer sin mi ayuda.

Enseguida estalló un estruendo de voces en la sala, pero Ethan no dijo nada, sino que la miró fijamente, como si esperara que se echara atrás.

Bethany imaginaba que aquella mirada habría hecho retroceder a más de un hombre, pero ella no tenía nada que perder. Ella se enfrentaría a Ethan de frente.

—¿Nos ayudarás a encontrar un camino? —La sorprendió la voz de Mason, justo al lado. Su tono suave y cálido hizo que se estremeciera y sonrió feliz de tenerlo tan cerca. Sabía que él confiaría en ella—. ¿Nos ayudarás a recuperar a mi hijo? Porque eso es todo lo que quiero.

—Te ayudaré —prometió—. Y realmente conozco los túneles subterráneos que mi padre no sabe que existen. A través de ellos, llegarás hasta Jackson.

—¿Vas a creerla? —Ethan negó con la cabeza al tiempo que gritaba—. Estás llevando tus sentimientos demasiado lejos. Solo porque pienses que esta dama inglesa es bonita, no debes dejarte engañar por ella.

Bethany no supo cómo tomar sus palabras. Estaba contenta de que Mason no la considerara fea como su padre, pero no quería que la gente creyera que estaba engañándolo.

—Solo quiero ayudar —repitió, pero no sirvió de nada. Ethan ya no le prestaba atención. Bien podría no haber estado en la habitación porque pareció volverse invisible, a pesar de sus buenas intenciones

—No puedes creerla, Mason —exigió Ethan, interponiéndose entre ella y su *laird*—. Simplemente no puedes. Ella es inglesa, su lealtad siempre será hacia su país, no hacia ti. Ni siquiera es tu esposa.

—Ethan, es suficiente —intervino Mason—. He escuchado todas tus preocupaciones, una y otra vez. Entiendo de dónde vienen, de verdad que lo entiendo, y te lo agradezco; pero Bethany nos está ofreciendo ayuda. Ella será capaz de darnos una visión del castillo que no obtendríamos de otra manera. Sin ella, no tenemos nada. Esta es nuestra mejor oportunidad y no voy a dejarla pasar solo porque tengas prejuicios.

—No se trata de prejuicios. No se trata de mí y de ti. Se trata de la guerra...

—Ethan, tienes que salir de esta sala ahora mismo. Este no es un lugar para que ventiles tus quejas, delante de todos. Ahora es momento de planear y resolver lo que haremos a continuación. Tengo la intención de escuchar a Bethany, porque si hay túneles debajo de ese castillo, me ayudarán a recuperar a mi hijo, sin que nadie salga herido. Eso es importante para mí y para todos. Como no parece ser importante para ti, necesito que te vayas.

—No quieras que yo parezca el malo —replicó Ethan—. Parece que soy la única persona que realmente se preocupa por poner nuestro clan en primer lugar. Pero como nadie está de acuerdo conmigo, me iré.

Hubo más murmullos cuando Ethan dejó la habitación, pero esta vez Mason supo que podía mantener la cabeza alta con confianza porque había hecho lo correcto. La oferta de Bethany era lo mejor que podía esperar, era todo lo que quería oír, una solución para un problema. Creía y confiaba en ella, sabía que podía tomar sus palabras y seguir las porque Bethany lo quería sano y salvo. Podía sentirlo, le gustaba y, tal vez, incluso tanto como a él le gustaba ella.

Al mirarse, compartieron una sonrisa y él supo que no se equivocaba. Bethany lo miraba como si fuera especial, increíble, maravilloso, que era exactamente lo que él sentía por ella.

Mason presentía que ella deseaba que él y sus hombres salieran ilesos.

—Entonces, Bethany —la llamó en cuanto Ethan salió de la sala—. ¿Vas a mostrarnos cómo entrar en los túneles? ¿Nos dibujarás un mapa?

Ella aceptó y, ante todos los que quedaron en la reunión, se dispuso a dibujar un plano. Todos la miraban con curiosidad y nadie comentó nada en voz alta, preferían confiar en la decisión de su líder, aceptándola como la correcta.

Bethany no estaba totalmente convencida de que estuviera haciendo el mejor dibujo de un mapa, ya que el arte no había sido nunca su fuerte. Mientras los hombres pudieran entender sus instrucciones, todo estaría bien. Y realmente parecía que lo hacían. Mason se mostró muy agradecido, la felicitó varias veces y eso la llenó de orgullo y placer. Podía sentir una cercanía que crecía entre ellos, un vínculo especial y eso la emocionaba.

Algo estaba sucediendo que cambiaba el aire, que estallaba y crecía entre ellos, y no quería luchar; deseaba inclinarse hacia él, que se fijara en ella y saber si pensaba realmente que era guapa.

Supo que se había puesto colorada cuando él sonrió al mirarla. Bethany sintió que le ardían las mejillas y eso hizo que Mason ampliara su sonrisa. Era obvio que los sentimientos

crecían entre ellos y aumentaban por momentos, pero nadie se daba cuenta. Parecía que aquella electricidad que había en el ambiente solo les afectaba a ellos, lo que podía significar que era algo real e intenso, algo que ya no podían ignorar por mucho que lo intentaran.

## Capítulo 11



Las preocupaciones siguieron llegando durante un buen rato. Mason llegó a estar en un punto en el que no sabía si algún día terminarían. Había escuchado a todos los miembros del consejo y entendía por qué se podían sentir igual de desconfiados que Ethan, incluso si no tenían las mismas preocupaciones que él, pero estaba seguro de que Bethany iba a ayudarlos.

—Aprecio cada palabra —expuso en voz alta, cansado de escuchar todos los reproches, incluidos los de Ethan—. Nunca actuaré en contra de los deseos de mi pueblo, pero sé que Bethany puede ayudarnos. La veis como una dama inglesa, aunque no os habéis molestado en hablar con ella y comprobar que su ofrecimiento es sincero.

Algunos de sus hombres murmuraron entre ellos, sin estar totalmente de acuerdo y desconfiando de Bethany, aunque él pensó que con el tiempo lo entenderían. Si le dieran una oportunidad, la verían como él mismo, y se darían cuenta de que deseaba quedarse en Escocia.

—Entiendo vuestras dudas —continuó Mason—. Pronto veréis que este plan llegará a buen puerto y será beneficioso para nosotros.

Esperó a ver si alguien más quería exponer alguna queja, pero nadie dijo nada y supo que había logrado llamar la atención de todos, en lugar de protestar. Con un poco de suerte, llegarían a comprender a Bethany igual que él. Una vez que tuviera a todos del mismo lado, el plan iría mucho mejor.

—Bueno, si no tenéis nada más que decir, finalizaremos por hoy la reunión. Seguiré llamándoos en estos días para ultimar los detalles y si alguno tiene alguna preocupación que no dude en comentármela. ¿Estáis de acuerdo?

—¿Qué pasa con Ethan? —preguntó alguien en voz baja desde el fondo de la habitación—. ¿Qué pasa con sus problemas?

Mason suspiró, al comprender que la intranquilidad de su amigo no había pasado por alto.

—Hablaré con él y trataré sus asuntos por separado. Creo, como estoy seguro de que todos

lo hacemos, que Ethan quiere lo mejor para el clan. Sin embargo, no todos los ingleses están en nuestra contra, ni quieren nuestras tierras. En realidad, creo que George Windsor es el único que está empeñado en derrotarnos. Sus soldados lucharán por él, porque es su líder, pero no porque piensen igual que él.

Sus últimas palabras dejaron más tranquilos a los hombres que se habían quedado pensativos. En muchos sentidos, les resultaba más fácil pensar en cada hombre, mujer y niño inglés como el enemigo, pero Mason tenía razón. Esa guerra la había iniciado George Windsor y no el país entero. Y respecto a sus hombres, simplemente seguían órdenes.

Mason comprobó que su alegato había afectado a todos y se despidió de ellos con la esperanza de que recapacitaran sobre lo que habían discutido. Bethany había sido audaz al interrumpir la reunión para ofrecerles su conocimiento sobre el castillo de su padre y, aunque no debía de haberlo hecho, fue una buena decisión. Se había expuesto solo para ayudarlo y esperaba que sus hombres lo vieran como él.

Sin embargo, Ethan era otro asunto diferente. No sabía qué hacer para que su amigo superara su odio, tendría que hablar con él cuando estuviera más calmado. Era muy importante que su amigo y mano derecha, así como su mejor hombre, estuviera de su lado.

Miró el mapa que había trazado Bethany y se entretuvo estudiándolo. Se había dado cuenta de lo nerviosa que estaba mientras lo dibujaba, lo que era normal al tener tantos ojos pendientes de ella.

Había hecho un trabajo perfecto y, gracias a ella, sabían exactamente cómo llegar a Jackson. Podía poner su dedo en la zona donde estaba retenido su hijo y sentirlo.

Para Mason, eso era un paso más cerca de tenerlo de vuelta.

«Iré a por ti, Jackson», se dijo. Esperaba que sus pensamientos y deseos ayudaran a su hijo. Quería que Jackson supiera que nunca se rendiría. «Iré a por ti, con la ayuda de Bethany.

Los dedos de Mason se arrastraron ligeramente sobre el dibujo, y tocó el mapa tan suavemente como si estuviera tocando a la misma Bethany. Viéndola hoy, defendiéndose a sí misma, cuando en realidad no tenía que hacerlo... siendo testigo de la intensidad de su valentía, solo le hizo anhelarla mucho más. Sabía que se había enamorado, que ella podría haberse enamorado de él también, y se preguntó cuánto tiempo se verían obligados a luchar por sus sentimientos y actuar como si no existieran.

Si los ingleses y los escoceses no estuvieran en guerra siempre, ya la habría reclamado como suya. Habría enmarcado su preciosa cara con las manos para besarla y la habría llevado a

sus aposentos, donde la habría hecho sentir como una mujer especial en la cama y luego se habría casado con ella.

Era muy hermosa, un ángel que había llegado a él, cuando más falta le hacía. Era tan increíble que parecía una fantasía hecha realidad. Si no hubiera rozado su piel en más de una ocasión, podría creer que estaba loco, que la había inventado como la mujer perfecta, porque él la veía así.

Se regañó a sí mismo por no decirle lo que pensaba, sobre todo, al recordar lo valiente que había sido cuando era más joven. Cuando conoció a la madre de Jackson, no lo pensó dos veces, simplemente le dijo lo que sentía, consciente de que ella también lo amaba. Pero con Bethany era diferente y la incertidumbre le producía cosquilleos en el estómago, como si tuviera mariposas.

Intentó imaginar cómo podía decirle lo que sentía, pero las palabras no fluían con facilidad, ni siquiera en su cabeza. Si ella había sido tan audaz en la reunión, ¿por qué era tan difícil para él?

Alguien llamó a la puerta y lo sacó de sus cavilaciones.

Mason levantó la cabeza sin comprender, ya que no esperaba visitas a aquellas horas de la noche. La reunión había terminado hace tiempo y supuso que sería Ethan, de modo que se preparó para hablar con él.

—Adelante —invitó a pasar en voz alta.

Estaba cansado de escuchar los reproches y críticas de sus hombres, pero podía seguir oyendo las de su amigo y argumentar su decisión. Pero no era Ethan.

Jadeó al ver que no era su amigo, ni ningún otro hombre, sino que era ella. Como si la hubiera conjurado con el pensamiento. Era Bethany.

—Siento venir tan tarde —susurró, mirándolo a los ojos. Iba en camisón y la delgada tela parecía envolverla con suavidad—. Hubiera preferido hablar contigo más temprano, pero la reunión duró horas. Sé que mi vestimenta es inapropiada y que...

—Oh no, no importa. —Mason le indicó que terminara de entrar y sonrió feliz, por tener la oportunidad de volver a verla esa noche.

Parecía más angelical de lo habitual, ya que la blancura de su ropa de dormir flotaba en el aire a cada paso que daba.

—Quiero agradecerte que creas en mí y que me hayas defendido —continuó en voz baja,

como si temiera que la escuchara alguien más—. Comprendo la desconfianza de tus hombres, pero mi opinión es que tu hijo debe salir cuanto antes de la celda donde está preso. Mi padre no es un buen hombre, ya comprobaste cómo me trató, y no es justo que someta a un niño para obtener un beneficio. Aunque no quería causar problemas...

—No has causado ningún problema. —Mason sonrió al tiempo que rozaba el mapa con los dedos—. Nos has dado una solución. No sabría qué hacer sin tu ayuda y estoy en deuda contigo, Bethany, por eso te doy las gracias.

—Pero Ethan... —comenzó, luciendo como si la culpa la estuviera consumiendo—. Él no está de acuerdo.

—No tienes que preocuparte por Ethan. Yo me ocuparé de él.

—Me odia. —Sus ojos desprendían demasiada tristeza y no le gustó verla así—. Sé que es por mi procedencia y no puedo culparlo. Si yo fuera él, me sentiría igual.

—Pero tú no nos odias. —Mason se acercó a ella, tratando de consolarla para que no se sintiera culpable—. Has venido al lugar que más odia tu padre y, aunque has crecido con él en Inglaterra, no sientes lo mismo por el pueblo escocés. Has tomado tu propia decisión.

Sus ojos se encontraron.

—No odio a nadie. Durante toda mi vida he escuchado todo lo que decía mi padre de Escocia y, entonces, pensaba que yo era mala persona por no estar de acuerdo con él, pero, al venir aquí, he comprendido que es un hombre horrible y por eso no compartía sus opiniones.

Mason no pudo detenerse. No le gustaba la idea de que Bethany hubiera pensado algo negativo sobre sí misma, cuando era una persona tan maravillosa. Tan hermosa, tan dulce, tan cariñosa. No se merecía ninguna negatividad a su alrededor.

Decidió que eso no iba a continuar, que haría lo que pudiera para que, cuando tuviera de nuevo a Jackson a su lado, ella fuera feliz.

Tomó una mano entre las suyas y la electricidad zigzagueó por su cuerpo.

Eres maravillosa, Bethany, y si tu padre no ha sabido verlo, ya tienes la prueba de quién ha estado equivocado.

—¿Tú crees? —Se inclinó hacia él y el aire se volvió denso por la necesidad—. Gracias, Mason. —Al decir su nombre, se estremeció y se alejó de él, liberando su mano con rapidez.

Parecía haber entrado en pánico, estaba avergonzada y murmuró una disculpa antes de que se diera cuenta de que estaba huyendo de él.





## Capítulo 12



Bethany no se explicaba por qué había pensado que sería buena idea ir a ver a Mason en camión. Era inapropiado, pero tenía tantas ganas de encontrarse con él que la sensatez brilló por su ausencia. Solo quería estar a su lado, no podía evitar que verse arrastrada por la atracción magnética que lo rodeaba.

Y luego le permitió sostener sus manos por lo que pareció una eternidad, porque con Mason el tiempo se ralentizaba. Fue algo glorioso y terrible en igual medida, ya que en ese momento supo que, si se inclinaba hacia él, ella nunca volvería a ser la misma.

Se alejó de él con una necesidad desesperada y corrió hacia el otro lado de la habitación como el viento. No podía quedar atrapada en aquella burbuja que se había creado entre el antes y el después, dudaba de lo que podría pasar y qué camino tomar. No sabía si era una gran idea o una absolutamente terrible, sin la garantía de que terminaría bien, porque no soportaría que saliera mal.

Además, Mason tenía un hijo, lo que indicaba que era experto en el aspecto amoroso. Ella, por supuesto, no tenía experiencia, aunque no le había preocupado hasta ese momento. Se sentía tan ingenua que lo primero que se le ocurrió fue decidir que debía echar a correr y no parar hasta estar segura en su recámara.

Se vio corriendo sin otra opción que huir. Bethany escapaba a gran velocidad, nunca había marchado tan rápido y a su paso golpeaba las paredes que se interponían en su camino. La sorprendió la extraña sensación de tambalearse, la cabeza le daba vueltas y temblaba como una hoja. Realmente, no sabía qué le estaba pasando, solo que el pánico se había apoderado de ella.

—¡Bethany! —escuchó la voz de Mason—. Bethany. Bethany...

Todo parecía irreal. Sentía que estaba corriendo, pero no se alejaba lo suficiente. La voz del *Laird* la llamaba, aunque parecía que lo hiciera desde la lejanía, desde el interior de su cabeza.

Enseguida pensó que él no podía estar siguiéndola, que la caída le estaba haciendo

escuchar cosas. Aun así, intentó llegar a la que se suponía que era su habitación.

Sintió que caía y extendió las manos para amortiguar el golpe en la cara, pero antes de tocar el suelo, unas manos la sujetaron en el aire.

Su cerebro gritó con fuerza, pero no salió ningún sonido de su garganta. En cambio, encontró un par de brazos fuertes que la sujetaron por la cintura y evitaron que se hiciera daño.

—¿Bethany? —Su nombre fue dicho de nuevo con suavidad. No estaba perdiendo la cabeza. La había perseguido y atrapado antes de que se hiciera daño—. ¿Estás bien, Bethany? No tienes que huir de mí.

—Yo... —Se giró para mirarlo y poder agradecerle todo lo que había hecho por ella.

Mason siempre parecía estar arriesgando su cuello por ella y estaba muy agradecida. Cuando sus ojos se encontraron, las palabras se desvanecieron en sus labios y no supo que decir.

—No quiero que vuelvas a huir de mí. —El tono de su voz era casi susurrante—. No tienes que tener miedo de nada, ni necesitas alejarte de mí. Quiero que estés conmigo... tanto como tú quieras.

—Yo... quiero —admitió Bethany—. Yo también quiero estar contigo. —Al decirlo se sintió liberada.

Le sorprendió la facilidad con la que salieron las palabras de su boca. Llevaba mucho tiempo conteniéndolas, encerradas en su cabeza, y resultó muy agradable decirlas en voz alta. Había tanto que deseaba expresarle a aquel hombre, tantas frases que pudieran definir lo que sentía por él, pero no dijo nada más.

Aquel momento requería más que palabras. Mucho más.

Mason la alzó ligeramente y se inclinó sobre ella, consiguiendo que sintiera su aliento en la mejilla. Parecía que estuviera pidiendo permiso para ir más lejos.

Bethany hizo un esfuerzo para levantarse y sus labios se rozaron ligeramente. No tenía ni idea de lo que debía sentir en el primer beso, pero le pareció maravilloso. Fue poderoso, electrizante y cálido, una sensación que hizo que deseara más. Aquel beso resultó perfecto, pero no suficiente, así que se estiró más para profundizarlo y hacerlo totalmente delicioso.

—Oh, Bethany —murmuró Mason contra sus labios. Un poderoso escalofrío le recorrió la columna vertebral—. No sabes durante cuánto tiempo he querido besarte. Ni lo profundos que son mis sentimientos por ti.

—Yo... yo siento lo mismo —suspiró como si le doliera de tanto que lo necesitaba.

Mason tomó la mano de Bethany y la condujo muy despacio hacia su dormitorio, donde había pasado mucho tiempo pensando en ella. No podía creer que estuviera a su lado, y resultaba perfecto... estresante pero perfecto. Sabía que la trataría con el mayor respeto porque era un caballero amable y había sido muy afectuoso con ella, de modo que, le confió todo.

Cerró la puerta y creyó que él podría escuchar el golpeteo de su corazón contra el pecho. Apenas podía respirar y mucho menos pensar. Mason la absorbía por completo, su necesidad por él era casi tóxica.

—¿Puedo quitarte el camisón? —preguntó con suavidad, mientras apoyaba una mano en su hombro.

La habitación estaba oscura, solo un rayo de luz de la luna los iluminaba lo suficiente por la ventana. Eso no impediría que él pudiera observarla y, realmente, lo deseaba. Quería que la mirara, que conociera su cuerpo, palmo a palmo.

Asintió con la cabeza y sonrió, jadeando con placer mientras el camisón resbalaba por su cuerpo.

—Eres preciosa —dijo recorriendo sus pechos desnudos con la mirada.

Por sus facciones tensas, parecía que fuera a devorarla entera.

Él era su cazador, ella su presa y deseaba comérsela viva. Ese fue el pensamiento que vino a su mente mientras terminaba de desnudarse para él.

—Ahora, debería quitarte la ropa a ti también —dijo con un susurro—. Siempre he querido ver el cuerpo de un hombre. Bueno... uno en particular. —Soltó una suave carcajada como si fuera una niña—. Porque supongo que serás magnífico.

Bethany no sabía qué esperar mientras desabrochaba la camisa de Mason y le quitaba el kilt. No lo había hecho nunca y aquel hombre era como un regalo y se deleitó en desenvolverlo. Su cuerpo era fuerte y musculoso por tantas batallas a las que había ido. Era perfecto, incluso con las cicatrices descoloridas que cubrían su torso.

Bethany se sintió impulsada por la lujuria a medida que lo contemplaba. El deseo sexual la atravesó como un rayo.

—Me encanta mirarte —dijo, acortando la distancia entre los dos. Se puso de puntillas y lo besó de nuevo—. Creo que me estoy enamorando de ti.

Mason la levantó del suelo como si fuera una pluma y la dejó sobre la cama. Estaba deseosa por reunirse con él, el calor del momento la tenía atrapada y ya no podía esperar más.

—¡Oh, Dios mío! —exclamó sin aliento, cuando su robusto cuerpo la aprisionó contra el colchón, pero no le importó. Ella lo disfrutó—. Oh, *laird* Mason MacGregor, realmente eres un hombre maravilloso.

El siguiente beso fue menos cuidadoso. Mucho más profundo y apasionado, que era lo que necesitaba. Saber que Mason estaba tan excitado como ella, resultaba embriagador.

Él recorrió con las manos su cuerpo sin dejar de besarla. Sus dedos exploraban cada rincón oculto, su dulce piel era acariciada con sumo cuidado, y ella rompió a llorar de felicidad. Cada roce hacía que se estremeciera de placer.

Mason se movió entre sus muslos, separó sus piernas ligeramente y acarició la humedad de su centro, que él había provocado con sus caricias. Le indicó con suavidad lo que iba hacer y gimió a medida que sentía su sexo palpitar en sus dedos.

Bethany quería más, arqueó la espalda y alzó las caderas, pidiéndole a gritos que le diera mucho más.

No tenía ni idea de lo que estaba por venir, pensó él. Si creía que la estaba volviendo loca, no sabía que todavía podía hacer que volara mucho más alto, se dijo mientras se deslizaba por su cuerpo y la masajeaba con la lengua. Eso fue demasiado. La fijó en su lugar para que no pudiera escabullirse, para que experimentara cada parte de él en lo más profundo de su ser y, como quería, la transportó al abismo del placer.

El éxtasis la arrolló, una y otra vez, masacrándola, haciéndola sentir cosas que no sabía que podía sentir. Se apoderó de su cuerpo una intensidad tan poderosa que, por un instante, creyó que no podría escapar. Ola tras ola, el placer seguía llegando sin parar.

Era abrumador, pero todavía deseaba más.

Mason siguió preparándola para recibirlo y ella le pidió que la tomara. Bethany separó más los muslos, para permitirle que se enterrara hasta el fondo, se abrazó a él con fuerza y lo engulló lenta y suavemente. La segunda vez que explotó de placer, él estuvo a su lado, ambos conectados a un nivel que sabían que resultaría en un vínculo de por vida. Nada podría separarlos, sobre todo, cuando era tan obvio que estaban destinados a estar juntos.

El destino había hecho que sus caminos se cruzaran por una razón y el amor era solo el principio.

## Capítulo 13



—Ahora comprendo sus palabras, *Laird* —declaró Alex, uno de sus hombres, dándole una palmadita en la espalda—. *Lady* Bethany Windsor es una persona maravillosa y puedo ver por qué ha puesto tanta fe en ella.

Ese no fue el primer comentario que escuchaba de aquel estilo. Mason llevaba varios días recibéndolos porque la gente había escuchado sus consejos y estaban dando a Bethany una oportunidad.

En cuanto la conocieron un poco, vieron la misma bondad en su interior que él y, cuando la trataron, llegaron a pensar igual que él. Todo el mundo entendió que necesitaban seguir su mapa y por qué confiaba en lo que ella pensaba hacer para ayudarles.

—Es encantadora, ¿verdad? Ella está de nuestro lado, por eso seguimos su plan. —Dio la razón al muchacho, aunque se abstuvo de declarar sus sentimientos por Bethany abiertamente.

Eso era algo que tenía que reservarse para sí mismo y tuvo que evitar gritar su amor por ella desde los tejados. Habían decidido mantener en secreto su relación, hasta que Jackson regresara a Escocia y todo se hubiera calmado. De esa manera todo sería más fácil.

—Sí, señor. —Alex asintió con rapidez—. Todos pensamos así... Bueno, casi todos.

Mason sabía a quién se refería y bajó la cabeza con tristeza.

—Puede que Ethan no esté de acuerdo con todo lo que hacemos, pero se nos unirá por el camino cuando vayamos a las tierras de George. Todo saldrá bien.

Mason sabía con certeza que tendría que vigilar a Ethan mientras estuvieran en estas tierras. Ethan seguía muy enfadado, como si ardiera de rabia en su interior, y Mason no estaba seguro de que todo fuera bien con él.

Había momentos en los que dudaba si dejarlo atrás. Si no iba a la batalla, no tendría que vigilarlo, pero en el fondo sabía que eso solo empeoraría las cosas. Ethan atacaría por su cuenta, lo que pondría a todos en peligro.

Estaba algo distraído con los apasionados besos de Bethany, pero no tanto. Todavía sabía mantenerse alerta ante todo lo que ocurría a su alrededor.

—Hablaré con Ethan antes de que salgamos esta noche —aseguró Mason—. No tienes que preocuparte.

Alex sonrió y asintió con la cabeza, antes ir a prepararse para la batalla. Tenía despedidas y asuntos pendientes, igual que él; aunque no sabía cómo iba a despedirse del amor de su vida, especialmente cuando nadie podía saber que dejaría a alguien esperándole en el castillo. Debía hacerlo por Jackson y, cuando todo terminara, serían libres para amarse.

Lo primero que tenía que hacer era hablar con Ethan y sabía dónde encontrarlo. Su amigo siempre iba al mismo lugar cuando estaba enfadado y se encaminó hacia el lago. Lo vio lanzando piedras para que rebotaran en el agua, casi como si estuvieran bailando.

—Nunca he sido capaz de hacer eso —declaró en voz alta. Su tono sonó amigable, para romper el hielo—. Siempre he admirado tu habilidad.

—¿Partimos ya? —gruñó Ethan.

Era evidente que no estaba de humor para charlar. En lo que a él se refería, Mason había perdido la cabeza por aquella mujer y estaba a punto de atrapar o matar a sus hombres. Podría seguir el plan establecido e intentar salvarse, pero él lo conocía bien, sabía que antes trataría de proteger a sus hombres y a él mismo de la influencia de Bethany.

—Sí, pero antes de irnos, quiero hablar contigo. Quiero asegurarme de que estás en esto, aunque no compartas el plan de seguir el mapa de Bethany, pero es una forma de entrar en el castillo...

—¿Y si es una trampa? —lo interrumpió con rabia. No quería mirarlo a los ojos y por la forma de ignorarlo, pretendía fingir que ya no eran amigos—. ¿Tienes un plan de apoyo? Porque ninguno de nosotros podrá ayudar a Jackson si también acabamos encerrados. Encerrados o muertos.

—No sé si debemos preocuparnos por un plan de apoyo. —Mason supo enseguida lo que tenía que decir—. Me aseguraré de que nadie se exponga y si hubiera una pequeña posibilidad de que sea una trampa, nos retiraremos y pensaremos otro plan. Te escucharé, confiaré en ti, te dejaré hacer el siguiente plan porque sabré que no puedo confiar en mí mismo.

—Ya deberías confiar en mí —replicó él—. Odio a los ingleses, lo reconozco, pero todos deberíamos odiarlos. No han hecho más que atormentarnos, solo quieren quitarnos nuestra tierra. Sería mejor que tú también los odieras. No se puede ganar una guerra sin ninguna emoción.

—Tengo emociones —espetó Mason—. Pero no creo que ocupen un lugar en el campo de batalla, donde hay que conservar la mente fría. Las emociones hacen que la gente muera.

—Depende de hacia dónde se dirijan. —Seguía sin querer mirarlo a los ojos—. No sé hacia dónde apuntan las tuyas, pero creo que no van en el camino correcto—. Chasqueó la lengua y se centró en lo que importaba—. No te preocupes, estoy preparado para la batalla y usaré mis emociones para asegurarme de que todos salgamos de aquí con vida.

Mason no supo qué decir. Necesitaban hablar más y aclarar las cosas, pero se hacía tarde. Decidió que lo harían cuando regresaran con Jackson y estuvieran más calmados porque debía recuperar su amistad.

Puede que ya no volviera a ser como antes, dado que mantenía una relación con Bethany y la harían oficial a su regreso, pero eran amigos desde siempre y deseaba recobrarla, aunque hiciera falta mucho tiempo.

De todos modos, en ese momento lo más importante era concluir la misión y era hora de partir...



Mason sintió que se le rompía el corazón cuando no encontró a Bethany en ninguna parte. Buscó por todos sitios y procuró no pensar que se había escapado. Solo evitó que perdiera la cabeza saber que estaban enamorados y que, tal vez, la despedida era demasiado para ella.

Miró a los que se habían reunido para seguirlo a la lucha y agradeció con un gesto que se arriesgaran, a pesar de lo peligroso que resultaba aquella misión. Sabía que estaban esperando un discurso y buscó las palabras para empezar. Solo necesitaba comprobar que todos sus hombres habían acudido.

Revisó sus rostros hasta que reparó en uno desconocido y frunció el ceño.

—¿Quién eres tú? —Su cara le sonaba, pero estaba medio oculta por los cuerpos de los demás y se acercó. A medida que avanzaba, más familiar le parecía.

—Soy Bethany. —Levantó la cabeza y sonrió—. Estoy disfrazada porque voy a ir contigo.

Mason quería ver a Bethany antes de irse, pero no así.

—¿Qué quieres decir?



—Puede que tengas mi mapa, pero tendrás más éxito si me llevas a tu lado. —Estaba decidida y su voz sonaba firme—. Me necesitas, *Laird*.

—El mapa es suficiente —insistió él, deseando poder tener aquella conversación en privado. Podría haberla persuadido con sus besos para que lo escuchara a solas—. Ya te has arriesgado bastante. No voy a permitir que vengas conmigo.

Un silencio sepulcral los envolvió y nadie dijo nada, ni siquiera Ethan. Estaba sorprendentemente silencioso, como si la decisión de Bethany lo hubiera sorprendido.

—Necesitas que te acompañe. Todos necesitáis que vaya con vosotros e iré —declaró sin amilanarse. Mason supo que no cambiaría de opinión—. No dejaré que nadie se arriesgue por un plan que he elaborado sin ser parte de él. Si las cosas salen mal, y yo tengo la culpa, asumiré las consecuencias.

Bethany miró fijamente a Ethan que seguía impresionado, como todos los demás. Estaba dispuesta a regresar a un lugar al que no quería volver, para asegurarse de que todos confiaran en ella, para demostrar que formaba parte del clan escocés tanto como los demás, sin importar dónde había nacido.

Mason estaba asustado, absolutamente aterrado, pero también orgulloso de ella. Eso suponía que tendría que vigilarla, tanto a ella como a Ethan, pero no le importaba.

—Está bien, puedes venir conmigo —decidió Mason, sabiendo que no podría argumentar nada contra la testarudez de Bethany.

La ayudó a subir al caballo y sintió que su cuerpo era invadido por un súbito calor, al tenerla pegada a su espalda. No tenía previsto que ella lo acompañara, ni que fuera con él en su montura, pero era lo que estaba pasando. Estaría con él en la misión para rescatar a Jackson y, en cierto modo, se alegraba porque eso significaba que ella no soportaba estar lejos de él, como él no podía soportar estar lejos de ella.

Se sintió feliz y las palabras fluyeron con facilidad, por lo que terminó su discurso de apoyo para sus hombres y todos gritaron vítores y gritos de ánimo; parecían entusiasmados por llegar a las tierras de George, ansiosos por continuar con los planes y contentos de que ella los siguiera. Bethany los había inspirado de una manera que nadie esperaba. También lo había inspirado a él.

Ya nadie podía decir que terminaría mal. Ella era su amuleto de la suerte, la mujer que amaba, y todo iría bien. Lo sabía con certeza y era absolutamente maravilloso.

## Capítulo 14



—Lo mejor será que nos acompañes —sugirió Mason, mientras Bethany le mostraba el camino para entrar en el castillo—. Por muy brillante que sea tu mapa, será más fácil si nos vas indicando a medida que avanzamos.

No estaba diciendo la verdad, ya que el mapa era tan preciso que podría seguirlo un niño, pero prefería tenerla cerca, no solo porque estaba enamorado, sino porque así podría cuidar mejor de ella.

—Es cierto que conozco muy bien estos pasadizos, por eso no me costó mucho esfuerzo dibujar el recorrido —agradeció los cumplidos y agregó—. No hay problema en acompañarte y te dirigiré desde dentro del castillo también. Te mostraré todo lo que sé.

Mason suspiró con fuerza. Sabía que lo que tenía que decir a continuación no iba a ser bien recibido.

—Bethany, me alegra que vengas conmigo, pero no puedo dejarte entrar en el castillo. Estoy seguro de que habrá muchos recuerdos traumáticos dentro de esos muros y no tienes que enfrentarte a ellos. Con que nos indiques la entrada desde los pasadizos, es suficiente.

Ella inclinó la cabeza ligeramente.

—Sería más sencillo si voy contigo —dijo en un susurro.

La verdad era que Bethany sentía una opresión en el pecho que no había experimentado desde que dejó Inglaterra. Le dolía el estómago y no se encontraba bien. Sabía que, si entraba en el castillo, lo más probable era que empeorara y tuvo que reconocer que temía demasiado a su padre.

—No quiero que tu padre te atrape. —Mason suavizó la voz—. No quiero ni imaginar lo que te pasaría si ese hombre te atrapara. Si es tan despiadado como dices...

—Lo es —confirmó Bethany con voz temblorosa—. Por eso me preocupo por ti. —Se agarró a su camisa y lo acercó a ella—. No quiero que termines en sus manos.

—No lo haré —le aseguró mientras acariciaba su precioso pelo rojo. Tocarla en ese momento resultaba más excitante y peligroso. Era arriesgado estar juntos en esas tierras y debía aprovechar cada minuto a su lado al máximo—. Siempre tengo cuidado, mi hermosa Bethany, y saber que te tengo a ti esperando a que regrese, lo hará mucho más fácil. Es muy importante recuperar a mi hijo, pero estamos juntos y eso me hace más fuerte.

Bethany asintió. Ella también necesitaba luchar a su lado y estar juntos le daba el valor que siempre le había faltado. Se sentía viva y esperaba que muy pronto pudieran tener la felicidad que se merecían. Hasta ahora, su amor era secreto, se había mantenido en las sombras y nadie lo sospechaba. Solo esperaba que pronto pudieran ser libres para vivirlo, que la gente la aceptara como una más.

La apretó entre sus brazos y descendió la cabeza para besarla. Mason necesitaba saborear sus labios antes de entrar en la batalla, aunque secretamente esperaba que con la ayuda de Bethany no hubiera que pelear.

Necesitaba a aquella mujer más de lo que nunca había necesitado a otro ser humano y, a juzgar por la forma en que se aferraba a él, ella también lo necesitaba. Se besaron por lo que se sintió como una vida. Se besaron para siempre, aferrándose el uno al otro como si fueran sus últimos momentos en la tierra, aunque ambos rezaron para que no fuera así.

Solo se separaron cuando Bethany lo miró desesperada y declaró con un sollozo:

—Vuelve a mí, Mason. Necesito que vuelvas a mí. Te quiero.

Era una locura sentirse tan enamorada y, aunque sabía que él también la amaba, no estaba segura de que fuera con la misma intensidad. Por eso no había declarado su amor en voz alta, pero necesitaba decírselo para que lo supiera, aunque él no sintiera lo mismo. Bethany necesitaba que él lo entendiera.

—Yo también te amo —confesó él como si fuera lo más normal—. Te quiero mucho, *lady* Bethany Windsor, y cuando salga de esto con vida, porque contigo a mi lado saldré victorioso, te haré mi prometida. No importa lo que digan los demás.

—¿De verdad? —Bethany nunca imaginó que se casaría por amor. En realidad, ni siquiera lo había considerado posible. En sus sueños tal vez, pero nunca en la vida real. Sin embargo, ahora la posibilidad estaba justo ahí, delante de ella. Mason le ofrecía poder cumplir sus sueños.

—Me encantaría. —Sonrió y se abrazó de nuevo a él.

Esta vez Bethany permitió que su mente vagara feliz. Consideró cómo podría ser su vida con esa felicidad flotando a través de ella para siempre y se imaginó el resto de su vida besando a

Mason, abrazándolo, durmiendo en su cama, teniendo hijos con él... Oh, nunca le había gustado la idea de tener hijos, pero con Mason todo era posible. Sabía que no le importaría lo que la vida le deparara mientras lo tuviera a su lado.

Él tenía que ir a rescatar a su hijo y ella esperar a que regresara. Eso era mejor que haber quedado atrapada en Escocia hasta que volviera, porque no habría podido soportar la intranquilidad ni en un millón de años.

—Es hora de que pida a mis hombres que se preparen. —Mason interrumpió sus pensamientos y suspiró. No quería alejarse de ella, igual que ella no quería separarse de él, pero habían ido a Inglaterra a cumplir una misión. Otra persona muy importante en su vida lo necesitaba —. Tenemos que abrirnos camino dentro de esos túneles antes de que alguien nos descubra y, si nos atrapan intentando acceder al castillo, será peligroso. Dejaré a Alex contigo en el exterior para protegerte.

—No necesito protección—. Bethany fue tajante—. Necesitas a todos tus hombres y yo conozco sitios para esconderme, donde nadie podrá encontrarme. Estaré bien.

Era cierto que no estaba preocupada de ella misma. Sabía que podría protegerse en esas tierras que conocía muy bien, pero Mason no estaba familiarizado con el entorno y eso le provocaba terror. Le gustaría pedirle que se quedara con ella, pero era un gran líder y jamás pediría a sus hombres que arriesgaran sus vidas mientras él no lo hiciera. Su padre era conocido por actuar así, pero Mason era lo opuesto a George Windsor y ella lo sabía.

Además, Jackson era su hijo. Mason necesitaba ser el que lo salvara.

—No me gusta la idea de que estés aquí sola —indicó él con preocupación—. Tu padre será terrible para ti...

—Estoy disfrazada —le recordó ella—. Soy inglesa y nadie confundirá mi acento. Si alguien se cruza conmigo, asumirá que soy una mujer que pasea por el campo. Tú eres el que necesita a todos los hombres de tu lado, porque lo más probable es que todo se complique dentro del castillo.

Asintió con la cabeza y aceptó sus palabras porque sabía que Bethany tenía razón. Ella era inteligente y sabía cuidarse sola, sin embargo, él estaba en un lugar desconocido.

Antes de marcharse, quiso darle un último beso. No era un adiós, no quería pensar de esa manera, era simplemente un beso de buena suerte para que ambos pudieran aferrarse a él y mantenerse a salvo.

Mientras regresaban a donde los hombres esperaban, Bethany sintió que su pecho se

apretaba. Los escoceses estaban inquietos y eso no ayudaba a sus nervios. Ya no había marcha atrás y solo podía esperar.

Mason habló con sus hombres en un tono de voz baja, pero segura, con aplomo. Les recordó su plan de nuevo para que no lo olvidaran y ella se sintió incapaz de escuchar. Era demasiado, de modo que se limitó a observar el bosque e intentó recordar la dirección de la vieja cabaña abandonada, donde solía jugar de niña. Hacía mucho que no iba por allí y suponía que nadie la había descubierto, lo cual era bastante increíble debido a su tamaño. Sin dudar, decidió que sería un gran escondite si lo necesitaba.

No es que ella lo necesitara, lo que quería era que todo funcionara sin problemas y que muchos de ellos regresaran lo antes posible y a salvo. Ese sitio ya no era su hogar, nunca había sido su hogar y quería irse tan pronto como pudiera.

Un escalofrío recorrió su espalda y se giró hacia los hombres, sabiendo que el hielo que atravesaba su piel era el de una mirada fría que no se apartaba de ella. Sabía que no era Mason. Él siempre la miraba con calor y no se sorprendió al comprobar que eran los ojos de Ethan. El odio atenazaba su rostro y desde que habían llegado a Inglaterra parecía más enfadado y rabioso.

Bethany no quería que entrara en el castillo porque tenía miedo de lo que pudiera hacer para poner a otras personas en peligro, pero sabía que no la protegería si se quedaba fuera con ella. Él sería un riesgo para ella más grande que el de cualquier otra persona.

Mason claramente había traído a Ethan a esta misión por una razón, sabía lo que hacía y no dependía de Bethany cuestionarlo. Simplemente tendría que hacer su parte y quedarse con los caballos, esperando y rezando para que todo funcionara bien dentro del castillo y nadie saliera herido.

Ella apartó los ojos porque no quería ser absorbida por los juegos mentales de Ethan. Si él quería estar enojado podía seguir, pero sin ella. Centró su atención en Mason, que se dirigía hacia el túnel que conducía al castillo, y el corazón parecía querer salirse del pecho, al perderlo de vista. Aquel hombre se había convertido en el pilar de su existencia y no estaba segura de qué haría sin él.

Lo necesitaba, lo amaba, él era todo en su vida. Si volvía y todavía quería casarse con ella, no lo dudaría. Aprovecharía la oportunidad de ser la esposa del *laird* MacGregor y sería la mujer más feliz del mundo. No le importaba cómo afectaría aquello a su padre o cómo debía comportarse, solo le importaba el amor.

## Capítulo 15



Los túneles eran largos y oscuros. Mason sabía que sus hombres estaban comenzando a sentirse pesimistas sobre la situación y eso no era lo que él quería. Necesitaba que fueran positivos para que todo funcionara bien. Afortunadamente, ninguno se quejaba en voz alta y eso lo alivió, porque no necesitaba que las cosas empeoraran más de lo que ya estaban.

La tensión los rodeaba y estaban nerviosos. La idea de que aquellos túneles corrieran bajo el castillo y nadie supiera de ellos era un poco descabellada. Él estaba seguro de que, si hubiera algo así bajo su castillo, lo sabría con certeza, pero Bethany se lo había prometido y él la creía, ya que sabía que no lo traicionaría.

Bethany lo amaba y él a ella, no había que preocuparse.

—¿Por dónde continuamos? —susurró alguien desde la parte de atrás del grupo—. Se bifurca en dos, más adelante.

Bethany se lo había mencionado, pero ahora estaba un poco preocupado porque no recordaba lo que le había dicho. Solo se mencionó brevemente, lo que le hizo esperar que el camino a seguir fuera obvio. Se abrió paso hasta el frente de la multitud y se paró al lado de Ethan, que por primera vez en días mantuvo contacto visual con él. Ethan lo interrogaba, preguntándole qué camino seguir, lo que ayudó a Mason a mantener su cabeza un poco más alta. Si Ethan podía hacer a un lado sus problemas por esto, entonces todo se resolvería.

Sonrió, contento de sentir ese impulso extra de confianza tan necesaria.

En un segundo, escucharon varias voces. Eran inglesas y provenían del lado izquierdo, lo que les dio a los hombres una pista sobre el siguiente camino a seguir. Estaban llegando al lugar donde sería necesaria una batalla y todos la intuían. En cualquier momento, las cosas se iban a poner feas y nadie lo deseaba.

La misión era para rescatar a Jackson, eso era lo único que los mantenía a todos en marcha. Era conocido por ser tan grande como su padre y la gente estaba ansiosa por los días en que los lideraría. Era importante para todos, no solo para Mason. Pero el amor paternal que él

sentía, y saber que su hijo lo necesitaba, lo impulsó con fuerza a seguir adelante.

Una luz apareció al final del túnel y alertó a los hombres de las mazmorras. Ethan aprovechó el momento para atacar con Alex no muy lejos de él y los sonidos de la batalla comenzaron. Mason y todos los demás corrieron hacia afuera para encontrar a los guerreros escoceses derribando a los guardias del calabozo con facilidad.

Pensó que todo iba bien, aunque no estaba seguro de si debería estar contento o preocupado. Al menos significaba que los ingleses no los esperaban y apenas tenían soldados de guardia. Si mis hombres pueden derribarlos, podría buscar a Jackson.

Alex le lanzó un juego de llaves mientras buscaba la puerta que lo separaba de su hijo. Fue un reto para él no gritar su nombre, pero no quería empeorar las cosas alertando a otros guardias de lo que estaba pasando. Hasta ahora, habían actuado en modo sigiloso y todo iba bien.

—Oh Dios mío, Jackson. —Lo vio tras las rejas. Su hijo parecía herido, lo habían golpeado, pero aún estaba vivo, que era todo lo que necesitaba. En cuanto salieran de allí, todo mejoraría—. Estoy aquí —le dijo. Le temblaban las manos de excitación y felicidad. Las llaves hicieron ruido mientras intentaba abrir, pero la emoción le estaba afectando demasiado—. ¿Estás bien, hijo? ¿Cómo te encuentras? Siento mucho que hayas estado secuestrado en este lugar. Se suponía que iba a hacer un intercambio...

—George Windsor nunca hace tratos —respondió Jackson con ironía—. No es un hombre razonable. Es despiadado y terrible. No podemos dejar que venga por nosotros o por nuestras tierras. Debemos mantener a su ejército tan lejos como podamos.

Mason abrió la celda y ambos se fundieron en un abrazo.

Jackson tuvo que admitir con alivio que había habido momentos en los que se dejó llevar por la desesperación, al haber perdido la esperanza de que su padre haría lo imposible por liberarlo. Ahora se daba cuenta de que no debería haber dudado de él ni por un segundo.

—Tenemos que sacarte de aquí —apremió Mason, antes de dejarse llevar por las emociones—. Necesitamos irnos rápido. Hasta ahora hemos tenido suerte, pero podría acabarse.

—¿Cómo me has encontrado? —Jackson se quedó sin aliento por la sorpresa—. ¿Cómo supiste cómo llegar a mi celda?

—Esa es una historia para otro momento. —Era demasiado largo y complicado. Además, con lo que Jackson acababa de pasar a manos de los ingleses, no quería oír que su novia inglesa le había salvado. Podría volverse loco—. Vamos. ¿Podrás correr?

Alex fue el primer hombre al que alertó para que condujera a Jackson por el túnel, mientras él reunía a todos los demás. Parecía que estaban a punto de escapar, todo iba a llegar al final, pero entonces se dio cuenta de que Ethan no estaba con ellos. Algo malo había sucedido...

—No pude detenerlo —admitió Alex con tristeza—. Dijo algo sobre negarse a estar tan cerca de George sin matarlo. Debería haber reaccionado para evitar que se fuera...

—Nada lo habría detenido, está demasiado cegado por la venganza —espetó él. Se quedó pensativo y agregó—: No puedo abandonarlo. Por favor, saca a Jackson y a todos los demás de aquí. Haré lo que pueda para asegurarme de que Ethan regresa con nosotros y no haga ninguna estupidez.

A Alex no le gustó la idea, pero también sabía que Mason no dejaría atrás a un hombre, especialmente a uno que siempre le había sido tan leal. Era una pena que el odio lo hubiera cegado tanto. Sin embargo, hizo lo que Mason le indicó y condujo a los demás en la dirección correcta.

Una vez que su hijo y sus hombres estuvieron fuera de la vista y alejándose por el camino seguro, Mason sacó su espada y ascendió silenciosamente por los gruesos escalones de piedra, de la misma manera que Ethan había huido en su misión. Le hubiera gustado que le advirtiera de sus intenciones antes de que entraran al castillo. A ver sabido que quería matar a George Windsor, pero entonces probablemente no se lo habría permitido y, de todas formas, habría entrado solo. Todo lo que podía hacer ahora era evitar que mataran a su amigo.

—¿Tú eres George? —Escuchó gritar a Ethan—. ¿Dónde están tus hombres? ¿Dónde está tu protección? Estás pidiendo que te maten.

George comenzó a insultarlo, por lo que Ethan soltó una carcajada y Mason se temió que aquello se complicara. Si entraba a toda prisa no podría planear nada, de modo que decidió esperar para ver cómo resultaba la conversación. Esperaba que su amigo no continuara con su plan de matar a George, aunque la vida resultaría más fácil para todos con él muerto.

—No has venido aquí para matarme —replicó el hombre tan fuerte que Mason pudo escucharlo—. O ya lo habrías hecho. Has venido aquí por otro motivo, pero me pregunto, ¿qué puede ser?

—No sabes de lo que estás hablando, viejo —gruñó Ethan—. Te desprecio...

—Sin embargo, estás aquí, conversando conmigo, porque sabes que saldré vencedor.

—No sé nada de eso. Nada puede derrotar a los escoceses. Somos demasiado invencibles para ti.



—Pareces un buen guerrero —continuó George como si no hubiera escuchado a Ethan en absoluto—. Me vendría bien un hombre como tú a mi lado. ¿Por qué no vienes y luchas con mi ejército? No necesitas terminar muerto.

—Tu arrogancia es asombrosa. Deberías saber que no tengo aprecio por tu gente ni por tu persona; no quiero tener nada que ver con lo que me propones. Ni una oportunidad.

—Podrías ser el *laird* de los MacGregor. —Mason sintió un nudo en el pecho al escuchar aquella oferta para Ethan. Las cosas no habían ido muy bien entre ellos, lo que podría terminar afectando su decisión. George continuó hablando—: Una vez que mi ejército derrote a tu *laird*, podríamos trabajar juntos. No estás aquí porque te hayan enviado, tienes tu propia misión, lo que significa que piensas y decides por ti mismo. Me gustaría que tú, en fin, ya entiendes...

Hubo un silencio que duró demasiado tiempo y que puso a Mason nervioso. No quería que su amigo se dejara influir por las mentiras, pero si salía ahora, eso molestaría a Ethan y no se sabía qué camino tomarían las cosas. Era impulsivo y aquella era la peor disputa que habían tenido. Ethan nunca se había lanzado a la línea de fuego de aquella manera.

—Seré un héroe en mi clan, el hombre que te mató y también a tu hija—. Mason dio un respingo al escucharlo—. ¿Sabes siquiera que ella está aquí? ¿Que nos trajo y nos ayudó? No eres tan importante como crees, no tienes ni el apoyo de tu propia gente.

En ese momento, Mason supo que había sido un error traer a Bethany a Inglaterra. Y George también. Incluso si no quería ni respetaba a su hija como debería hacerlo un padre, no le gustó que ayudara al bando contrario.

—¿Le has hecho algo a mi hija? —inquirió George como si toda su vida hubiera sido un buen padre—. Ella nunca pondría a su gente en peligro por una escoria como tú.

—¿La escoria haría esto? —Mason se arriesgó a asomar la cabeza en la habitación, justo cuando Ethan avanzaba con la espada empuñada.

Antes de que pudiera reaccionar, entraron otros hombres que debían estar escondidos en alguna parte y comenzó a escucharse el sonido de las espadas al chocar entre ellas, mientras la sangre salpicaba por todos lados. Claramente, habían caído en una trampa y Ethan quedó oculto por los ingleses que lo rodeaban.

Mason no podía ver nada. No quería dejar a su mano derecha morir, sin intentar ayudarle, pero no debía lanzarse a una batalla que no había empezado, una lucha que no había buscado, y ni siquiera quería. Además, podría acabar muerto y perjudicaría a Jackson.

No, Mason necesitaba actuar de forma inteligente o nadie saldría vivo de allí.



## Capítulo 16



Los guerreros comenzaron a salir del túnel, incluido un joven que Bethany supuso que sería Jackson. Se sintió aliviada y deseaba que aquel momento tan tenso se esfumara, lo único que quería era que todos regresaran, aunque solo anhelaba ver el rostro de Mason, pero no fue así.

—¿Dónde está Mason? —preguntó, pero nadie contestaba—. Mason, ¿dónde está?

—Necesitamos llegar a un lugar seguro —insistió Alex con urgencia. Le contó por encima lo que había pasado y que estaban muy lejos de terminar la misión—. Hay que encontrar un escondite donde esperar a salvo, mientras un pequeño grupo regresa a los túneles.

Bethany sintió que todo le daba vueltas y su estómago se agitó con violencia. Apenas podía pensar con claridad, pero aceptó que aquella gente la necesitaba y tenía que cumplir con su obligación. Indicó a Alex y a todos los demás que la siguieran y los llevó al bosque, donde todavía permanecía aquella cabaña que visitaba de niña. Decidió que allí estaban a salvo y, sobre todo, necesitaba respuestas. Las quería cuanto antes.

Había una razón por la que Mason no había salido del castillo y eso la asustaba. Imaginó los peores escenarios y odiaba hacer eso, no debía pensar que el hombre al que amaba podía estar muerto.

No podría soportarlo.

—Alex, ¿qué pasó, exactamente? —preguntó cuándo estaban muy cerca de la cabaña—. ¿Dónde está Mason?

—Mason volvió a entrar detrás de Ethan —confirmó él—. Ethan estaba enfadado y dejó que su ira se apoderara de él. Por eso fue a impedir que hiciera una locura. Regresó para salvarlo y de paso salvar también a tu padre.

—¿Padre? —inquirió Jackson con brusquedad—. Definitivamente me he perdido algo. ¿Qué es lo que ocurre?

—Os lo explicaré a todos cuando estéis a salvo —informó Alex—. Escondámonos

primero.

Bethany se sintió aliviada de ver la cabaña y de que todos pudieran estar a salvo dentro. Sabía que eso era lo que Mason quería de ella, especialmente para su hijo después de todo lo que había pasado, pero también significaba que se acercaba el momento en que podría volver corriendo a buscar a Mason. Incluso si eso significaba volver al castillo, o enfrentarse a su padre una vez más, así como regresar a un lugar al que no quería volver. Mason lo merecía todo y ella haría cualquier cosa por él.

—¿Este es el lugar seguro? —Dudó Alex al ver la cabaña, pero Bethany no parecía preocupada.

Pronto vería que se trataba de un buen escondite que los mantendría ocultos y pasarían desapercibidos.

—Sí. Nadie conoce este lugar y podrán esperar a que nos reunamos con ellos. —Abrió la cabaña e hizo que todos la siguieran dentro. Expresaron su sorpresa de que hubiera tanto espacio para que todos se instalaran, pero ella estaba impaciente, necesitaba marcharse—. Alex, no necesitas nada más de mí, ¿verdad? —preguntó, incapaz de mantener la ansiedad de su voz—. Tengo que regresar al lugar de encuentro para esperar a los demás.

Alex se agarró a su brazo para retenerla.

—¿Vas al lugar de encuentro o al castillo?

—No lo sé... —admitió con sinceridad—. Simplemente no puedo permanecer aquí sin hacer nada, sin saber cómo está Mason.

Podía sentir el cosquilleo de los ojos de Jackson sobre ella y sabía que el pobre chico necesitaba una explicación. Él la tendría, ella y Mason tendrían que hacerle saber lo que había pasado en su ausencia, pero no era el momento. No cuando Mason estaba ahí fuera solo.

—Iré contigo —sugirió Alex—. No puedo dejarte sola. Mason no me lo perdonaría.

A Bethany no le gustaba eso. No estaba preparada para que alguien la acompañara, especialmente alguien que le impidiera actuar como ella quería, pero sabía que Alex no aceptaría una negativa por respuesta. Tal vez, en cierto modo, sería mejor para ella tener una persona a su lado para ayudarla, si todo salía mal. De hecho, lo más probable era que saliera mal.

—Entonces debemos movernos con rapidez —insistió—. Tenemos que ver lo que ha pasado con Ethan y Mason.

La idea del odio de Ethan hacia su padre y que mataran a Mason la aterrizzaba. Era lo

peor que podía imaginar, sabiendo que él terminó la misión y que podría ser asesinado por la estupidez de su amigo.

Pensar eso la destrozaba. No podía perder a Mason, lo necesitaba, más que nada.

Corrió sin parar mientras Alex le seguía el ritmo. Regresaron al lugar de encuentro y se dieron cuenta de que Mason y Ethan aún no habían salido del castillo. No había ningún otro lugar al que pudieran haber ido, no conocían la zona, como para escapar por otro sitio, y supo que todavía estaban dentro.

—Tenemos que entrar —anunció ella—. No puedo dejarlo ahí dentro. No sé lo que le hará mi padre, tienes que entenderlo, Alex.

—Estoy de acuerdo contigo. Entraremos. —Alex no discutió, lo que sorprendió a Bethany.

Se miraron por un segundo, conscientes de que se lanzaban a la línea de fuego por otras personas y ambos pensaron que eso era lo que había hecho Mason por Ethan, pero no se detuvieron; al contrario, los mantuvo en marcha hasta que llegaron a los túneles donde esperaban encontrar a los desaparecidos.

—Este es el camino de entrada —susurró Bethany, olvidando que Alex acababa de regresar de esa dirección—. Tenemos que guardar silencio y estar vigilantes para que no nos oigan los soldados.

Se arrastraron a través de la oscuridad al unísono. El corazón de Bethany latía en sus oídos, haciendo que fuera un reto para ella escuchar a cualquiera que viniera en la dirección opuesta. Se esforzó en escuchar cualquier sonido extraño, quería saber con antelación si iba a suceder algo, pero para ser sincera, incluso respirar era un desafío. Tenía los pulmones a punto de explotar de tanto aguantar la respiración y la tensión crispaba sus nervios.

—Bethany, detente —siseó Alex mientras la sujetaba por el brazo—. He oído algo. Viene alguien...

Ella se quedó petrificada cuando también lo escuchó. Estaba segura de que nadie más sabía de estos túneles. Años atrás tropezó con ellos por casualidad; pero tal vez ya sabían de su existencia. Incluso, Ethan podía haberlos conducido accidentalmente, o tal vez... a propósito, ya que la odiaba a muerte.

—¿Quién... quién anda ahí? —tartamudeó, agarrándose a Alex mientras el terror se apoderaba de ella.

Su vida pasó ante sus ojos. Podía sentir que estaba llegando a su fin y era demasiado. No

quería que todo terminara ahora, no aquí, no así cuando acababa de encontrar un pedazo de felicidad.

—B... Bethany —vociferó una voz con acento escocés—. ¿Bethany eres tú?

—¡Mason! —Dejó a Alex y echó a correr una vez más. Pudo escuchar la debilidad en la voz de Mason, como si hubiera sido herido y temió que significara que todas sus pesadillas se habían hecho realidad—. Oh, Mason.

Se arrojó en sus brazos y él hizo un gesto de dolor. Estaba herido y las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos sin poder impedirlo. Tenía que sacarlo de allí, pero no sabía cómo, si terminaba desplomándose.

Tanteó su cuerpo con manos temblorosas para evaluar la herida que tenía, pero estaba oscuro y no se veía nada. Él estaba muy débil y tenía que conducirlo al exterior, necesitaba salvarlo. No sabía cómo, pero lo haría.

—Tenemos que salir de aquí —advirtió Mason con un deje de temor en la voz—. Ahora. No estoy seguro de si me han seguido y no sé si logramos escapar lo suficientemente rápido...

—¿Hablas en plural? —preguntó Alex a su lado—. ¿Ethan también salió? ¿Dónde está?

El silencio que siguió fue aterrador. Bethany supuso que algo malo estaba pasando y que debía ser una mala noticia de Ethan.

—Ayúdame, Alex —pidió Mason, en lugar de dar una respuesta directa—. Ayúdame a sacarlo de aquí. He tratado de hacerlo solo, pero también estoy herido. Vine a buscarlo y no lo dejaré atrás.

Bethany ayudó como pudo. Ethan era pesado, difícil de arrastrar porque era un peso muerto, y los tres se movían tan rápido como podían. Parecía que Mason se equivocaba al pensar que los seguían porque nadie los alcanzó, nadie los siguió, a pesar de toda la maldad que los rodeaba, parecía que ahora estaban teniendo suerte. Podían llegar al exterior a salvo y de alguna manera se encontraban solos.

—¿Qué ha pasado? —Se interesó Bethany en un susurro—. ¿Por qué mi padre no ha enviado a sus hombres?

—Tu... tu padre está herido —admitió Mason, sin querer mirarla a los ojos—. No sé cómo de herido, no estaba lo suficientemente cerca para verlo, pero tan pronto como Ethan hirió a George, fue atacado.

Bethany se acercó para comprobar como estaba Ethan; el hombre que la odiaba y que hirió

a su padre, pero el estado de él la hizo sentir enferma. Claramente había sido castigado por lo que le había hecho a su padre porque ahora ya no respiraba. No volvería a respirar, los hombres de su padre se habían asegurado de ello.

Entonces, ¿cómo se sentía acerca de su padre? Se examinó internamente para ver qué emociones tenía, pero no había nada. Solo entumecimiento y supuso que sus sentimientos sobre la situación la afectarían más tarde, pero por ahora necesitaba que todos volvieran a la cabaña para esconderse.

—Tenemos que irnos —dijo con firmeza. Se sentía enferma mientras hablaba, pero no dejó que eso la detuviera—. Mi padre puede que no haya enviado a sus hombres todavía, pero lo hará. No podemos seguir aquí.

Era capaz de hacerlo, por supuesto. No estaba totalmente segura de que se recuperaría de lo que sea que Ethan le había hecho, pero ahora no podía pensar en eso. Tenía que centrarse en salvar a la gente que la había tratado bien y todavía tenía que salvar a Mason, esa era su única misión hasta el final. Necesitaba pensar con claridad en todo momento.

Alex se puso a su lado y trabajaron en equipo para regresar con los demás y planear desde allí.

## Capítulo 17



—¿Aquí? ¿Nos escondemos aquí? No me parece un buen sitio. —Mason no dio crédito a lo que veían sus ojos. El dolor le dificultaba pensar con claridad y cada paso parecía el último. La idea de descansar un momento antes de tener que correr de nuevo, mientras cargaba a Ethan, también lo aplastaba. Simplemente no era posible.

—Confía en Bethany —le recordó Alex—. Ella conoce este lugar mejor que cualquiera de nosotros. La has traído con nosotros, la has seguido hasta aquí. Ella no te decepcionará, *laird* MacGregor.

Las palabras de Alex se quedaron grabadas en la memoria de Mason. Por supuesto, él iba a confiar en Bethany, era lo que había pedido a otras personas que hicieran.

Asintió con calma y entre todos llevaron el cadáver de Ethan a la cabaña donde los esperaban los demás, descansando.

Se oyeron gritos y jadeos de consternación. Todos se habían aferrado a la esperanza de que Ethan no saliera herido, pero claramente, había empujado a los ingleses demasiado lejos, lo que decepcionó a todos. Incluso cuando Ethan había causado problemas a algunos con sus opiniones ruidosas y poco útiles, todo el mundo lo respetaba.

Había sido un gran guerrero, la mano derecha de Mason, pero todo había cambiado. El futuro era incierto y eso aterrorizaba a todos. A Jackson, sobre todo.

—Padre, ¿qué hacemos, ahora que Ethan está muerto? —Jackson preguntó con un temblor nervioso.

Mason abrió la boca para dar a su hijo una respuesta, cualquier tipo de respuesta, no importaba lo que dijera mientras inspirara a sus tropas de alguna manera, pero el dolor le atravesó como un rayo y todo lo que pudo hacer en su lugar fue gritar en pura agonía. Se dobló, inclinándose hacia adelante, hasta que sus rodillas tocaron el suelo.

—Padre, ¿qué te ha pasado? —Se alarmó Jackson mientras corría hacia él. No había sufrido a manos de los ingleses durante tanto tiempo para perder a su padre en el momento de su



rescate—. ¿Qué te hicieron ahí dentro? No puedes morir aquí. No puedo perderte a ti también.

—Yo... Yo... —Él balbuceaba, incapaz de encontrar nada que decir.

—Tumbate. —De repente, la voz de mando de Bethany llegó a Mason. Él la escuchó por encima de todos los demás porque el tono de su voz sonó firme, como si supiera exactamente lo que estaba haciendo—. Deja de luchar contra el dolor, Mason. No te ayudará. Tenemos que averiguar qué lo está causando.

Hipnotizado, Mason hizo lo que le ordenó. La forma en que ella se las arregló para mantener todo en calma lo sorprendió y le permitió aceptar lo que decía.

—Voy a intentar hacerte una cura. —Buscó alrededor algo con lo que taponar la herida—. Por favor, quédate tan quieto como puedas, pero hazme saber si te provoco más dolor. No quiero empeorar las cosas.

Mason fijó sus ojos en Bethany y la vio como un ser brillante. A menudo pensaba en ella como un ángel y ahora podía verla de nuevo. Había sido enviada a su vida por una razón y ese motivo estaba muy claro. Iba a salvarle la vida y lo sentía en el corazón.

Bethany no era solo una mujer a la que quería amar el resto de su vida, también era su sueño hecho realidad, la persona más importante de su existencia. Y pensar que no habrían sido capaces de conocerse y enamorarse si George Windsor no hubiera secuestrado a su hijo. Al menos los ingleses habían hecho eso por él. Podría haber sido una consecuencia no intencionada, pero fue una gran consecuencia.

Fue una verdadera lástima que el hombre también fuera responsable de la muerte de Ethan... a menos que Mason decidiera considerar a su amigo culpable, ya que él se metió de cabeza en aquella situación sin pensar en nada, como un tonto, rompiendo todos los planes que Mason había establecido.

Estaba triste por la muerte de su mano derecha, no le gustó haber perdido a su amigo, pero supuso que ese era el resultado que Ethan buscaba. Seguramente sabía que no podía atravesar con su espada a George Windsor y no morir. Debió imaginar lo que iba a ocurrir.

Afortunadamente pudo sacar su cuerpo de allí antes de que su cabeza acabara colgada en una pica en las tierras de George, pero desgraciadamente no podrían llevarlo con ellos hasta sus tierras. Pero con eso se enfrentaría más tarde, ya había hecho todo lo que podía por él.

En aquel momento le urgía curarse para que todos pudieran marcharse. No quería que su gente fuera capturada por los ingleses si comenzaban a cazarlos y no podían permanecer ocultos por un tiempo limitado.

—¿Puedes sentir esto? —Bethany le preguntó con suavidad mientras palpaba la herida—. Aquí es donde estás herido.

Mason no pudo decir nada. De repente, su cerebro comenzó a flotar, como si se deslizara a otro lugar y nadie pudiera impedirlo. Era como si una nube de niebla hubiera venido a por él y no pudiera resistirse tanto como quisiera. Lo estaba rodeando, llevándose, forzando sus ojos a cerrarse al mundo...



—¿Dónde aprendiste a coser así? Está perfecto —preguntó Alex, mientras Bethany terminaba de cerrar la herida del *laird* con unas puntadas muy juntas que unían su piel.

Ella levantó la cabeza del pecho de Mason donde se esforzaba por escuchar los latidos de su corazón. Necesitaba asegurarse de que estuviera vivo en todo momento.

—Aprendí a coser de una de las doncellas cuando era niña —murmuró—. Se enfadó porque no lo consideró necesario, pero yo quise hacerlo. Por supuesto, en ese momento no pensé que terminaría cosiendo a un humano.

—Le has salvado la vida —aseguró el hombre—. Cuando se despierte, estoy segura de que estará muy agradecido por la forma en que lo has preservado. ¿Qué deberíamos hacer con Ethan?

—¿Me preguntas a mí? —Bethany no pudo ocultar su sorpresa. Aquello parecía una locura.

—Eres la única persona que no está impactada por lo ocurrido ni quejándose de hambre. —Alex se encogió de hombros—. Tú eres la que nos guía y te necesitamos.

Bethany se sentía abrumada, mitad a causa de su preocupación por Mason, y mitad con la confianza que el clan escocés depositaba en ella, que no supo qué decir. No podía creerlo, una vez más, la trataban mucho mejor que nadie en su tierra y eso la emocionó.

—Creo que tenemos que... cubrirlo por ahora —dijo con voz ahogada—. Mason tendrá que tomar una decisión sobre qué hacer. Ahora debemos esperar... esperar por él.

—¿Piensas que pronto se recuperará? —Él se inclinó y preguntó en voz baja para que nadie más le oyera— ¿Crees que está mejorando?

Bethany no pudo encontrar las palabras para responder, así que simplemente asintió con la cabeza. No podía hablar, temía romper a llorar. Llorar por la preocupación de que Mason no se recuperara después de todo, lágrimas por cómo se sentiría cuando se recuperara, lágrimas por el pánico de que ella no lo había cuidado tan bien como debería.

Apoyó la cabeza en su pecho y encontró el ritmo constante de su corazón latiendo una vez más. Continuó llorando, imposible de contener las lágrimas que mojaban su camisa rasgada.

Lo amaba. Lo quería desde que lo conoció y esperaba que él lo supiera. No sabía qué le deparaba el futuro, pero deseaba que él fuera consciente de lo mucho que significaba para ella.

—Sigue ayudando a mi padre —le pidió Jackson, mientras se sentaba a su lado. Apoyó una mano en el brazo de su padre, como si reclamara un pedacito de él y agregó—: Deberías ser la enemiga, pero le ayudas.

—No quiero ser su enemiga —susurro ella—. Puede que ordenara que me secuestraran, pero solo para intercambiarme por ti. Nunca quiso hacerme daño, no como lo hizo mi propio padre.

Bethany apretó los dientes con rabia. Siempre había considerado a su padre como un hombre perverso, pero ahora estaba peor que nunca. No estaba segura de que le importara lo que le pasara, porque había sido un hombre terrible para todos. Gobernaba con miedo, de una manera negativa que creaba una atmósfera horrible entre su gente. Mason gobernaba con bondad y respeto. Ahora, después de ver otra forma de vida, una nueva forma de hacer las cosas, deseaba que todo el mundo pudiera ser igual.

También deseaba que su hermana pudiera ser parte de esta vida, pero no había manera de hacer que eso sucediera.

—Te preocupas por mi padre. —Jackson ladeó la cabeza como si estuviera haciendo una pregunta, pero no era una pregunta porque sabía muy bien la respuesta—. Tal vez incluso lo amas.

Bethany no dijo nada. No iba a negar su amor por Mason a nadie. Tal vez antes lo habían estado ocultando por un bien mayor, pero ya no había necesidad. Había una posibilidad de que a Jackson no le gustara, sobre todo porque acababa de ser encerrado en la cárcel de su padre, pero no podía ocultar sus emociones hacia aquel hombre. No con su cabeza en su pecho, comprobando que estaba vivo.

—Ya veo. —Jackson pareció aceptarlo con más facilidad de lo que Bethany esperaba. Tal vez lo hubiera impresionado al principio, pero su actitud cambiaría más tarde. De todas formas, estaba agradecida por su reacción—. Y estoy seguro de que él también te ama. Creo que así es.

No es un hombre que confie fácilmente, sin embargo ha puesto toda su fe en ti. Espero que no se arrepienta más tarde.

—No lo hará —aseguró con una débil sonrisa—. Te prometo que Mason nunca se arrepentirá de haber confiado en mí.

Esperaba y rezaba para poder mantenerse fiel a su palabra, para que pudieran hacer algún tipo de movimiento pronto, por si acaso la situación se complicaba y los hombres de George buscaban en cada rincón del terreno para encontrarlos. Mason tenía que despertar pronto, para que todos pudieran volver a casa. Tan lejos de allí como fuera posible.

## Capítulo 18



La vida se había convertido en un sueño para Mason, pero no en uno cómodo en el que quisiera quedarse. Todo era desagradable e incómodo, casi como si su conciencia tratara de luchar contra la niebla, para recordarle que tenía algo más por lo que despertar. Algo más importante que su propio cuerpo, pero no podía recordar lo que era, lo que le llamaba tan desesperadamente. Algo lo necesitaba, le gritaba, lo quería y ansiaba averiguar qué era.

El rostro de su esposa nadaba frente a sus ojos, pero no era como él la recordaba. Parecía como si hubiera sido alterada ligeramente o su recuerdo de ella no fuera exacto. Ella quería algo de él, algo desesperado, que Mason instintivamente sabía que estaba relacionado con su hijo, lo único que los unía en un mundo cruel que los separaba. ¿Pero qué necesitaba su hijo?

—¡Jackson! —De repente su recuerdo lo golpeó como una tonelada de piedra.

Su hijo, por supuesto que su hijo lo necesitaba. Acababa de rescatarlo de la celda de la cárcel inglesa y necesitaba seguir luchando para regresar a Escocia. Necesitaba asegurarse de que Ethan no había sido asesinado sin motivo y que nadie más había sido herido.

El pánico se apoderó de él. ¿Y si se había quedado dormido y todos los demás ya habían sido asesinados? Todos sus hombres, Jackson, Bethany... Oh no, eso era demasiado para poder soportarlo. ¿Y si él también estaba muerto? ¿Y si no estaba dormido, sino que había sido asesinado y George Windsor ahora era dueño de su clan?

Suspiró y jadeó mientras se incorporaba y se quedaba sentado.

Le dolía mucho el costado, pero no era suficiente para distraerlo, ni la intensidad del sudor que le caía por la cara y mojaba sus ojos. Se concentró en los rostros que vio frente a él, los conocía a todos y supo que ya no estaba soñando.

—Jackson. —Estiró una mano y tocó la mejilla de su hijo. Estaba menos magullado de lo que había creído. Quizás se había aseado mientras dormía.

—Estoy bien, padre. —El muchacho tomó su mano y sonrió—. Bethany ha cuidado de mí.

Cuando Mason se encontró con los ojos de su amada, observó sus lágrimas y, aunque se alegró de verla, le entristeció su llanto. No dudó ni esperó a que estuvieran en privado, se inclinó y la besó suavemente.

Esperó que se oyeran gritos de horror, pero algo se había perdido mientras dormía porque no escuchó nada.

—¿Te encuentras bien para desplazarte? —preguntó ella cuando se separaron—. Como no sé qué le ha pasado realmente a mi padre, no puedo garantizar que sus hombres no nos estén buscando. No quiero presionarlos, pero me preocupa correr algún riesgo si nos quedamos.

—Además, todos estamos hambrientos —añadió Jackson—. Y no podemos cazar mientras estemos aquí.

Mason revisó su herida y decidió que podría soportar el dolor. Tenía que hacerlo para asegurarse de que todos sobrevivieran; además, alguien había hecho un buen trabajo atendiéndole y cosiéndole. Alguien que parecía saber exactamente lo que estaba haciendo.

—Nos marchamos —confirmó—. Pero primero, tenemos que hacer algo con el cuerpo de Ethan, no creo que podamos viajar con él. Será un viaje bastante arriesgado ya que...

—También debemos asegurarnos de que George nunca venga a buscar a su hija —dijo Alex, asombrando a Mason. Bethany se quedó sorprendida, ya que había dado por hecho que siempre sería una extraña para todos, pero parecía que Alex la había aceptado, junto con Mason—. No sabemos lo herido que quedó ni hasta dónde querrá vengarse.

—Podemos resolver ambos problemas a la vez —repuso él. Acababa de ocurrírsele una idea.

—¿Cómo? —Preguntó Bethany, mientras lo miraba como si hubiera perdido la cabeza.

—Si permitimos que George crea que te hemos usado para acceder al castillo, y después te hemos asesinado, no tendrá ninguna razón para venir a buscarte.

—Pero yo no le importo. —No quería que la situación se complicara más—. Nunca vendrá a buscarme. No vale la pena arriesgarnos.

—Puede que te quiera para vengarse, no lo sabemos —continuó con una sonrisa—. Además, todavía tenemos que hacer algo con Ethan y lo correcto sería hacerlo también por ti. Lo incineraremos y dejaremos algunas de tus pertenencias alrededor. Nos aseguraremos que no quede nada de él para identificarlo y podrá pasar por tu cuerpo. Así, vendrás con nosotros y serás una mujer libre.

Libertad. Era algo que Bethany había deseado toda su vida, algo que siempre había anhelado y Mason se la daría.

Sabía que él haría todo lo posible para ayudarla a vivir la vida que siempre había soñado. Solo que ahora, el sueño también lo incluía a él. Y quería hacerlo de manera que ella no tuviera que pasar toda su vida mirando por encima del hombro, esperando que algo ocurriera. Si George Windsor sobrevivía, era la solución perfecta.

—Deberíamos hacerlo —concluyó ella finalmente—. Si los demás también lo desean.

Quería dar a los escoceses la oportunidad de escoger. Si no la querían con ellos, se marcharía. No podía presionarse a sí misma si los hacía infelices, incluso si eso significaba perder a Mason.

—Queremos ayudarte —Alex se lanzó primero, causando un revuelo de voces entusiasmadas alrededor—. Nos has ayudado a todos, más de lo que imaginábamos. Te queremos con nosotros.

La mayor sorpresa fue que Jackson aceptó en voz alta. Mason no podía apartar los ojos de su hijo mientras declaraba a Bethany como una de los suyos. Tendría que averiguar exactamente qué pasó con todos mientras descansaba porque algo había cambiado claramente de una manera muy positiva.

Mason imaginaba que la vida iba a mejorar en el momento en que sacara a Jackson y a todos de Inglaterra, pero ahora estaba seguro de ello.

—Entonces es hora de que pongamos nuestro plan en marcha y regresemos a casa —declaró.



Las llamas se agitaban con fuerza y Mason se ocupaba de atizarlas. No podía irse hasta asegurarse de que nadie podría identificar a su amigo Ethan, que al fin y al cabo había tenido una despedida como merecía, aunque fuera en tierras inglesas.

—No se portó bien contigo, pero era un buen hombre —dijo a Bethany con tristeza—. Estaba cegado por el odio. Ojalá no lo hubiera estado, así no habría muerto.

—Lo sé —respondió Bethany con un murmullo. No podía odiar a Ethan, no lo conocía lo

suficiente como para tener una opinión tan personal y había aprendido que el odio era malo. Negativo, sobre todo, para la persona que lo sentía porque no podía seguir adelante—. Siento mucho que lo hayas perdido, pero no será en vano. Me aseguraré de que mi vida merezca la pena, gracias a su sacrificio.

Mason no sabía lo que Ethan pensaría de este sacrificio. No apreciaba a Bethany y no querría ayudarla de ninguna manera, pero quería lo mejor para Mason, así que esperaba descansar bien sabiendo que había ayudado a su amigo. También porque había engañado a los ingleses. Eso sería suficiente porque no podían cambiar el plan que los llevaría a la libertad.

—Dejaré estas joyas junto al fuego —declaró Bethany muy seria—. Pertenecieron a mi madre y es lo único que me quedó de ella. Mi padre sabe que no iría a ninguna parte sin llevarlas encima.

—Entonces no deberías dejarlas —sugirió Mason, quitándoselas—. Si es todo lo que tienes de tu madre...

—Esta es la mejor manera de engañarlo. —Ella sonrió abiertamente—. Además, mi madre preferiría que fuera libre y feliz. Este será su regalo para mí y lo llevaré conmigo siempre. Nunca olvidaré que ella fue la persona que me permitió vivir la vida que siempre he querido.

Mason no estaba convencido de que este fuera el mejor plan, temía que Bethany se arrepintiera, pero sabía que así se liberaría de todo lo que había pasado. De modo que la acompañó hasta el fuego, ella deslizó una mano en la suya y ambos vieron cómo las llamas consumían las joyas.

—Deberíamos irnos pronto —susurró—. Antes de que nos atrapen o todo habrá sido en vano.

La verdad era que no podía esperar a llegar a casa, lejos de todos los malos recuerdos.

Mason estuvo de acuerdo.

—Me gustaría decir unas palabras en honor a Ethan, ya que siempre fue un fiel guerrero y nos ha ayudado más de lo que jamás hubiera imaginado.

No sabía en qué estado se encontraba George Windsor en ese momento, pero su amigo lo había herido de gravedad y eso había retrasado que salieran a buscarlos. Ethan había causado un impacto más grande del que jamás hubiera imaginado y los hombres también hablaron en nombre del hombre que había muerto en la misión de salvar a Jackson.

Bethany observó a Jackson de cerca cuando le tocó hablar. Le impresionó su confianza y la



manera regia en que manejaba las cosas. Estaba claro que el chico había pasado su vida observando y emulando a su padre, lo que le llevaría a ser el mismo tipo de líder que era Mason, cuando llegara su día. Quizás incluso sería mejor. Ella agradecía haberlo conocido y esperaba que con el tiempo fueran buenos amigos. Incluso parecía dispuesto a aceptarla como parte de su familia.

Su vida en el clan escocés, como esposa de Mason, sería maravillosa. Esto era lo que su madre hubiera querido para ella, estaba segura. Las joyas eran un pequeño sacrificio para conseguir su felicidad.

Ethan también iba a ser siempre parte de su historia, y ella siempre le estaría agradecida por ello. Aquel fuego era su libertad, su salida de la vida que siempre había odiado.

## Capítulo 19



Mason no podía dejar de sonreír durante el viaje de regreso al castillo. Con Jackson a su lado, montado en el caballo de Ethan, y Bethany detrás de él, abrazada con fuerza. Todo había salido como tenía que salir y eso lo enorgullecía. Todo menos la muerte de su gran amigo.

Sí, tenían que temer algún tipo de represalia de los ingleses. Incluso si George Windsor no quería luchar por Bethany, incluso si pensaba que ella se había ido, todavía podía ir a por ella, pero de momento era una victoria y estaba satisfecho de cómo había sucedido.

Aquello era una buena señal.

El hecho de que Bethany hubiera sido aceptada, solo mejoraba las cosas. Alex y el resto de sus guerreros estaban entusiasmados con ella, tal como sabía que lo estarían una vez que la conocieran, y se imaginó que los demás la seguirían.

Tendría una nueva esposa y volvería a ser feliz.

Se recostó contra ella, permitiendo que Bethany se acurrucara en su cuello. La sensación de su aliento sobre él envió un escalofrío de placer por su columna vertebral. La próxima vez que pudiera poner sus manos alrededor de su cuerpo, estarían en su cama. Ella le pertenecería. Ella era suya por siempre y para siempre.

—¿Estás bien? —susurró Bethany, todavía preocupada por él. No estaba del todo convencida de haberle cosido bien, para el viaje de regreso a casa, pero Mason no parecía preocuparse—. ¿Te duele el costado? No me gustaría que se abriera la herida.

—Estoy bien, gracias. Fuiste tú la que me salvó. Si no fuera por ti, no estaría aquí.

—No puedo soportar la idea de que hubiera podido perderte. —Bethany cerró los ojos para no imaginarlo. Había estado tan cerca de perder a Mason que no quería pensarlo—. Te necesito aquí. Conmigo.

—Bueno, estoy aquí, así que no tienes que preocuparte por eso. Siempre estaré aquí para ti, Bethany. No he olvidado que te dije que te haría mi esposa.

Bethany lo apretó más fuerte, permitiendo que su gratitud brillara. Siempre había sido una soñadora, imaginando otra vida lejos de la que tenía, pero Bethany sabía que, a partir de ese día, solo viviría en el presente. Tenía todo lo que necesitaba allí mismo, en aquel hombre. Como su esposa, sabía que nada podía ser mejor. Ella y el guerrero, el mayor enemigo de su padre, un hombre al que le habían dicho que temiera toda su vida y que resultaba un sueño maravilloso.



Mason llamó a la multitud de gente que lo rodeaba. Todos querían verlo y saber qué había pasado en las tierras de George.

—Hemos regresado con vuestro futuro *laird* Jackson. —Los vítores estallaron alrededor. El muchacho parecía abrumado por la atención, pero ya tendría tiempo de digerir que todos lo querían y respetaban como a él mismo—. Y todo gracias a *lady* Bethany Windsor. Si no fuera por ella, no estaríamos aquí. Nos habrían matado a todos.

—No soy una *lady* —le recordó ella—. Ese era mi título en Inglaterra, pero ya no es mi hogar.

—Siempre serás una dama para mí —le confesó Mason.

Bethany se emocionó y tuvo que hacer un esfuerzo para no llorar. Todo el mundo estaba dispuesto a aceptarla, incondicionalmente, como nadie lo había hecho nunca. Quiso buscar la forma de agradecerlo, pero las palabras no salieron. No pudo decir nada.

—Bethany no solo nos salvó aquel día —continuó Mason, para que todos supieran el alcance de lo que había hecho—. No solo nos salvó la vida a todos, sino que también es mi prometida.

Ella aguantó la respiración mientras observaba la reacción de todo el mundo ante aquella noticia. Mason tomó su mano y ella la apretó fuerte, rezando para que la aceptación llegara tan lejos, que la gente viera cuánto amaba realmente a Mason.

Fue Jackson quien finalmente dijo algo para animar a los demás que enseguida se unieron.

La celebración se intensificó cuando Mason inclinó la cabeza y la besó en los labios, para que todos los vieran. Por fin, su amor estaba a la vista de todos y era maravilloso. Aquel era el comienzo de la libertad que Bethany necesitaba.

—Te amo —susurró al separarse, pero no salió de sus brazos y él la apretó con fuerza, al no poder soportar estar lejos de ella.

Mason apoyó su frente contra la de Bethany y la miró fijamente a los ojos.

—Sabes que yo también te quiero, mi querida prometida. Te quiero más que a nada. Y tengo la intención de demostrártelo. Vamos a celebrarlo con una fiesta escocesa. Solo espero que te guste y sepas manejarla...

Bethany echó la cabeza hacia atrás y soltó una alegre carcajada. No sabía lo que Mason quería decir, pero estaba más que dispuesta a averiguarlo. Con él a su lado, podía enfrentarse a cualquier cosa. Incluso si se trataba de una fiesta escocesa que definitivamente no tenía ni idea de cómo manejar o lo que implicaría.

—Pruébame. Tal vez te sorprenda. —Puso los brazos en jarra y lo desafió.

—Será imposible que me sorprendas más de lo que ya lo has hecho, *lady* Bethany, pero veamos. Puede que tenga un as bajo la manga.

Movió las cejas juguetonamente.

—Y tal vez yo tengo más de uno. Espera y verás...

Mason intuyó promesas en sus palabras y sonrió.

Si no le importara tanto su gente, habría cancelado la fiesta para escabullirse con Bethany y pasar el resto de la noche con su futura esposa. Por suerte, tenía toda la vida para hacerlo. Iba a pasar todos los días con Bethany, la mujer que empezó como su prisionera y ahora era el amor de su vida. Ella sí que era una sorpresa.



—Siento como si hubiera estado despierta desde siempre. —Bethany soltó una carcajada cuando llegaron al dormitorio, horas después—. No puedo recordar la última vez que descansé. Sin embargo, no estoy cansada.

Mason la tomó en sus brazos y la besó apasionadamente.

—Me alegro porque he estado esperando para ponerte las manos encima toda la noche. He echado de menos abrazarte y besarte.

—Pero me has estado besando toda la noche —le regañó, burlona. Y había sido maravilloso—. Estoy de acuerdo contigo, besarnos a solas es diferente. Y lo prefiero.

El calor se intensificó en la habitación, Bethany podía sentirlo chisporroteando alrededor. La gigantesca presencia de Mason la hacía sentir pequeña y femenina, cada vez que la tocaba o la besaba.

Él hacía que creyera que todo merecía la pena. Su toque parecía estar en todas partes y acariciarla, se sentía en el cielo. Por eso no estaba cansada, el deseo traspasaba su cuerpo y clamaba por él. Lo deseaba tanto como él a ella.

—Entonces, ¿de verdad quieres casarte conmigo? —murmuró en tono divertido, mientras le quitaba la ropa y se deleitaba con el magnífico tacto de su piel desnuda—. ¿Quieres ser mi esposa?

—¿Estaría aquí si no quisiera? —Le pellizcó el costado juguetonamente, adorando la sensación de su cuerpo contra el suyo, después de saber que había estado a punto de perderlo. Era un hombre fuerte, musculoso, y la cicatriz del costado era otra entre tantas que recordaría la batalla que los unió—. Por supuesto que quiero ser tu esposa. Estoy deseando que llegue el día.

—Sé que no lo dices solo por el castillo —bromeó—. Porque has experimentado esa vida y no te ha ido tan bien. —Acarició suavemente la piel sedosa de sus hombros—. En el futuro, me aseguraré de que tengas una buena vida.

—Puede que aún no hayamos dicho nuestros votos matrimoniales, pero ya me siento como si fuera tu esposa.

La alzó en sus brazos como si fuera una pluma y la llevó a la cama. Una vez entre las sábanas, supo que debía darle a Bethany la recompensa que merecía por todo el bien que había hecho por él y por su clan. Por supuesto, eso sería una recompensa para él también, porque adoraba besar y tocar a aquella mujer por todas partes. Había algo asombroso en sentirla y probarla de una manera que ningún otro hombre haría. Sabía lo afortunado que era de tener el privilegio y nunca lo daría por sentado. Por eso se tomó su tiempo para explorar cada parte de ella.

No le llevó mucho tiempo a Mason unirse a Bethany para estar desnudo. Se quitó la ropa en lo que pareció un tiempo récord, antes de acostarse a su lado. Sus cuerpos se fundieron en el acto, como si supieran que estaban destinados.

Estaban en sintonía el uno con el otro. Inmediatamente supieron cómo complacerse mutuamente, así que hicieron todo lo posible para que la noche terminara de forma deliciosa. Se

pertenecían y nunca se separarían.

—Estoy pensando en el futuro —comentó Bethany al desplomarse a su lado. Ambos satisfechos y sudorosos después de hacer el amor—. Nunca he tenido un futuro que mereciera la pena.

—Hace mucho tiempo que no tengo a nadie más en quien pensar, aparte de mis tierras y mi hijo, así que yo también me siento diferente. —Mason la giró en sus brazos para besarla—. Los dos tenemos muchas cosas emocionantes en las que pensar... quizás incluso en una familia propia algún día...

Bethany presionó sus manos contra su estómago, preguntándose qué se sentiría al tener un hijo creciendo dentro de ella. Uno engendrado por amor, de Mason y de ella. Sería maravilloso. Aún mejor, podría criar a su hijo en un ambiente en el que estuviera feliz y cómoda, esa sería una de las mejores cosas de su vida.

## Capítulo 20



### Un año después...

—Oh, Dios mío, Marie. —Bethany no dejaba de reírse—. Estoy enorme para levantarme ahora. ¿Cómo diablos se supone que voy a seguir adelante? Mira mi tamaño. ¿Cuánto falta para que nazca mi hijo?

Marie también reía, feliz por el niño que iba a llegar pronto. Las quejas eran solo una broma.

—Estoy segura de que tu hijo vendrá muy pronto, en unos días. ¿Está lista para ser madre, señora MacGregor? —Bethany puso los ojos en blanco, recordándole a su amiga que debía tratarla por su nombre de pila—. Quiero decir Bethany.

—Estoy lista —aceptó con un movimiento de cabeza—. Estoy lista desde el día de mi boda, que fue hace casi un año. ¿Puedes creer que llevo un año casada?

—Parece increíble, —admitió Marie— Por un lado parece que fue ayer cuando viniste prisionera y todos tenían la guerra que se avecinaba, antes de que todo se calmara. Pero por otro lado, es como si siempre hubieras estado con nosotros. no puedo recordar cuando ni siquiera eras mi amiga. Es como si hubiera pasado una vida.

Bethany trató de recordar su época cuando vivía con su padre, antes de conocer a los escoceses, pero la chica que era entonces no se parecía a la mujer en la que se había convertido. Estaba cambiada, había crecido y progresado como persona. Le gustaba cómo era y se sentía feliz.

—Sé lo que quieres decir, Marie. Realmente parece que haya pasado una eternidad y me encanta...

Mason entró en la habitación y su cara se iluminó, como cada vez que veía a su marido. No importaba cuánto tiempo hubiera pasado, ella lo adoraba y él la hacía sentir increíble en todos los sentidos. Siempre la llamaba su ángel, pero para ella, era su héroe.

Bethany salvó a todos cuando liberaron a Jackson de la prisión de su padre, pero él había pasado todos los días salvándola de un terrible destino desde entonces. En realidad la rescataba todos los días.

Se dio cuenta de que entró ceñudo, sin devolverle la sonrisa y supo que estaba malhumorado por algo. Supo que quería decirle algo, lo vio en sus ojos, pero no sabía que era.

—Marie, ¿te importaría dejarnos a solas? —pidió a la muchacha—. Nos vemos más tarde.

La joven también se dio cuenta de que ocurría algo, lo notó en el aire que se había vuelto incómodo y pesado.

Asintió y escapó de la habitación tan rápido como pudo. No quería interferir en los asuntos de su líder ya que, desde que estaba con Bethany, se había vuelto todavía mejor persona. Ella, sin embargo, había salido de su caparazón y florecido como una flor.

—¿Qué ocurre? —preguntó Bethany, cuando quedaron a solas, como si esperara malas noticias—. Estás pálido. Parece como si hubieras visto un fantasma. ¿Qué ha pasado?

—Se trata de tu padre. —Mason se sentó y apoyó la cabeza entre las manos, como si llevara todo el peso del mundo sobre sus hombros—. Finalmente ha sucumbido a sus heridas y a su enfermedad. Me han comunicado que ha fallecido. Lo siento mucho, Bethany, sé que esto debe ser difícil de escuchar para ti.

Bethany pensó en sus palabras y en qué le provocaban. Por un lado, era su padre, el hombre que la había criado, pero por otro lado, era un ser terrible, que siempre la había tratado como si no valiera nada.

Un año atrás, cuando Ethan lo apuñaló, estuvo a punto de morir. Así lo creyeron sus hombres y estuvieron muy preocupados, tanto que no se molestaron en perseguir a los escoceses. Así pudieron escapar con Jackson.

Aunque las heridas no mataron a George, ya no fue el mismo hombre. Perdió su furia, dejó de importarle la guerra y, a veces, Bethany se preguntaba si fue al creer que ella había muerto lo que provocó que la llama se apagara en su interior, pero nunca se detuvo mucho a pensarlo porque probablemente no sería la verdad.

Al saber que había muerto, suponía que debería sentir algo al respecto, no estaba bien no sentir nada, pero tenía la sensación de estar hueca. Vacía.

—Bueno, dejaremos que todo siga su curso, sin mirar atrás. —Fue su respuesta—. No iba venir a buscarme, pero ahora es seguro que no me sorprenderá nadie. ¿Sabemos quién heredará



las tierras? Siempre pensé que sería el hermano de mi padre, Edward.

—Tienes razón. —Mason miró a su esposa con curiosidad, como si esperara otra reacción. Aunque si lo pensaba detenidamente, no tenía que llorar la muerte de un hombre que la había tratado con tanta crueldad—. Edward es el hombre que ha tomado el control de sus posesiones. ¿Qué sabes de él?

Bethany sonrió.

—Es un hombre amable, alguien con quien podrás llevarte bien, si así lo deseas. Si no, no creo que se preocupe por nosotros. No se parece en nada a mi padre.

—Entonces, ¿me estás diciendo que se acabó? —Mason se puso de pie y se llevó la mano al pecho, donde su corazón latía apresurado—. ¿Nuestro clan vivirá en paz?

Bethany se adelantó y agarró las manos de su marido con ternura—. Sí, se acabó. Todo ha terminado. Puede haber llevado algún tiempo, pero Ethan consiguió lo que quería. Tendremos un mundo más seguro para nuestros hijos y seremos felices.

Mason presionó sus manos en el vientre de su esposa y sintió la oleada de vida creciendo dentro de ella. Un bebé que nacería pronto. Otro hijo, quizás, que podría perpetuar el apellido MacGregor. O tal vez sería una hija, una niña que podría mimar con amor. A él no le importaba y a Bethany tampoco. Solo estaba emocionada por convertirse en madre, por tener un hijo al que amar.

—Padre, ¿te has enterado de la noticia? —De repente, la magia del momento se rompió cuando Jackson entró corriendo a la habitación.

Tenía una mirada de pánico en su rostro que Bethany solo podía atribuir al descubrimiento de la muerte de su padre. Una sospecha confirmada cuando la vio y se puso colorado.

—Está bien —le aseguró a Jackson—. No pasa nada, ya me he enterado de la muerte de mi padre.

—Y tú... ¿no estás afectada? —Jackson agachó la cabeza, asustado de encontrarse con sus ojos.

—Mi padre no era un buen hombre como el tuyo. —Bethany apoyó sus manos en los hombros de Jackson y sonrió agradecida—. Tal vez llegue un momento en el que esté molesta por ello, pero ahora mismo me siento aliviada porque no seguiré viviendo con miedo. Por fin soy libre.

Bethany sabía que después de haber estado encerrado, Jackson comprendía perfectamente

lo que significaba la palabra «libertad». De todos modos, el muchacho miró a su padre con cautela, pero Mason tampoco demostró que hubiera ningún problema. Así que pensó que se estaba excediendo en su preocupación.

Se acercó a Bethany y ella se inclinó hacia adelante con un gesto de dolor, al tiempo que gemía.

—Oh, Dios mío, ¿qué es esto?

Mason entró en acción, abrazándola.

—¿Qué pasa, mi amor?

—Creo... creo que... ya... —Miró a su marido con ojos desesperados.

—¡El bebé! —Jackson comprendió lo que pasaba antes que su padre—. El bebé está llegando. Iré a buscar a Marie y a las demás mujeres.

Mason tomó a Bethany en sus brazos antes de que cayera al suelo y se miraron el uno al otro con emoción y amor. El siguiente capítulo de sus vidas, de su historia de amor, estaba a punto de ocurrir y no podían esperar. Se habían estado preparando para este momento durante meses, pero ahora que estaba aquí sabían que nada podía haberlos preparado. Muy pronto serían padres y todo volvería a empezar, justamente el día en que se enteraban que ya no tenían que cuidarse las espaldas.

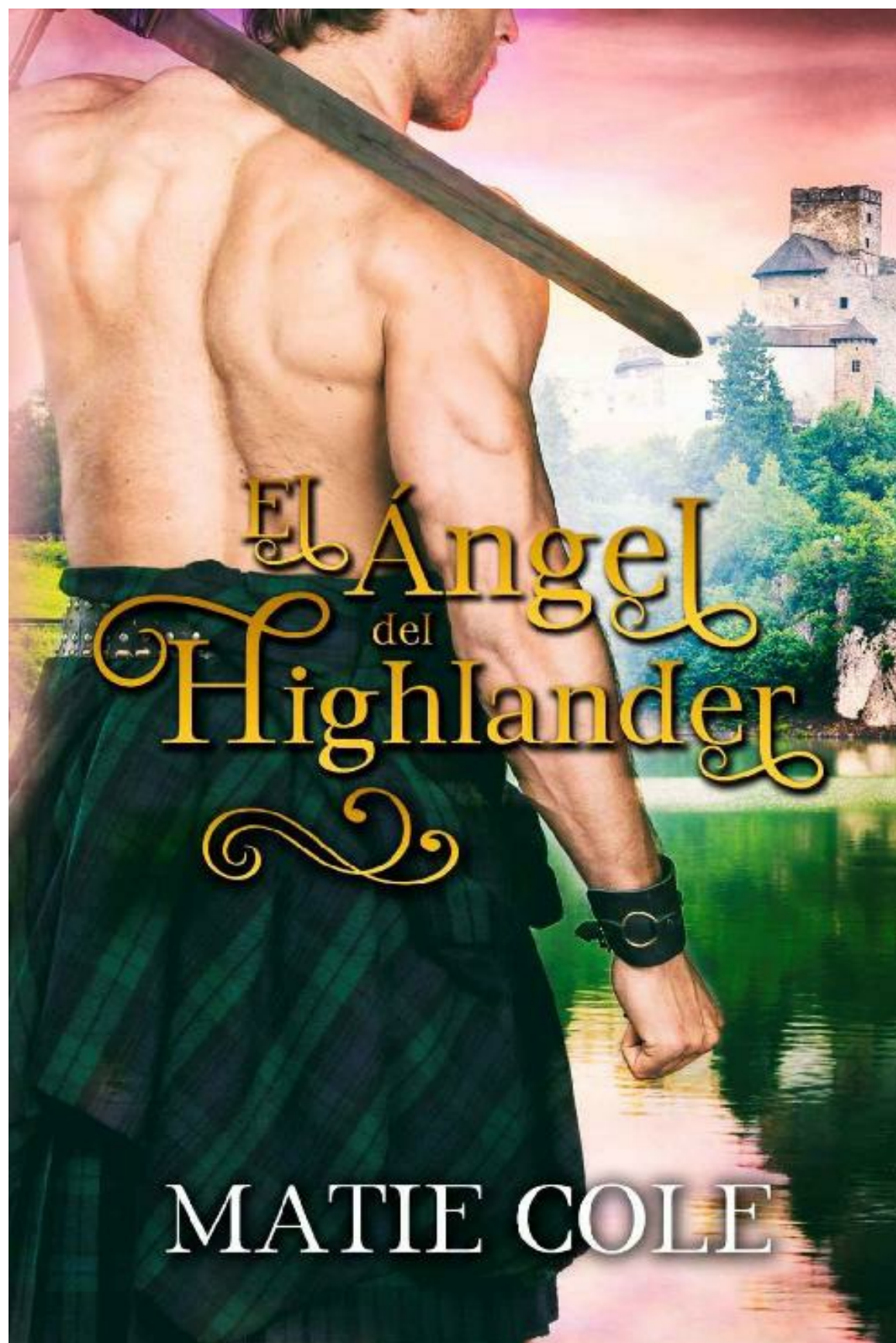
—Te amo —dijo Mason con una dulce sonrisa para su esposa—. Te quiero mucho. Estaré aquí para ti. No solo hoy cuando des a luz, sino para siempre. Espero que sepas que estaré aquí para siempre por ti.

—Sé que lo harás y por eso te quiero tanto. Siempre te amaré. —Se aferró a él con fuerza. Lo necesitaba más que nunca.

En ese momento, ambos supieron lo afortunados que eran de haberse encontrado, de haberse enamorado tan profundamente. Algo grandioso estaba a punto de suceder y los uniría para siempre. Tendrían su pequeña familia.

Finalmente, Bethany tuvo su libertad, tuvo la vida que siempre había querido y fue mejor de lo que nunca pudo imaginar. Todo porque su padre se había convertido en el enemigo del Highlander.

Si te ha gustado este libro también te gustará



El Ángel  
del  
Highlander

MATIE COLE

# El Ángel del Highlander

**Nunca esperé encontrar a este hermoso ángel tirado en el bosque.**

Cuando el **laird Bryson MacGregors** encontró a una mujer inconsciente en medio del bosque, no pensó que acabaría perdidamente enamorada de ella. Más aún cuando tras perder a su esposa juró que nunca más se enamoraría.

Ahora ese ángel misterioso centra todos sus pensamientos y jamás permitirá que se marche de su lado.

**Maisie Ferguson** no recordaba nada de su vida anterior.

Sin memoria y sin un lugar a donde ir, aceptó la hospitalidad de Bryson descubriendo la felicidad al lado de este guerrero y de su hija pequeña Anice. Pero su pasado volverá para reclamarla y el precio a pagar será muy alto.

**Misterio, mentiras, celos y asesinato rodean la verdad sobre Maisie. Una verdad que podrá separarla para siempre de todo lo que ama.**

# **Extracto**

El ángel del Highlander



# Capítulo 1

—¿Asesinato? —Maisie agarró el medallón de su madre cerca de su corazón, preguntándose qué estaba pasando. Hacía un momento, estaba teniendo el sueño más feliz de su vida, estaba de vuelta con su madre, abrazada a ella como si fuera una niña pequeña una vez más, y nadie había fallecido. Había sido un momento de alegría y resplandor del que no quería que la arrancaran. Y menos por una noticia así—. Pero, mi padre... no ha sido asesinado. Hemos estado juntos no hace mucho tiempo. Él estaba bien. Muy bien.

Los labios de *lady* Lauren Nauthdon se torcieron en una sonrisa muy desagradable. Una sonrisa que la hizo sentir que estaba en medio de una terrible pesadilla.

—Bueno, soy su mujer, no lo olvides —le gruñó Lauren a Maisie—. Entiendo que puede que no te guste. Probablemente, nunca te haya gustado, pero tu padre y yo llevamos casados más de un año y si te digo que lo han matado, es que lo han asesinado. No te mentaría.

—Pero... pero ¿quién? —Maisie se alejó tambaleándose de Lauren, incapaz de procesar lo que le decía. —¿Quién le haría eso a mi padre? Todos lo aman, todos lo adoran...

La mente entumecida por el sueño y desconcierto le impedían pensar con claridad, más aun cuando la mirada fría y calculadora de su madrastra la estaba taladrando.

—Sí, todos aman a tu padre, estoy de acuerdo.

Lauren se acercó de manera intimidatoria a Maisie. Puede que solo fuera una década mayor que ella, tenía treinta y un años, pero tenía una confianza y un comportamiento que siempre asustaba a Maisie. Había algo casi malvado en ella.

No se parecía en nada a la maravillosa madre de Maisie, de buen corazón, que se había visto arrastrada por una rápida enfermedad, pero Maisie nunca se sintió capaz de enfrentarse a su padre por la extraña elección de Lauren. Era demasiado tímida e introvertida.

—No hay nadie que quiera hacerle daño, ni hay forma de que un extraño entre en el castillo. Es absolutamente imposible, lo que significa que el asesino debe de estar entre estos muros. —Maisie sacudió la cabeza con fuerza.

—No. Nadie haría eso. No puedo creerlo.

Estaba en shock. Era una terrible tragedia ser tan joven y haber perdido a sus dos progenitores, a los que siempre había cuidado mucho. Era horrible hacer frente al conocimiento de que ahora estaba sola. Por mucho que Lauren fuera su madrastra, ninguna de ellas se consideraba familia.

Puede que vivieran bajo un mismo techo y actuaran como si las cosas estuvieran bien, pero no había verdadero amor ahí. Maisie siempre tuvo la impresión de que Lauren amaba su riqueza más que a su padre, y que Duncan Ferguson se merecía algo mejor. Pero ahora... bueno, ahora empezaba a parecer que todo eso estaba perdido.

—Creo que solo hay una persona que dañaría a mi encantador marido —continuó Lauren—. Y esa es su amarga y retorcida hija que quiere poner sus manos en la herencia familiar.

—¿Qué? —Maisie casi se cayó al suelo del shock—. ¿Qué estás diciendo? Yo nunca...

—Tú lo mataste. —Lauren le clavó el dedo con fuerza a Maisie, casi haciéndola caer de espaldas—. No querías que siguiera viviendo porque crees que es demasiado viejo para tener todo lo que tiene. Lo has querido para ti durante mucho tiempo. Pude ver eso en ti desde el momento en que te conocí. Intenté advertir a tu pobre padre, pero no quiso verlo. Bueno, mira dónde lo ha llevado eso. Lo has apuñalado por la espalda. Está muerto, su pobre corazón ya no late y todo es por tu culpa. Has destruido a ese pobre hombre.

—No. —Maisie prácticamente gritó—. No, yo no haría eso. Mi padre... Lo amaba. Hemos sido él y yo durante años. Me ha criado él solo desde que mi madre murió. Yo no haría...

—Entonces, ¿los celos te llevaron a ello? —A Lauren le gustaba torturar a la joven. No parecía estar sufriendo porque acabase de perder a su marido. Parecía estar en la cima del mundo. Si Maisie pudiera encontrar algo de fuerza, pero estaba abatida—. No te gustó que me eligiera para casarse conmigo. Siempre lo quisiste para ti sola, así que cualquier otra persona que llamara su atención era demasiado para ti. ¿Es eso lo que sucedió? ¿Eh? ¿No podías soportar que fuera feliz con otra mujer y por eso lo mataste?

—No, no, yo nunca... —Maisie no podía soportar esto. ¿Cómo era tan retorcida?—. Nunca mataría a mi padre. Nunca le haría daño. Nunca haría nada...

—Pero lo hiciste —declaró Lauren en voz alta—. Y por la mañana, todo el mundo sabrá lo que has hecho. Me aseguraré de que no haya una sola persona que no lo sepa. No conseguirás todo lo que quieres. Me aseguraré de que ningún botín de tu padre vaya a ti. La mujer que ha matado a su padre no merece nada. Estarás encerrada en la cárcel para el resto de tu vida.



—No quiero... No quiero... No necesito nada... —Maisie tartamudeó—. Solo quiero a mi padre. Necesito verlo. Quiero asegurarme de que está bien. No puedo soportar esto...

Lauren echó la cabeza hacia atrás y se rio a carcajadas.

—Nunca podrás ver de nuevo a tu padre. Él se ha ido. Tú lo mataste. ¿No lo entiendes? ¿Tienes tan poca inteligencia que no lo entiendes?

Maisie no respondió. Todo lo que podía hacer era llorar. Todo esto era demasiado para ella. No lo entendía, no podía funcionar, no le importaba lo que Lauren le decía. Estaba demasiado consumida por el dolor como para pensar en otra cosa.

—Y antes de que intentes actuar como si no hubieras sido tú —continuó Lauren, aprovechando al máximo el silencio de Maisie—, tengo pruebas que lo demuestran. Tengo un testigo.

—Tú... no puedes —tartamudeó Maisie—. Yo no hice. No puede haber ninguna prueba...

Pero las palabras se desmoronaron en sus labios cuando vio entrar por la puerta a la persona de quién hablaba Lauren. Ray, su ayudante, al que todo el clan parecía tener un extraño respeto, a pesar de que a Maisie le daba miedo.

Siempre había pensado que estaba demasiado cerca de Lauren y que podía haber algún secreto oscuro bajo la superficie de su relación, pero nunca lo había expresado en voz alta por puro terror. Ahora, deseaba haber dicho tantas cosas. El silencio no le había funcionado en absoluto.

—Te vi —gruñó Ray—. Te vi saliendo de la habitación de tu padre con un cuchillo ensangrentado en la mano. —Mientras miraba sus dedos, Maisie se dio cuenta de que aún estaba tan aferrada al medallón de su madre que sus nudillos se habían empezado a volver de un extraño tono blanco—. Y entonces lo dejaste caer en el pasillo. Por supuesto, todo lo que podía hacer era recogerlo y llevárselo a nuestra señora para que supiera la verdad...

El cuchillo ensangrentado apareció como por arte de magia en la mano de Ray y Maisie cayó al suelo en estado de shock, golpeándose con tanta fuerza que sabía que se haría un moretón, pero el dolor no era nada comparado con la agonía de su corazón.

Era la sangre de su padre. Estaba realmente muerto. Y ella iba a ser culpada por ello. No había hecho nada. Había estado durmiendo durante el crimen, pero no importaba. Podía defenderse durante el resto de su vida, pero lo haría en la cárcel. Lauren ganaría. De hecho, *lady* Lauren Nauthdon parecía ser el tipo de persona que siempre ganaba, que triunfaba sin importar lo

que la vida le deparara.

Parecía tener el don de ponerse siempre de pie. A diferencia de Maisie, que se enfrentaba a este gran reto sabiendo que acabaría con su vida, con solo veintiún años.

—Tú... tú hiciste esto —jadeó. Comentó en voz baja, pero era la primera vez que hablaba de verdad desde que empezó esta situación tan complicada, así que no fue nada fácil para ella—. Tú lo hiciste. Los dos. Matasteis a mi padre y queréis culparme a mí. Vosotros sois los que lo queréis todo, no yo.

—Entonces, es perfecto que no quieras nada —se burló Lauren—. Porque no lo conseguirás. ¿Me oyes? No hay ninguna posibilidad en el infierno de que consigas nada. No importa cuál sea la verdad y cuál no. Lo que importa es que yo ganaré. —Contempló a Maisie—. Mírate. Eres patética. Un guiñapo en el suelo. Levántate y duerme un poco, porque esta será la última noche que pases en un castillo. Más vale que la disfrutes mientras dure. Vamos, Ray. Debemos ir a la cama también. Nos espera un día duro lidiando con un asesinato y una traición. — Le guiñó un ojo a Ray, casi burlándose de Maisie—. Será un día intenso.

Dejaron a Maisie sola y con un reguero de risas siguiéndoles, rompiendo el corazón de la pobre Maisie. Ahora lo había perdido todo, no quedaba nada para ella. No tenía nada más que miseria y un futuro desolador por delante, uno que no merecía. Una persona que mata a sus padres para obtener un beneficio económico nunca podría acabar bien. Era un destino que Maisie no quería.

—Debo irme —se susurró a sí misma—. Debo irme. No puedo quedarme aquí. Estaré mejor sola ahí fuera.

Nunca antes había estado fuera. Su padre siempre la había protegido del mundo exterior, pero se olvidó de protegerla del monstruo dentro del castillo. Pero ya no estaba para salvarla de nada, así que iba a tener que esforzarse mucho para salvarse a sí misma.

Maisie Ferguson volvió a levantarse porque lo que tenía por delante le exigiría usar todo su ingenio e inteligencia. Iba a tener que llevar su dolor como un equipaje en lugar de lidiar con él adecuadamente, pero esa era la única manera en la que podría mantenerse con vida. Era la única manera de evitar lo que Lauren tenía preparado para ella.

## Capítulo 2

Pum, pum, pum. El intenso martilleo del corazón de Maisie era abrumador mientras se escabullía por la casa que siempre había sido un consuelo para ella hasta esa noche. Pum, pum, pum. No podía negar que el miedo a ser atrapada por Lauren y Ray era abrumador, así como el terror de hacerse camino en un mundo que no conocía, pero intentó aferrarse a cada pizca de fuerza interior que tenía para salir adelante. Pum, pum, pum.

Su corazón estaba empezando a convertirse en un problema. Latía tan fuerte que temía que estuviera sacudiendo todos los muros del castillo. Temía que pudiera despertar a todos, lo que la llevaría a muchos más problemas de los que tenía antes. Pero necesitaba seguir adelante.

—Ayúdame, madre —susurró en voz baja mientras se aferraba a su medallón, como siempre hacía cuando la vida era dura. Tenía la sensación de que iba a necesitar su medallón más que nunca—. Te necesito. Me gustaría que me guiaras por la vida, como lo has hecho siempre. No puedo hacer esto sola.

Pero la habitual sensación de calidez que Maisie encontraba cuando intentaba comunicarse con su madre desde la tumba a través de su medallón, no llegó. Puede que no fuera una sensación real, simplemente, algo a lo que Maisie se aferraba para que la ayudara en los momentos más difíciles, pero ahora no funcionó.

—Supongo que estoy sola —se recordó a sí misma—. Estoy sola. Y ahora tengo que averiguar cómo sobrevivir.

Tenía ropa en el cuerpo, no había necesidad de llevar con ella nada más. Pero la comida... Una vez que dejara la seguridad de su casa, no sabía cuánto tiempo pasaría antes de que pudiera comer de nuevo. A los cocineros siempre les había caído bien, así que pensó que querrían ayudarla en su viaje... aunque, una vez que escuchasen lo que se suponía que había hecho, todo cambiaría.

A Maisie le dolía saber que nunca podría volver, que nadie aquí la querría, que su vida iba a cambiar para siempre. Pero era mucho mejor huir de todo lo que había conocido que dejar su destino en manos de Lauren.

Nunca le había gustado Lauren, pero nunca imaginó lo malvada que podía ser. Jamás se le pasó por la cabeza que su madrastra y Ray fueran unos asesinos. Que el segundo matrimonio de su padre lo llevaría a la muerte. Lamentó cada momento que pasó en silencio, permitiendo que Lauren se saliera con la suya.

Las lágrimas corrían dolorosamente por su cara mientras llenaba su bolsa con suficiente comida para sobrevivir, al menos, por un tiempo. Odiaba que Lauren lo hubiera destruido absolutamente todo en tan poco tiempo. Llevaba casada con su padre algo más de un año, y había destrozado su vida en pedazos.

Maisie seguía llorando cuando llegó a la puerta principal. Se deslizó fuera y logró escapar. El mundo exterior le ofreció consuelo por la acusación de Lauren, pero por nada más. No le quedaba más remedio que despedirse de su vida sin saber si sobreviviría.

—Te quiero —le susurró a su padre—. No quiero dejarte, pero debo hacerlo.

Corrió hacia el bosque, hacia lo desconocido, y se alegró de tener el medallón de su madre con ella. Al menos, era un trocito de su hogar que podía llevarse. Maisie lo necesitaba para recordar de dónde venía y por qué tenía que salir corriendo.

—No tengo ni idea de dónde terminaré —susurró mientras corría a través de los árboles—. Ni siquiera sé si mi huida me llevará a alguna parte. Pero tengo que continuar. No tengo otra opción.

Miró hacia atrás, viendo su casa por última vez antes de que se desvaneciera en la nada para siempre, y luego se concentró en el futuro. Mientras caminaba intentaba planear su nueva vida. Un hogar para mantenerse protegida, un trabajo que le diera dinero para poder seguir adelante o un marido que le diera su protección y una vida amorosa. Quizás amigos. Todas esas cosas que nunca le habían preocupado.

—¿Quién voy a ser? —se preguntaba mientras continuaba moviéndose—. Ya no puedo ser *lady* Maisie Ferguson. Tendré que ser otra persona. Alguien que no sea conocida por haber matado a su padre.

Nada iba a ser igual, todo cambiaría, pero mientras ella fuera la que tuviera el control de todo lo que le pasaba, todo estaría bien.



—¿Señorita? —La luz de la mañana trajo consigo una cruel sacudida a su hombro, arrancándola de su sueño—. Señorita, ¿se encuentra bien? Me temo que debo pedirle que se mueva, ya que está en medio de mi camino...

—Hmmm —refunfuñó Maisie mientras forzaba sus ojos a abrirse. El aire soplaba demasiado fuerte y frío para ser un dormitorio, y el lecho era demasiado doloroso para ser su cama. ¿Qué demonios había pasado mientras soñaba?—. Lo siento, yo...

De repente, la realidad la golpeó como una tonelada de ladrillos. El asesinato de su padre, la acusación de Lauren, el hecho de que se había escapado de casa y que, en algún momento de la noche, se había acurrucado en una calle del pueblo más cercano que pudo encontrar, ya que el cansancio se apoderó de ella.

—Oh... lo siento. —Maisie se echó hacia atrás, intentando enroscarse aún más para no estorbar a nadie—. No quise decir... Estoy en una situación... Lo siento.

La mujer se agachó para ver los ojos de Maisie. Maisie se sorprendió al ver que alguien la miraba como si le importara. Era una extraña con más simpatía por ella de la que Lauren jamás le tuvo, y ni siquiera sabía la precaria situación en la que se encontraba.

—Oh, querida, estás en un estado terrible. Creo que es mejor que vengas conmigo —declaró la mujer—. No te dejaré aquí sabiendo que estás en problemas.

—Tú... ¿me ayudarás? —Maisie se puso de pie tambaleándose, sorprendida de haber encontrado a alguien agradable—. Gracias. —Tal vez, huir no iba a ser tan aterrador después de todo—. Muchas gracias.

La mujer cogió el brazo de Maisie y la llevó en su dirección, mientras tiraba de un remolque lleno de comida. Maisie no tenía ni idea de quién era ni de lo que hacía, pero estaba feliz de averiguarlo. Ahora mismo, necesitaba más que nunca la amabilidad.

—Este es mi hogar —declaró finalmente la mujer mientras llevaba a Maisie dentro—. Siéntete libre de desnudarte y cambiarte, o de hacer lo que necesites hacer. Prepararé algo caliente para beber.

Maisie echó un vistazo a su ropa. Estaba mucho más desaliñada de lo que le hubiera gustado, así que pensó que ya era hora de cambiarse. Esperaba que esa amable desconocida la llevara a un lugar con agua donde pudiera lavar su ropa todo lo mejor que pudiera, algo que tendría que aprender para causar una mejor impresión en la gente.

—Eso que veo es un medallón muy interesante —comentó la mujer mientras Maisie se lo quitaba para cambiarse—. Parece que viene de una familia muy buena. ¿Cómo lo has conseguido?

Maisie no respondió. No podía revelar su verdadera identidad por miedo a que la gente oyera los rumores sobre ella y la despreciara por ello. En cambio, emitió una especie de murmullo, pero no dijo nada. Desde ese momento, supo que llevarlo era una temeridad si quería pasar desapercibida.

Así que, mientras se vestía rápidamente, escondió el medallón metiéndolo dentro de su media, y de vuelta a su bota. No le gustaba esconder a su madre, pero era lo mejor para mantenerse a salvo.

—Aquí está la bebida. —La mujer se la dio, y Maisie se encontró inmediatamente embriagada por el olor. No se parecía a nada que hubiera bebido antes—. Espero que la disfrutes. Por favor, mientras bebemos, cuéntame más sobre ti. Me encantaría poder ayudarte tanto como pueda.

Maisie quería abrirse a su nueva amiga, pero no estaba segura de hasta dónde debía revelar. Había crecido demasiado protegida y esta extraña poseía mucha sabiduría callejera, fue obvio para ella al instante.

—Bueno, me llamo Maisie. —Empezó a beber, estaba más sedienta de lo que pensaba. Y la bebida era buena. Tenía mejor sabor del que esperaba—. Y he viajado lejos. Tuve que irme de mi casa, ya no era viable para mí quedarme allí...

—¿Y el medallón? —La desconocida estaba sospechosamente interesada en él.

—No es valioso ni nada de eso. —Maisie se rio torpemente—. Mi padre, simplemente, lo hizo para mí cuando era joven.. —Todavía estaba demasiado cansada. Tal vez, incluso un poco mareada—. Para... para hacerme sentir como una princesa...

—Y, sin embargo, se te ve preciosa. —La mujer se acercó más a Maisie mientras ella luchaba por mantener los ojos abiertos—. Tienes lo que necesito, así que, desafortunadamente, voy a...

Y ese fue el momento en que Maisie notó un dolor cegador en el lado derecho de su cabeza. Uno que sintió más de una vez. Demasiadas veces para contarlas. Parecía como si le estuvieran destrozando el cerebro, destruyendo todo su cuerpo, y el mundo se volvió negro.

La primera amiga que había hecho desde que había huido la estaba matando, y no había nada que pudiera hacer para detenerla.